



Universidad Autónoma de Zacatecas

“Francisco García Salinas”

Unidad Académica de Estudios del Desarrollo

Doctorado en Estudios del Desarrollo

VIETNAM Y ESTADO DESARROLLISTA EN EL SIGLO XXI

TESIS PRESENTADA POR

Mtra. Jazmín Macías Arteaga

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO

Directora: Dra. Mónica Guadalupe Chávez Elorza

Codirector: Dr. Roberto Soto Esquivel

Zacatecas, Zac., octubre 2024

Macías Arteaga, Jazmín

Vietnam y el Estado desarrollista en el siglo XXI / por Jazmín Macías Arteaga.
Zacatecas, Zac., México, 2024.

Directora: Chávez Elorza, Mónica Guadalupe

Tesis (doctoral) Universidad Autónoma de Zacatecas
Unidad Académica de Estudios del Desarrollo.

1. Estado desarrollista. 2. Vietnam. 3. Sudeste asiático. 4. Gestión estatal del
mercado, 5. Bienestar social.

I. Mónica Guadalupe Chávez Elorza. II. Universidad Autónoma de Zacatecas,
Unidad de Estudios del Desarrollo III. Vietnam y el Estado desarrollista en el siglo
XXI.



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



Of. No. UAED/3010/1725

Zacatecas, Zacatecas a 25 de octubre de 2024

Dra. Samantha Deciré Bernal Anaya
Jefa del Departamento Escolar
Universidad Autónoma de Zacatecas
PRESENTE

Por este medio, me permito hacer de su conocimiento que una vez leído y revisado el trabajo de tesis intitulado "*Vietnam y Estado desarrollista en el siglo XXI*", el cual ha sido elaborado por la estudiante **Jazmín Macías Arteaga** con matrícula 34157529 del Doctorado en Estudios del Desarrollo, se ha determinado que este cumple con los requisitos teórico - metodológicos para la obtención de grado.

No existe ningún inconveniente para que se lleve a cabo la impresión de su trabajo y se determine fecha de examen de titulación.

Sin otro particular, me es grato enviarle un cordial y afectuoso saludo.

ATENTAMENTE

Dra. Mónica Guadalupe Chávez Elorza

Directora de tesis



c.c.p. estudiante
c.c.p. archivo

Consortio de
Universidades
Mexicanas

Av. Preparatoria S/N, Col. Hidráulica. C. P. 98068 Zacatecas, Zac., México.
Teléfono (492) 925 66 90 ext. 3501 Correo: uaed@uaz.edu.mx

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías por el apoyo recibido para cursar el programa doctoral de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, así como para la elaboración de la presente tesis.

Igualmente agradezco a los miembros del comité de tesis. A las doctoras Mónica Guadalupe Chávez Elorza y Kenia María Ramírez Meda, y a los doctores Roberto Soto Esquivel, Edgar Záyago Lau y José Enrique Mendoza Méndez, sin cuya dirección, orientación y comentarios habría sido imposible sacar este proyecto de investigación adelante. Gracias por cada consejo, cada palabra, pregunta y comentario. Su tiempo y apoyo son invaluableles.

De igual forma quiero agradecer a quienes me brindaron de su ayuda y orientación tanto para ingresar al programa, como para continuar con los estudios y llegar a la conclusión de estos y especialmente a mi madre Ma. Carmen Arteaga Vázquez del Mercado, quien es un ejemplo de empuje, valentía y alegría de vivir.

ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS	8
ÍNDICE DE FIGURAS.....	9
RESUMEN	11
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTADO DESARROLLISTA	23
Introducción	23
1.1 Conceptualización histórica del Estado Desarrollista.....	24
1.1.1 Papel del Estado en el desarrollo.....	25
1.1.2 Características del Estado desarrollista	29
1.2 Cambio de paradigma y críticas al intervencionismo estatal	32
1.2.1 Crítica neoliberal al Estado desarrollista	33
1.2.2 Crítica dependentista al Estado desarrollista	34
1.3 Modelos del Estado Desarrollista	36
1.3.1 Modelo central original	37
1.3.2 Modelo central tardío.....	39
1.3.3 Modelos periféricos	41
1.3.4 Modelo periférico dependiente.....	41
1.3.5 Periférico autónomo	45
Conclusiones	47
CAPÍTULO II. LEGADO DE LA GUERRA FRÍA EN LA REGIÓN: LUCES Y SOMBRAS (1945 A 1970).....	49
Introducción	49
2.1 Configuración del Estado Desarrollista japonés	51
2.1.1 De la restauración Meiji a la Segunda Guerra Mundial	52
2.1.2 Recuperación y rápido crecimiento	57
2.1.3 Intervenciones para la transformación productiva.....	61
2.2. República de Corea: nuevos elementos se integran a las características del Estado desarrollista	63
2.3.1 Periodo colonial.....	64

2.3.2 Primeros años de independencia.....	66
2.3.3 Régimen de Park y la rápida expansión económica	68
2.3.4 Bases sólidas para una consolidación exitosa.....	70
2.3 China y Taiwán: divergencia económica a partir de las diferencias políticas	72
2.3.1 Taiwán antes del Kuomintang	74
2.3.2 Estado Desarrollista y legitimización.....	76
2.3.3 Éxito económico bajo un régimen autoritario	77
Conclusiones	79
CAPÍTULO III. CAMBIO DE PARADIGMA Y VARIACIONES EN EL MODELO	
CAPITALISTA (1970 a 1991)	
Introducción	81
3.1 China, el resurgimiento de un gigante.....	82
3.1.1 Régimen maoísta: de 1949 a 1976.....	83
3.1.2 Crecimiento acelerado y sostenido: 1978-1990.....	85
3.1.3 Desarrollo de capacidades diferenciadas	88
3.1.4 Un Estado desarrollista híbrido	92
3.2 Singapur: un modelo de desarrollo heterogéneo.....	94
3.2.1 Industrialización orientada a las exportaciones de empresas multinacionales	95
3.2.2 Segunda Reestructuración Industrial	98
3.2.3 Innovación y transferencia de tecnología	100
3.2.4 Atracción de capitales y oferta de servicios como política económica	102
Conclusiones	103
CAPÍTULO IV. VIETNAM Y EL ESTADO DESARROLLISTA EN EL SIGLO XXI	
Introducción	105
4.1 Construcción de un proyecto de nación	108
4.1.1 La Indochina francesa: condiciones de vida durante la colonia	108
4.1.2 La lucha por la propia supervivencia y el nacionalismo vietnamita.....	112
4.1.3 Reconstrucción y economía centralmente planificada	116
4.2 Renovación ante un entorno cambiante	122
4.3 Desarrollo dirigido y crecimiento sostenido	129
4.4 Discusión: el Estado Desarrollista en Vietnam.....	137
4.4.1 Orientación nacionalista y estado de emergencia.....	140
4.4.2 Burocracia fuerte	141

4.4.3 Capacidad para generar pactos sociales.....	142
4.4.4 Acceso a ayuda internacional para el desarrollo	142
Conclusiones	145
CONCLUSIONES	147
REFERENCIAS.....	150

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. 1 Funciones del Estado según varios autores.....	27
Tabla 1. 2 Modelos del Estado Desarrollista	37
Tabla 2. 1 Reformas introducidas durante la ocupación norteamericana en Japón	58
Tabla 2. 2 Índice de producción industrial en Japón (1975=100).....	60
Tabla 2. 3 Tasa de crecimiento de Corea por sector (1911-1938)	65
Tabla 2. 4 Tasa de crecimiento por actividad industrial (1914-1940)	66
Tabla 2. 5 Crecimiento del PIB bajo el dominio japonés	75
Tabla 3. 1 Porcentaje de inversión estatal en la industria china	84
Tabla 3. 2 Estructura del PIB de China (1890-1978).....	84
Tabla 4. 1 PIB per cápita en dólares constantes de 2011 y población en Vietnam	109
Tabla 4. 2 Población y crecimiento poblacional en Vietnam 1913-1939.....	109
Tabla 4. 3 Tasa de crecimiento del PIB total, consumo, formación de capital y trabajo para Vietnam entre 1975 y 1986.....	119
Tabla 4. 4 Cambios en la tasa de pobreza por característica socioeconómica.....	128
Tabla 4. 5 Incremento de las exportaciones e importaciones en Vietnam entre 2000 y 2020....	129
Tabla 4. 6 Principales productos exportados en 2000 y 2020 y valor total en miles de dólares	132
Tabla 4. 7 Índice de Capital Humano 2020 Vietnam, región Este de Asia y Países de ingreso medio bajo.....	135
Tabla 4. 8 Principales indicadores económicos de los seis casos de estudio.....	139
Tabla 4. 9 Características del Estado Desarrollista compartidas por Vietnam	143

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura i. 1 Interacción de la teoría y los datos empíricos bajo un razonamiento abductivo	19
Figura 2. 1 Ingreso Promedio per Cápita (dólares constantes 2011)	49
Figura 2. 2 Adopción de tecnología de acuerdo con el tamaño de planta industrial en Japón	53
Figura 2. 3 PIB per cápita de Japón (dólares constantes de 2011)	56
Figura 2. 4 PIB per cápita de Corea del Sur (dólares constantes de 2011).....	70
Figura 2. 5 Exportaciones e importaciones en Corea del Sur entre 1950 y 1975 (millones de dólares corrientes)	71
Figura 2. 6 Ingreso Nacional per cápita en Taiwán entre 1951 y 1970 (dólares corrientes)	78
Figura 3. 1 Flujo de Inversión Extranjera Directa a China (miles de dólares corrientes).....	89
Figura 3. 2 Flujo de Inversión Extranjera directa a China como porcentaje del PIB	90
Figura 3. 3 Valor agregado al PIB de China por actividad económica.....	91
Figura 3. 4 Crecimiento del PIB en China (miles de millones de dólares corrientes)	92
Figura 3. 5 Volumen de las exportaciones chinas (miles de millones de dólares corrientes).....	93
Figura 3. 6 PIB per cápita en dólares constantes (1960-2020)	94
Figura 3. 7 Inversión extranjera directa para Singapur (millones de dólares corrientes)	97
Figura 3. 8 Inversión extranjera directa para Singapur como porcentaje del PIB (1970-2020) ...	97
Figura 3. 9 Valor agregado como porcentaje del PIB por actividad económica en Singapur	99
Figura 3. 10 Exportaciones de productos de alta tecnología como porcentaje del total de exportaciones de productos manufacturados en Singapur	101
Figura 3. 11 Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB Singapur y región de Asia Oriental y el Pacífico	102
Figura 4. 1 Ubicación de Vietnam	106
Figura 4. 2 Hectáreas cultivadas de arroz per cápita en Vietnam 1913-1939.....	110
Figura 4. 3 Comportamiento del PIB entre 1955 y 1975.....	115
Figura 4. 4 Participación por sector en la actividad económica Vietnam, años seleccionados ..	120
Figura 4. 5 PIB per cápita dólares actuales en las economías del Sudeste Asiático.....	123

Figura 4. 6 Tasa de Crecimiento del PIB desde 1985 a 2000	126
Figura 4. 7 Inversión Extranjera Directa como % del PIB	127
Figura 4. 8 Cambio en la composición de las exportaciones entre 2000 y 2020	130
Figura 4. 9 Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB	131
Figura 4. 10 Reducción en el porcentaje de población en condiciones de pobreza de acuerdo con diferentes líneas de pobreza	133

RESUMEN

La presente tesis tiene por objetivo explicar el desarrollo de la economía vietnamita a partir de las reformas del *Doi Moi*, en el marco del Estado desarrollista, contrastando su actuar con el de otras economías de la región que han seguido la misma dinámica. Se hace un análisis histórico de cinco casos paradigmáticos en el sudeste asiático con la finalidad de comparar el actuar del gobierno vietnamita en el marco los acontecimientos geopolíticos que han influido en la región a lo largo de su historia como nación independiente. Es importante conocer cómo, a partir de determinadas estrategias los países del sudeste de Asia, en particular Vietnam, crecen de manera sostenida y de largo plazo incrementando el bienestar de su población de manera simultánea.

Palabras clave: Estado desarrollista, Vietnam, sudeste asiático, gestión estatal del mercado, bienestar social.

INTRODUCCIÓN

El capitalismo contemporáneo atraviesa una crisis sistémica detonada por la declaración de pandemia por Coronavirus 2019 emitida por la Organización Mundial de Salud (OMS) en marzo de 2020. La pandemia generó una serie de interrupciones en las cadenas globales de producción, incrementó las tasas de interés, así como una caída generalizada en los ingresos de la clase trabajadora (Mazzucato, *Capitalism's Triple Crisis*, 2020).

Lo anterior redundó en una recesión global agravada por presiones inflacionarias y perspectivas de bajo crecimiento en las principales economías de Europa, Asia y América del Norte. De igual forma, el uso indiscriminado de políticas encaminadas a reducir la inflación ha resultado en una mayor ralentización de la recuperación de la actividad económica (Guénette, Kose, & Sugawara, 2022; Stiglitz, 2022). Lo anterior derivó en un estancamiento del crecimiento global, mismo que después de una caída en 2020, se estima que para 2024, 2025 y 2026 el Producto Interno Bruto (PIB) Global crecerá un 2.6 por ciento de manera anual (World Bank, 2024).

Lejos ha quedado el triunfalismo que llevó a declarar el *fin de la historia* a comienzos de la década de los 90. La desigualdad en lugar de reducirse ha alcanzado niveles parecidos a los que se tenían a mediados del siglo XIX de acuerdo con el “*Informe sobre la desigualdad global 2022*”. De esta forma el 50 por ciento de la población más pobre del planeta participa del 2 por ciento de la riqueza mundial. Mientras tanto, el 10 por ciento más rico acumula entre 60 y 70 por ciento del capital global. Esta estadística persiste a lo largo de diversos países con diferentes regímenes económicos (Chancel, Piketty, Emmanuel, & Zucman, 2022). A lo anterior se suman amenazas de orden ambiental que podrían incrementar el número de pandemias derivadas de padecimientos zoonóticos como consecuencia del deterioro de diversos ecosistemas (Roubini, 2022), así como los diferentes conflictos bélicos que contribuyen a mantener los precios de los energéticos altos (World Bank, 2024).

Para hacer frente a lo anterior, a finales de 2021, se presentaron propuestas que llamaban a una mayor intervención en la economía por parte del Estado. Éstas han comenzado a surgir inclusive dentro del llamado G7 (Mazzucato, 2021), donde sus representantes han llamado a revitalizar el rol económico del Estado, incrementar la inversión pública, disminuir la desigualdad, tomar una actitud proactiva ante las fallas del mercado, generar valor para la sociedad en su

conjunto de manera prioritaria y por encima de la creación de alto valor agregado para el sector privado; así como a una reorientación del concepto mismo de desarrollo económico que evalúe no únicamente el crecimiento de la producción, sino que tome en consideración el bienestar de la población.

En este ámbito de incertidumbre vuelve a ser relevante el debate concerniente al rol que juega el Estado como agente de desarrollo en una nación. Esta discusión, que ha tenido varias iteraciones en los últimos dos siglos, toma hoy una relevancia sin precedentes, las crisis económica, ambiental y política son abordadas una y otra vez aplicando los principios del liberalismo económico, obviando que fueron estos mismos principios y políticas los que nos han colocado en la situación actual.

De esta forma, se hace necesario analizar qué otros caminos pueden implementarse tanto para alcanzar los objetivos de desarrollo de los Estados, como para disminuir los riesgos ambientales y políticos que acechan a la humanidad. Si bien, los dos últimos se encuentran por fuera del objeto de estudio de esta investigación, el análisis del caso de Vietnam permite observar la implementación de caminos alternos de desarrollo por fuera del paradigma neoliberal.

En su concepción más clásica, el concepto de desarrollo está ligado al crecimiento de la economía durante un periodo prolongado de tiempo. Este crecimiento se ha relacionado a la industrialización, dadas las mejoras en la productividad que suelen acompañarse a la adopción de nuevas tecnologías. Sin embargo, se ha demostrado que esta primera acepción no permite observar las condiciones de vida de la población en general, o si el crecimiento económico en sí mismo se traduce en la reducción de la pobreza.

Como consecuencia de lo anterior, el término desarrollo ha ido evolucionando e integrando a su concepción enfoques propuestos por otros autores, como el desarrollo de capacidades propuesto por el Nobel, Amartya Sen, del que derivó la creación del Índice de Desarrollo Humano. Así mismo para el 2015 se vuelve a ampliar el espectro del desarrollo para incluir objetivos relacionados con el cuidado del medio ambiente, así como promover la inclusión, incrementar el acceso a la tecnología y reducir la violencia (Schafer, Haslam, & Beaudet, 2021).

En el ámbito de esta investigación se considerará como desarrollo el crecimiento económico reflejado en términos del Producto Interno Bruto, así como el incremento en la

productividad total de los factores, nivel de industrialización de la economía, ingreso medio, reducción de pobreza y aumento en los niveles de educación.

La presente investigación busca, utilizando el **método comparativo**, evaluar la experiencia de la República Socialista de Vietnam contrastándola con la de cinco casos paradigmáticos de la región. Si bien, al término del conflicto con Estados Unidos se buscó instaurar en dicha nación un sistema económico socialista caracterizado por una planificación central, en la siguiente década, el Estado se vio precisado a iniciar una serie de reformas económicas, previendo que se perderían los ingresos provenientes de la entonces Unión Soviética y al comparar su posición con la de sus vecinos asiáticos. De esta forma, da inicio el *Doi Moi* (renovación), un conjunto de políticas públicas encaminadas a desarrollar una economía capitalista dirigida por el Estado. A partir de lo anterior, ha logrado mantener tasas de crecimientos superiores al 7 por ciento (Romero & Berasaluce, 2019, pág. 25).

La estrategia seguida por el Estado vietnamita emula la de sus vecinos asiáticos. Esta promueve la creación de empresas y brinda financiamiento a través de una banca estatal, además construye infraestructura y atrae inversión extranjera. Esto le ha permitido ir transformando su economía a la par de las condiciones de vida de la mayoría de sus habitantes. De esta forma en 1985 el PIB per cápita se ubicó en 588 dólares¹. Diez años después del inicio de las reformas económicas, este se situó en 906 dólares Finalmente, en 2022 alcanzó 3,655 dólares (Banco Mundial, 2024).

Con una población de 98.187 millones de personas, de los cuales el 61 por ciento continúa viviendo en áreas rurales (UNCTAD, 2024), los avances en materia de erradicación de la pobreza resultan importantes. De acuerdo con el Banco Mundial (BM) la tasa de pobreza extrema para 2022 en Vietnam fue del 1 por ciento, mientras que en 1992 se ubicaba en el 45.1 por ciento (Banco Mundial, 2024). Como referencia, la tasa de pobreza extrema en América Latina en 2021 fue del 12.9 por ciento. (CEPAL, 2022, pág. 56).

El **objetivo general** de esta investigación es explicar cómo las estrategias seguidas por el Estado vietnamita le han permitido mantener una tendencia de crecimiento sostenido y de largo plazo durante el siglo XXI y si esto le permite caracterizarse como un Estado Desarrollista.

¹ La información en este párrafo se encuentra en dólares constantes de 2015.

Como **objetivos específicos** de la investigación se tienen contemplados los siguientes: i) analizar las características del Estado desarrollista, la evolución histórica del concepto y su emergencia en el contexto del este asiático de la posguerra. ii) Describir las condiciones cambiantes del entorno global y regional del este y sur de Asia, así como los primeros años de transformación económica de cinco casos de la región: Japón, Corea del Sur, Taiwán, China y Singapur. iii) Contrastar las estrategias seguidas por el Estado vietnamita y cómo fue la transformación de su economía de acuerdo con las condiciones cambiantes de su entorno. iv) Identificar cuáles estrategias implementadas por el Estado vietnamita se pueden asimilar dentro del modelo del Estado Desarrollista y cuáles son diferentes, así mismo, determinar cómo han influido estas para alcanzar sus objetivos de desarrollo.

La **pregunta central** de la tesis es la siguiente: ¿Cómo ha logrado Vietnam mantener un crecimiento sostenido y de largo plazo y cuáles de las estrategias seguidas por el Estado se pueden enmarcar en el modelo Estado desarrollista? ¿Cuáles características no son afines a este modelo? Y como pregunta secundaria: ¿Cuál ha sido la influencia regional de las diversas caracterizaciones del Estado desarrollista en el caso vietnamita?

La **hipótesis** que se plantea es que la intervención del Estado ha sido fundamental para alcanzar niveles de crecimiento sostenido y de largo plazo. Lo anterior mediante al apoyo al desarrollo de la industria a través del sector público, sin descuidar la relación con el capital privado. El Estado vietnamita ha implementado acciones de transformación económica similares a las seguidas por otros Estados desarrollistas en la región, como la creación de planes de desarrollo a corto y largo plazo, el financiamiento público a la industria, el impulso a sectores estratégicos cambiantes, entre otros.

El análisis de esta investigación toma como **marco teórico** el Estado desarrollista, principalmente en su variante asiática. Bajo esta proposición la influencia del Estado en el desarrollo económico de una nación se ve reflejada tanto en términos de crecimiento de la producción, industrialización de la economía, reducción de la pobreza, como en un incremento en el bienestar de su población, reflejado en mayores niveles de ingreso, educación y salud.

En este trabajo de investigación se parte de la idea de que los procesos de acumulación de capital deben ser liderados por el Estado. Esto es, dirigir la inversión hacia aquellos sectores que sean más productivos y resulten estratégicos para el mejoramiento tanto de la economía como de

la competitividad de un país en el ámbito global. El Estado desarrollista ha logrado, en diversas instancias, integrar efectivamente a sus economías en el entramado internacional, logrando tasas de crecimiento sostenidas y de largo plazo, a la vez que mejora las condiciones de vida de sus habitantes.

Dada la imposibilidad de manipular las variables de crecimiento de una nación, se ha optado por utilizar como **metodología** para esta investigación el **método comparativo**. Este método, considerado como fundamental en las ciencias sociales, permite poner en correspondencia diferentes realidades para observar sus semejanzas y diferencias (Baena Paz, 2017). De acuerdo con Sartori “cuando el experimento es imposible, y cuando faltan datos pertinentes y suficientes para un tratamiento estadístico, no tenemos opción: debemos comprobar comparando” (1984, pág. 262).

El **método comparativo** se desarrolla en tres etapas. En la primera de ellas se establece una estructura teórica que sirve de apoyo para la elaboración de la hipótesis y que toma en cuenta trabajos hechos con antelación sobre el objeto de estudio (Gómez Díaz de León & León de la Garza, 2014, pág. 229). En el caso de esta investigación, el capítulo uno retoma la teoría del estado desarrollista.

La segunda etapa comprende la definición de variables a comparar situándolas en el tiempo, espacio, contexto y ámbito (Gómez Díaz de León & León de la Garza, 2014, pág. 230). Con el objeto de cumplir con lo anterior, el periodo comprendido por la presente investigación va del final de la Segunda Guerra Mundial hasta el año 2024. Si bien cada uno de los casos se desarrolla en periodos que no comprenden la totalidad del horizonte temporal, los mismos se suceden en una secuencia de hechos detonados por el final de la citada guerra, los conflictos generados al final de esta y los cambios en la configuración geopolítica tanto de la región estudiada, Este y Sur de Asia, como del resto del mundo.

Finalmente, la tercera etapa comprende la comparación misma, la cual se ubica en el cuarto capítulo de la presente investigación. De esta forma se toma el caso vietnamita y se procede a realizar una comparación con los procesos de despegue de las economías de Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur y China. La selección de estos países corresponde a que, al menos cuatro de ellos, son ampliamente reconocidos como *Estados Desarrollistas*.

El quinto caso, China, si bien comparte algunas de las características de los anteriores, por la particularidad de su entramado institucional se definiría como un estado desarrollista híbrido, en tanto ha desarrollado una economía capitalista con una orientación, al menos nominalmente, socialista. Este último aspecto, es finalmente el que lo hace más afín a la experiencia de Vietnam. Un país que, desde su unificación en 1975, se ha proclamado socialista y que es gobernado por un único partido, teniendo por tanto instituciones diferentes a las de los otros cuatro países analizados.

El **método comparativo** permite establecer una generalización empírica y verificar la hipótesis planteada (Gómez Díaz de León & León de la Garza, 2014). Por su parte, un **estudio de caso** permite abordar un tema con profundidad que explique cómo o porqué determinada política pública o programa puede tener o no éxito y cuáles fueron las consecuencias del curso de acción elegido (Goodrick, 2014).

Con la finalidad de probar la hipótesis planteada se realiza un análisis del caso vietnamita utilizando el método comparado bajo una lógica abductiva. Esta metodología ha sido seleccionada dado que permite observar más de un caso, al tiempo que se profundiza en el análisis histórico de los elementos seleccionados para su análisis, contrastando sus diferencias y semejanzas que lleven a una explicación de la complejidad de las causas detrás de los cambios observados (Pérez, 2023)

Derivado de esto, las preguntas a responder van encaminadas a determinar si el cambio en el desarrollo económico de Vietnam es o no producto de las elecciones de política pública tomadas por el Estado. A la vez, se debe considerar tanto el contexto interno, como el externo y el momento histórico en el que cada decisión de política desarrollista tuvo lugar.

Dado lo anterior, resulta pertinente reconocer que el desarrollo económico vietnamita no se da en un contexto aislado, por lo anterior para estudiarlo es requisito comparar su experiencia desarrollista con la de otros países en la región que han logrado la transformación de sus economías, como se mencionó con anterioridad. Es decir, se retoma la premisa de Sartori de que *lo comparable debe ser similar y pertenecer a una clase determinada* (Sartori, 1984, pág. 269).

En el método comparativo es importante que la **selección del universo de casos** contra los que se va a comprar debe cumplir con la hipótesis, en este caso *mantener un crecimiento sostenido y de largo plazo mejorando las condiciones de vida de sus habitantes*, pero no estar correlacionados con variables dependientes (Forni, 2012, pág. 42). Como se ha mencionado

anteriormente, tanto Japón, como Corea del Sur, Taiwán y Singapur no sólo se consideran Estados Desarrollistas, sino que además existe una amplia literatura sobre el actuar de sus gobiernos y porqué se les clasifica como tales.

En concordancia con lo anterior, los casos elegidos para su análisis y comparación han logrado alcanzar el estatus de economías desarrolladas, compartiendo como factor causal la implementación de políticas públicas que se engloban dentro del llamado Estado Desarrollista, y que han sido caracterizadas así por la literatura existente.

El universo seleccionado se compone por países que pasaron de una situación de subdesarrollo y pobreza extrema a la de desarrollo, y mantuvieron tasas de crecimiento altas de manera sostenida mediante la aplicación de políticas públicas características del modelo de Estado Desarrollista. No obstante, sus contextos de desarrollo no presentan correlaciones. Si bien, Taiwán, Corea del Sur y Singapur se desarrollaron bajo dictaduras, Japón lo hizo bajo un sistema parlamentario. Por su parte Taiwán y Corea del Sur han ido paulatinamente abriendo su sistema político hasta llegar a la designación de sus gobiernos mediante elecciones.

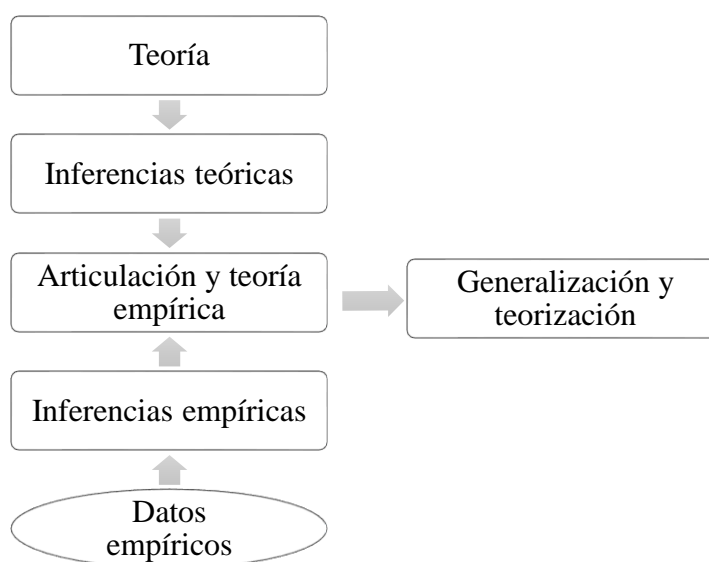
De igual forma, cada país tuvo experimentó diversas condiciones geopolíticas al momento de emprender su trayectoria hacia el desarrollo. Mientras que Japón y Corea del Sur pudieron beneficiarse del espacio que tenían las políticas keynesianas de promoción industrial para su implementación al término de la segunda Guerra Mundial, China y Singapur lograron una exitosa inserción en la economía mundial en el momento de mayor aceptación de las políticas globalizadoras, cuando ya el keynesianismo había sido reemplazado como paradigma de desarrollo.

De esta comparación de estrategias seguidas por cada país analizado, se seleccionarán aquellas que resultan comunes a los cinco casos planteados con la finalidad de determinar si en efecto, el Estado vietnamita ha aplicado dichas políticas de desarrollo. De igual forma, es necesario determinar cuáles de dichas características no son compartidas por Vietnam y, aún de mayor importancia, qué elementos resultan únicos al caso de estudio.

El argumento se realiza bajo una **lógica abductiva**. Esta tiene como objetivo no la comprobación de una teoría, en este caso, de las teorías del desarrollo, sino a comprobar la validez de la hipótesis (Cardoso J. S., 2019). En la abducción, se toman elementos empíricos, como el caso

del razonamiento inductivo, pero también elementos teóricos como en el análisis deductivo. Es decir, aquello que se puede deducir de la teoría se integra la conclusión, pero se enriquece con los elementos empíricos que hacen diferente al caso, de acuerdo con el diagrama mostrado en la figura I.1. (Verd & Lozares, 2016).

Figura i. 1 *Interacción de la teoría y los datos empíricos bajo un razonamiento abductivo*



Fuente: Tomado de Introducción a la Investigación cualitativa (Verd & Lozares, 2016, pág. 49).

Es decir, al momento de la recolección de información y análisis, no únicamente se tomarán en cuenta aquellos aspectos que son afines a la teoría como elementos para elaborar la conclusión, sino que además se retoman y definen aquellos aspectos del estado vietnamita que le hacen diferente. Lo anterior con la idea de establecer un diálogo argumental que permita tanto concluir si el Estado ha tenido un programa de política de desarrollo enmarcado en el modelo del Estado desarrollista como cuáles características se salen del mismo y cómo han influido estas en los resultados de desarrollo y bienestar del país.

Las **fuentes seleccionadas** para realizar la presente investigación son las bases de datos disponibles tanto por parte de los gobiernos de cada nación, proyectos y planes de desarrollo, así como estadísticas elaboradas por organismos internacionales como: Banco Mundial (BM), Fondo

Monetario Internacional (FMI), Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio (UNCTAD) y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), principalmente.

El presente documento se organiza de la siguiente forma: en el primer capítulo se hace una revisión de la literatura existente sobre el Estado Desarrollista. Se explora tanto la evolución del concepto y se hace un recuento histórico sobre el papel que ha tenido el Estado en la industrialización de varias naciones, enmarcando estas experiencias en el tiempo y el espacio. De esta forma, se encuentra que hay naciones que fueron pioneras en los procesos de industrialización, mientras que otras iniciaron la transformación de sus economías de manera tardía. Así mismo, se plantea como la ubicación al centro o la periferia y sus relaciones de dependencia, o no, determinan la trayectoria que siguen los Estados desarrollistas, de forma que algunos países logran alcanzar el estatus de economías desarrolladas, mientras que otros permanecen como economías en desarrollo.

Dado el enfoque histórico del presente trabajo, los casos de estudio se han dividido de acuerdo con su temporalidad. Si bien, el despegue económico de las cinco economías analizadas se lleva a cabo durante la Guerra Fría, este periodo histórico se puede dividir en dos etapas. Una primera que comprende de 1945 hasta principios de la década de los setenta, y la segunda que finaliza con la caída de la Unión Soviética en 1991.

Esta separación responde a que las condiciones económicas y políticas globales fueron transformándose luego de la posguerra. Si bien, en un primer momento Estados Unidos adopta una política de contención al comunismo abiertamente intervencionista, especialmente en el este asiático, para los años setenta sus prioridades habrían cambiado. De igual forma, es durante esta década que se da el cambio de paradigma del keynesianismo al neoliberalismo, llevando consigo a una mayor apertura económica y crecimiento del comercio internacional, así como a la reducción del rol del Estado en la determinación de la política industrial. Necesariamente, las estrategias de cada Estado analizado fueron diferentes y acordes al momento histórico en que se dieron.

El segundo capítulo hace una aproximación a la experiencia de desarrollo de tres economías: Japón, Corea del Sur y Taiwán. Japón fue el primer país asiático en alcanzar el estatus de economía avanzada, llegando a ser la segunda economía con mayor PIB del mundo en 1967 con un PIB a precios constantes de 123,782 millones de dólares en precios actuales (Knoema, 2021). Su experiencia desarrollista fue paradigmática para la región, originando un cuerpo de

literatura que buscaba no sólo hacer un recuento histórico de su industrialización, sino tomarlo como modelo para el desarrollo en Asia. Se explora, además, la experiencia de la República de Corea, la cual resulta destacable para esta investigación por el proceso de guerra civil que comparte con Vietnam. Finalmente, se incluye el análisis de Taiwán, analizando su trayectoria divergente respecto a la República Popular China, bajo un régimen autoritario, pero con una orientación capitalista.

El tercer capítulo desarrolla los casos de Singapur y China, naciones que inician la modernización de sus economías en 1965 y 1978, respectivamente. La selección de estos dos casos se deriva de sus modelos radicalmente opuestos. Por un lado, China era una economía centralmente planificada hasta 1978. Sus reformas fueron graduales y sistemáticas, tratando de evitar el colapso de su economía (Naughton, 2021). Singapur, por su parte, se encontraba en una situación de crisis al haber perdido su pertenencia a la Federación Malaya y con el comercio con Indonesia suspendido. Sus condiciones materiales y políticas los llevaron por caminos diferentes que les permitieron apuntalar su crecimiento durante el periodo de auge de la globalización, logrando integrarse exitosamente a la economía mundial y convirtiéndose, ambas, en referentes de desarrollo.

El cuarto capítulo se centra en la experiencia vietnamita. En el mismo se lleva a cabo un recuento histórico de los acontecimientos políticos más importantes que llevaron a Vietnam al socialismo, las consecuencias del confrontamiento con Estados Unidos y el efecto de los cambios en la política global al interior del régimen. Posteriormente se hace un recuento del proceso de transformación económica analizando las reformas introducidas por el Estado y sus efectos en los indicadores económicos. Lo anterior con el objetivo de medir tanto el crecimiento de la economía, como los cambios en las condiciones de vida de la población, la competitividad del país y su integración en la economía regional y global. Finalmente, en la última sección del capítulo, se hace una comparación entre las políticas públicas que adoptó Vietnam con las que fueron anteriormente implementadas por Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur y China, determinando cuales de ellas se enmarcan en el modelo del Estado desarrollista.

En las conclusiones se presentan los hallazgos de la investigación, explicando cómo la experiencia de Vietnam demuestra que es posible para los Estados contemporáneos intervenir de manera exitosa en la dirección de la economía. Esto permite lograr, no únicamente mayores tasas

de crecimiento económico, sino mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. Finalmente, la presente investigación permite vislumbrar que existe un camino hacia el desarrollo que se separa del liderazgo de la llamada mano invisible del mercado, y que es la dirección del Estado, la que puede permitir superar los retos actuales que enfrenta el sistema económico capitalista a nivel global.

CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTADO DESARROLLISTA

Introducción

El fin de la Segunda Guerra Mundial no marcó únicamente el término de las agresiones bélicas entre los países en conflicto. Las pérdidas económicas y humanas que sufrieron las naciones europeas durante la guerra les hicieron dependientes de la ayuda económica de Estados Unidos. Esta situación de vulnerabilidad fue aprovechada por las colonias, quienes pugnaron por alcanzar la independencia y establecerse como países autónomos. Lo anterior dio paso a una reorganización política global que significó el final del imperialismo europeo y la emergencia de un sistema bipolar de equilibrio liderado por los Estados Unidos de América (EUA) y la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El período denominado “*Guerra Fría*” que abarca de 1945 hasta la disolución de la URSS en 1991 se caracterizó por una rivalidad tanto bélica como cultural e ideológica en el marco de la cual se establecieron los llamados “*estudios del desarrollo*”. Desde la óptica occidental el objetivo de estos era brindar las herramientas necesarias para que los nuevos regímenes desarrollaran economías capitalistas propias, con el objetivo de frenar la influencia comunista.

El *desarrollo* tuvo varias acepciones, las más comunes en esa época fueron el crecimiento económico y los procesos de industrialización de las economías más atrasadas. Así, la búsqueda de mecanismos para lograr el crecimiento económico llevó al estudio de las estrategias implementadas por los países ya industrializados y el papel que el Estado había tenido en los mismos, generando un cuerpo de literatura que opone el libre actuar de las fuerzas del mercado a la intervención estatal directa en la economía. Sin embargo, lo anterior se dio en medio del debate ideológico en el que se desarrollaba la Guerra Fría.

De esta forma, en la evolución de la literatura concerniente al Estado desarrollista se pueden distinguir tres fases: en una primera instancia, un cuerpo de trabajos que abogan por la intervención estatal directa para impulsar la industrialización y modernización de la economía. En este primer momento, los autores del desarrollo promueven una modernización de las economías de las naciones emergentes, a través de la industrialización promovida por el Estado. Una segunda fase

surge tras la crisis económica de los años setenta en Europa y Estados Unidos, lo que incitó un cambio de paradigma que llevó al abandono de la intervención estatal a favor de un crecimiento dirigido por el mercado. No obstante, durante la década de los ochenta y noventa resurge el interés por el tema, dado el rápido crecimiento de las economías del Este y Sur de Asia principalmente en comparación con el crecimiento mediocre que habían tenido aquellos países que adoptaron políticas de desarrollo neoliberal. Finalmente, las recientes crisis del capitalismo han llevado a los académicos occidentales a reevaluar el papel del Estado llamando a un mayor grado de intervención de este en la economía.

En este primer capítulo se aborda la literatura existente sobre el Estado Desarrollista y se organiza en tres secciones. En la primera de ellas, se busca hacer un abordaje del concepto de estado desarrollista, sus orígenes y su actual conceptualización. Una segunda sección presenta una serie de críticas que se han hecho tanto desde la ortodoxia como desde los estudios críticos del desarrollo. Finalmente, la tercera habla de los diversos tipos de intervenciones gubernamentales que han hecho los Estados Desarrollistas de acuerdo con su momento de industrialización y ubicación geográfica.

Vale apuntar que, aunque el término “*Estado desarrollista*” se introduce propiamente en la literatura hasta 1982 por el profesor Chalmers Johnson, se puede hablar de Estados desarrollistas previos a esta fecha, al observar las políticas y mecanismos aplicados por diferentes Estados para fortalecer la economía interna y competitividad de una nación. Así, Ha Joon Chang (2002) caracteriza a la Inglaterra de Isabel I como un Estado que promovió activamente la industria local, logrando ser la primera economía occidental en transformar su sistema de producción de ser eminentemente agrícola a uno basado en la manufactura de mercancías. Le siguieron Francia, Estados Unidos, Alemania y el Japón de la restauración Meiji.

1.1 Conceptualización histórica del Estado Desarrollista

Actualmente, el término Estado Desarrollista se aplica principalmente a los países del este asiático, principalmente Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong, también llamados NICs (*Newly Industrialized Countries*, por sus siglas en inglés). Estos países lograron cambiar sus estructuras productivas en unas cuantas décadas y convertirse en líderes mundiales en industrias

previamente dominadas por los países desarrollados. Sin embargo, su éxito económico se caracterizó como el resultado de la adecuada implementación de políticas de libre mercado que permitieron la integración exitosa de estas naciones al mercado global, obviando el actuar del Estado durante los procesos de acumulación de capital e industrialización de dichas naciones (The World Bank Group, 1993).

Lo anterior fue consecuencia del desdibujamiento de la acción Estatal como promotora de políticas de crecimiento económico, fenómeno que Sockpol atribuye a que *“a través del transcurso de la Pax Britannica a la Pax Americana [...] las ciencias sociales occidentales desviaron su vista de la centralidad que tienen los Estados como actores autónomos y capaces”* (Skocpol, 1985, pág. 6), de forma que existió un divorcio académico entre economía y política principalmente en la ortodoxia académica de occidente. Sin embargo, a partir de la década de los noventa académicos como Amsden, Cummings, Evans, Chang, Wade, entre otros, estudiaron y presentaron evidencia de que aquellas naciones que lograron alcanzar el estatus de economías desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX lo hicieron a través de una fuerte presencia del Estado en el entramado mismo de la economía.

1.1.1 Papel del Estado en el desarrollo

Las intervenciones del Estado en la economía pueden trazar su origen al final de la Edad Media con el surgimiento de una alianza de clases entre la burguesía y la monarquía absoluta (Bresser-Pereira, 2019). Aunque no se puede hablar de un cambio definido por una fecha o acontecimiento específico, el surgimiento del Estado-nación moderno se ha conceptualizado como simultáneo a la aparición de la Revolución Industrial (Gellner, 1999). Esta misma transformación institucional por parte del Estado la retrata Karl Polanyi en *“La Gran Transformación”* (1989 (1944)) al hacer un recuento histórico sobre el surgimiento de la sociedad de mercado y la necesidad de organizar el trabajo, la tierra y el dinero, de forma que su disponibilidad garantizara el éxito del modelo de producción industrial. Si bien, no es el objetivo de esta tesis hacer una caracterización de los orígenes del Estado moderno, se requiere reconocer que su función ha ido evolucionando a la par que el sistema económico.

En este sentido, el actuar de estos primeros Estados a favor del desarrollo y la protección de sus industrias es limitado en comparación con las acciones emprendidas por el Estado japonés

de la posguerra. Sin embargo, se promovió activamente el desarrollo industrial tanto de Inglaterra como de Estados Unidos, Francia y Alemania mediante el establecimiento de tarifas para la importación y exportación de materias primas, aranceles para productos que competían con la producción local, espionaje industrial y controles de calidad para autorizar la exportación de mercancías (Chang, 2002). Por su parte, Miliband (1970) sostiene que la intervención estatal ha estado presente en el desarrollo de las economías capitalistas tanto de Estados Unidos² como de Alemania o Francia.

El desarrollo industrial de las potencias europeas se vio beneficiado por la salida de mercancías hacia sus colonias, que a la vez les proveían de materias primas. Entre 1870 y 1914 el mundo conoció una época de paz y crecimiento económico garantizado por el patrón oro y la estabilidad política internacional (Hobsbawm, 1998). No obstante, el estallido de la Primera Guerra Mundial y los 31 años de conflicto e inestabilidad económica que le seguirían reconfiguraron el panorama político y económico global (Chang, 2002).

Al término de la Segunda Guerra Mundial el mundo había cambiado radicalmente. Se reconoció abiertamente la necesidad de brindar vías de desarrollo para aquellos países que recién lograron su independencia y se buscó activamente afianzar un modelo de desarrollo que permitiera a occidente hacer frente al avance del socialismo. Los treinta años que siguieron el final del conflicto bélico vieron un desarrollo económico sin precedentes tanto en los llamados países desarrollados como en el resto de las naciones (Hobsbawm, 1998).

Los primeros autores que abordan las cuestiones del desarrollo promueven la participación del Estado en la planeación del proceso de industrialización, en el financiamiento de nuevas industrias, en la mediación entre los conflictos que surgen por la destrucción y creación de nuevos métodos de trabajo, en la generación de confianza en los inversionistas y en la creación de infraestructura productiva y acumulación de capital (Mora Toscano, 2006) (Chang, 1999). En la

² El caso de Estados Unidos es de interés dado el énfasis que Washington ha puesto en la adopción de políticas neoliberales y sus repercusiones en el desarrollo de aquellas naciones que de alguna u otra forma se vieron precisadas a pedir financiamiento al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

tabla 1.1 se resumen algunas de las funciones que el Estado desempeña de acuerdo con algunos de los autores de la época.

Tabla 1. 1 Funciones del Estado según varios autores

Autor	Rol que desempeña el Estado
Rosenstein-Rodan (1943)	Coordinar decisiones de inversión
Gershenkon (1966)	Financiamiento industrial
Paul Baran (1957)	Promover el desarrollo industrial
Simon Kuznets (1973)	Mediador de conflictos políticos entre grupos afectados por el desarrollo

Fuente: Elaboración propia.

Hacia 1948 Raúl Prebisch, con el esbozo de la teoría de los términos de intercambio, y junto con la escuela cepalina, ejerció una gran influencia en las políticas de industrialización adoptadas por América Latina durante las siguientes dos décadas (Mora Toscano, 2006). No obstante, la crisis de deuda de 1982 forzó al abandono del modelo de sustitución de importaciones en la región.

Lo anterior fue desdibujando el papel del Estado en la economía a la vez que el neoliberalismo se convirtió en la política dominante. Los países que siguieron las llamadas reformas estructurales de corte neoliberal implementaron políticas que no sólo implicaron la liberalización y desregulación de los mercados, sino que redujeron el tamaño del gasto y de las estructuras estatales, muchas veces generando mayores condiciones de desigualdad y pobreza (McCleery & De Paolis, 2008).

Sin embargo, al tiempo que las políticas neoliberales iban afianzando su dominio en el discurso occidental, un grupo de naciones asiáticas siguieron una serie de políticas encaminadas a industrializar sus economías y hacerlas competitivas en el mercado global. Johnson (1982) acuña el término *Estado desarrollista* para caracterizar y diferenciar al Estado japonés tanto del modelo soviético como del modelo norteamericano, resaltando la cooperación entre el sector privado y el gobierno.

Chang, por su parte, afirma que “*el desarrollo económico requiere de un Estado capaz de crear y regular las relaciones políticas y económicas que puedan apoyar una industrialización sostenida*” (2003, pág. 183). Así pues, el Estado desarrollista se diferencia del modelo soviético

en que la totalidad de los medios de producción no se encuentran en sus manos, sino que en su mayoría pertenecen al sector privado y que, además, existe la competencia de mercado. Sin embargo, la intervención estatal busca alcanzar determinados objetivos de desarrollo (Appelbaum & Henderson, 1992).

Comienza así una nueva etapa en la concepción del papel del Estado dentro del desarrollo, en la que se concibe a este como “*una forma superior de organización económica y política capitalista*” (Bresser-Pereira, 2019, pág. 51) cuya principal característica radica en la fortaleza que tiene dicho Estado para coordinar una estrategia de desarrollo con el sector privado. Para Johnson, “*el Estado desarrollista busca intervenir en la estructura de la industria doméstica para mejorar la competitividad de una nación*” (Johnson, 1982, pág. 19).

Este papel desarrollista del Estado se justifica dado que “*se encuentra en el centro de las soluciones a los problemas de orden. Sin el Estado, los mercados, la otra institución maestra de nuestra sociedad moderna, no pueden funcionar*” (Evans, 1995, pág. 3). Lo anterior se liga con la teoría de Gellner (1999) en el sentido de que no se puede hablar de un Estado fuerte, capaz o legítimo si no mejora las condiciones de vida de sus habitantes, pero donde la lógica detrás de este impulso es de índole político nacionalista.

Peter Evans (1995) explica cómo de las tres funciones atribuibles al Estado es la transformación económica la que permite tanto legitimarlo en el poder, así como brindarle los recursos necesarios para el mantenimiento del orden interno y garantizar su supervivencia militar. Esta legitimización se obtiene al “*satisfacer la anticipación de mejores condiciones de vida*” (Gellner, 1999, pág. 105).

De acuerdo con Bresser-Pereira, para llamarse *desarrollista*, un Estado debe tener como su objetivo central el crecimiento económico y contar con una coalición de fuerzas entre la burocracia, los trabajadores y el sector privado para alcanzar dicho objetivo, así como implementar políticas de desarrollo industrial que incluyan tanto el acceso a financiamiento como medidas proteccionistas para aquellos sectores que considera estratégicos (2019).

En el mismo sentido, Manuel Castells (1992) afirma que un Estado se puede considerar *desarrollista* cuando este establece su legitimidad a través de un cambio estructural en los sistemas

de producción, mismo que se acompaña de tasas elevadas de crecimiento que cambian su posición en la economía global.

Woo-Cumings (1999) coincide al centrar el objetivo principal de los Estados desarrollistas como el fortalecimiento de la propia nación. En sus palabras, el Estado japonés *“eligió el desarrollo económico como un medio para combatir el imperialismo occidental”* (Woo-Cumings, 1999, pág. 6).

Bajo esta perspectiva, la caracterización de las políticas y medidas implementadas no tienen como objeto *per se* el enriquecimiento del sector empresarial, sino el fortalecimiento mismo del poder nacional ante otras naciones, especialmente en el caso de que puedan amenazar su propia existencia (como fue el caso de Corea, Japón y Taiwán).

Sin embargo, no toda acción estatal, aunque propicie el desarrollo económico puede caracterizar a un Estado como desarrollista. La característica primordial estriba en su visión de un proyecto de nación que busque la transformación de las condiciones de vida de su población mediante la acumulación de capital, el fomento de emprendimientos en nuevos sectores y facilitación del nacimiento de nuevas capacidades industriales en sectores alto dinamismo económico, para mejorar la posición de un país en el sistema internacional de la división del trabajo (Evans, 1995).

1.1.2 Características del Estado desarrollista

El análisis histórico del desarrollo de las economías del noreste asiático permite establecer algunas características compartidas, destacando entre ellas como primordial la necesidad de sobrevivir (Castells, 1992). Sin embargo, existen otras características tanto internas como externas que permiten que dichos regímenes tengan éxito para alcanzar sus metas de desarrollo.

De acuerdo con Romero y Berasaluce (2019) la transformación necesaria tanto de las instituciones como de la estructura productiva de una nación requiere de un Estado fuerte. Esta fortaleza se trasluce tanto en una enorme legitimidad, muchas veces de origen autocrático, como en la capacidad de actuar por largos periodos de tiempo. Por lo anterior, los autores caracterizan al Estado desarrollista como uno liderado por un gobierno capacitado para sacrificar el consumo

presente de su población con la finalidad última de fortalecer la posición de una nación en el entorno global.

Tanto en los casos de Japón, China, Corea del Sur y Taiwán, el Estado se vio fortalecido tanto por la existencia de burocracias fuertes y capaces, así como por la ausencia de una élite de terratenientes, lo anterior fue producto de reformas en los regímenes de tenencia de la tierra, ya sea porque fueron impuestos por fuerzas extranjeras, como en el caso de Japón y Corea del Sur o como resultado de revoluciones internas, como en el caso de China (Castells, 1992).

Sin embargo, tras la derrota de Japón al final de la Segunda Guerra Mundial, la región quedó bajo la ascendencia geopolítica de los Estados Unidos. Quienes influyeron tanto ideológicamente, al promover reformas al interior de los países, como operativamente, al brindar apoyo económico para la reconstrucción y consolidación de sus economías. Especialmente en los casos de Corea del Sur, Japón y Taiwán (Romero & Berasaluce, 2019). Estas naciones, a través de sus burocracias eficaces, así como de una fuerza laboral bien capacitada y con bajo costo, lograron impulsar distintos sectores industriales adoptando nuevas tecnologías, moviéndose hacia industrias cada vez más especializadas (Castells, 1992).

En este tipo de regímenes, los Estados no buscan ser el único actor en el desarrollo económico. Por el contrario, *“el planteamiento de Estado Desarrollador incorpora la búsqueda de acuerdo y colaboración con empresarios nacionales”* (Romero & Berasaluce, 2019, pág. 11). Esta interacción no es directa, sino que se da a través de agencias especializadas que se encuentran aisladas, tanto de la influencia de los empresarios como de los cambios de gobierno, gozando así de cierto grado de autonomía (Önis, 1991).

De esta forma, se contaba con una burocracia altamente calificada y hasta cierto punto autónoma, cuyo nombramiento no dependía de los políticos en el poder, sino que se basaba en el mérito personal. Lo anterior permitía atraer a personal con estas cualidades, al tiempo que generaba en sus miembros un sentido de misión para alcanzar las metas de desarrollo establecidas (Önis, 1991).

El desarrollo no se deja en manos del mercado, los gobiernos activamente deciden cuáles sectores deben recibir incentivos y apoyos, así como protección de la competencia extranjera en los estados más tempranos de desarrollo de dichas industrias (Wade, 1990). Estos incentivos

estaban controlados, pues los Estados mantuvieron la capacidad para penalizar a aquellas compañías que no daban los resultados esperados. De esta forma, se evitó dilapidar recursos públicos en empresas que no fueran rentables. Al mismo tiempo, la entrada en los sectores que recibían incentivos estaba limitada de modo que se generase una competencia interna para participar en ellos (Önis, 1991).

Una característica más es la inversión pública en infraestructura acorde a las necesidades de los sectores productivos. Creación de puertos, presas, redes carreteras, vías ferroviarias, presas, aeropuertos. Así como una fuerte inversión en fortalecer el sector educativo, tanto a nivel básico como superior para crear una fuerza laboral altamente capacitada (Romero & Berasaluce, 2019).

El control del sistema financiero es otra característica importante. El crédito se asigna a los sectores considerados estratégicos y el Estado puede optar por la creación de instituciones crédito especializado. Al mismo tiempo, se manipula el tipo de cambio para fortalecer la industria doméstica al desincentivar las importaciones de ciertos bienes (Romero & Berasaluce, 2019). En estas naciones, se mantuvo un control sobre el flujo de capitales y la atracción de inversión extranjera, limitando el capital de origen especulativo y estableciendo controles que garantizaran la transferencia de tecnología (Wade, 1990).

Sin embargo, todas estas economías compartieron una característica esencial: se encontraron en una situación de emergencia tanto a nivel interno como en el contexto geopolítico, viendo su propia subsistencia amenazada si no conseguían hacer crecer sus economías y lograr la estabilidad interna mediante el mejoramiento de las condiciones de vida de su población (Castells, 1992).

De lo anterior, se desprende que las características del Estado desarrollista podrían enumerarse como sigue: a) burocracia de tipo weberiano con capacidad para tomar decisiones referentes a la dirección de la inversión pública de forma relativamente aislada de la influencia de grupos de poder político y económico; b) alianza entre Estado y sector privado que resulta benéfica para ambos, en tanto que permite dirigir incentivos que promuevan la inversión en determinados sectores de la economía; c) capacidad para movilizar grandes cantidades de recursos económicos para invertirlos tanto en las empresas como para generar la infraestructura necesaria para fortalecer al sector privado; y, d) una motivación nacionalista.

1.2 Cambio de paradigma y críticas al intervencionismo estatal

Hacia 1970 el crecimiento global comenzó a estancarse. La convertibilidad del dólar a oro para garantizar los tipos de cambio se volvió insostenible, llevando a Estados Unidos a declarar la suspensión de este el 15 de agosto de 1971. El rompimiento de los acuerdos de Bretton Woods provocó el inicio de un periodo de inestabilidad e incertidumbre económica y financiera.

De acuerdo con David Harvey (2005), la crisis de 1970 fue generada por una acumulación de capital que a su vez incrementó la inflación y el desempleo. Ante esta situación, el electorado optó por elegir al frente de sus naciones a líderes conservadores, lo que llevó a la adopción y promoción de políticas de corte liberal que abogaban por la desregulación de los mercados, así como de los flujos de capitales y del comercio internacional (Chang, 1996; Mora Toscano, 2006).

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile y la incorporación de los llamados *Chicago Boys* al gabinete económico del General Pinochet abrieron las puertas a la experimentación con el modelo neoliberal. El inicial éxito de sus políticas y el crecimiento obtenido a través de la privatización y el abandono del gasto social permitió que estas políticas se adoptasen y prescribiesen en un cada vez mayor número de países tanto en la región como en el norte global (Harvey, 2005).

Este cambio representó el ascenso a la ortodoxia de la corriente neoliberal desde la cual se articularon ataques al modelo de desarrollo liderado por el Estado argumentando que las políticas intervencionistas no podían generar resultados óptimos para la sociedad, abogando por la disminuir el papel de éste como promotor de la economía (Chang, 1999). Al mismo tiempo se presentaron cambios en las políticas recomendadas para alcanzar el desarrollo promovidas desde las instituciones financieras internacionales (IFIs), abogando ahora por la apertura comercial y la desregulación de los mercados (Mora Toscano, 2006).

Lo anterior propició una serie de críticas que se articularon desde la ortodoxia neoliberal en dos variantes: económica y política (Chang, 1999). Otra serie de críticas surgió desde los teóricos heterodoxos, principalmente a través de la teoría de la dependencia. Esta sección busca abordar los principales postulados en contra del modelo del Estado Desarrollista. Sin embargo, se hace notar que la crítica dependentista es mucho más amplia en el sentido de que reconoce la idea

del desarrollo como colonizadora y creadora de polos de dependencia y es a su vez una crítica al modelo de crecimiento a través de la globalización y la liberalización del comercio.

1.2.1 Crítica neoliberal al Estado desarrollista

Chang (1999) clasifica las críticas al Estado Desarrollista en dos variantes: económica y política. Por el lado económico, las críticas se centraron en la teoría de la ventaja comparativa. Bajo esta perspectiva los países obtenían las mayores ganancias para su población al explotar aquellas industrias en las que tenían ventajas. En el caso de los países no desarrollados lo anterior significaba dedicarse a la producción de materia prima o bien, especializarse en industrias intensivas en mano de obra. Una segunda crítica en el ámbito económico deriva de la incapacidad de los individuos para establecer “*los precios correctos*” (Chang, 1999, pág. 184).

En el ámbito político, la ortodoxia buscaba la separación del Estado y la economía bajo el argumento de que las burocracias estatales son fácilmente corrompibles y, por lo tanto, los individuos que la componen buscarán siempre su interés personal a costa del desvío de recursos a través de la corrupción o de la inversión de estos en industrias no productivas. Adicionalmente, estas burocracias ineficientes pueden permitir que el Estado sea capturado por diferentes grupos de interés, como políticos o empresarios que generen resultados adversos para la sociedad (Chang, 1999).

De esta forma, la propuesta neoliberal estableció que la intervención del Estado en la economía no sólo era redundante, sino indeseable para una sociedad y que la mejor política desarrollista era dejarse guiar por la mano invisible del mercado (Harvey, 2005). Para lograrlo era necesario separar la economía de la política, desregular los mercados, destruir los grupos de interés como sindicatos, contraer el tamaño del Estado, privatizar las empresas públicas y abrir las economías nacionales al comercio internacional abandonando las políticas proteccionistas (Chang, 1999).

Finalmente, una crítica fundamental del neoliberalismo al actuar del Estado pertenece al ámbito de las libertades individuales. En “*El Camino a la Servidumbre*”, Hayek (1944) esgrime el argumento que una planeación central de la economía acaba con la libertad de decisión de cada individuo sobre lo que puede o no ser necesario y útil para su propio bienestar y lleva

inexorablemente a la tiranía y la opresión. Esta crítica ha contribuido al cuestionamiento del respeto a los derechos humanos por parte de organizaciones no gubernamentales (NGOs, por sus siglas en inglés) y gobiernos occidentales respecto al tratamiento de la libertad de expresión, manifestación y los procesos de democratización hacia los gobiernos del Este y Sur de Asia³ (Mauzy, 1997).

1.2.2 Crítica dependientista al Estado desarrollista

Otra crítica al Estado desarrollista es la que se encuentra ligada a la teoría de la dependencia. Bajo esta óptica, el Estado desarrollista tenía la función de facilitar los procesos de “*comercio inequitativo, acumulación de deuda externa, explotación ambiental y una profunda desigualdad social*” (Eslava, 2019, pág. 28). De acuerdo con Eslava (2019), el discurso del desarrollo no hizo sino legitimar la extracción de recursos de los países subdesarrollados para transferirlos a los países del centro.

Bajo dicha visión, el Estado Desarrollista puede caracterizarse como una importación de las instituciones políticas y económicas occidentales que a su vez perpetúan el subdesarrollo. Esta visión fue planteada por André Gunder Frank al referir que el sistema económico mundial funciona bajo una estructura metrópolis-satélite. Esta estructura transfiere el plusvalor o excedente económico de los satélites para canalizarlo a la metrópolis, imponiendo estructuras monopólicas y explotativas (Frank, 2018 (1986)).

De lo anterior se deriva que las regiones más desarrolladas durante el tiempo de la colonia, una vez extraído el valor hacia las metrópolis, quedaron en el abandono y son ahora regiones subdesarrolladas. Cita como ejemplos las regiones noreste, norte y centro-sur de Brasil, así como la región de Minas Gerais en ese mismo país. Adicionalmente, menciona los estados de Zacatecas y Guanajuato en México. Este subdesarrollo se debe a que el crecimiento y actividad económica que se dieron durante la colonia en dichas regiones fue producto de un tipo de desarrollo que no fue auto generado ni capaz de perpetuarse a sí mismo (Frank, 2018 (1986)).

³ Estos cuestionamientos abrieron un debate hacia el final de los años noventa entre oficiales de los gobiernos de diversas naciones asiáticas y representantes de ONGs, académicos y gobiernos occidentales. La postura de los países cuestionados se centró en la falta de respeto a la cultura, procesos históricos y la autodeterminación de cada nación y se argumentó que el objetivo real era crear inestabilidad política en sus naciones para reducir sus tasas de crecimiento.

Pero, la crítica más fuerte de Frank a la importación de las instituciones económicas de las “*metrópolis*” es la generación de satélites internos en la periferia. De tal forma que el centro condiciona y restringe sus posibilidades de desarrollo al descapitalizar continuamente dichas regiones. En este punto, existe coincidencia con la postura de Cardoso y Faletto (1967) quienes argumentan el papel que desempeñan las estructuras de dominación para mantener regiones deprimidas económicamente y que no se limitan al ámbito nacional, sino que obedecen una lógica global en la que las estructuras dominantes de un país subdesarrollado se alinean a los intereses de los países desarrollados.

Cardoso y Faletto señalan que el análisis de las dinámicas del desarrollo debe ir acompañado de la observación de los procesos de conflicto al interior de grupos, movimientos y clases sociales que integran a determinada sociedad y entender sus objetivos, valores e ideologías (Cardoso & Faletto, 1967).

En este análisis son las estructuras de dominación las que determinan las dinámicas de clase y logran imponer un determinado modo de producción. Lo anterior se logra mediante procesos políticos que permiten a la clase o grupo dominante desarrollar formas de desarrollo económico acordes con sus propios objetivos e intereses (Cardoso & Faletto, 1967).

De esta forma, las relaciones de producción de un país se relacionan tanto con la configuración histórico-estructura de cada sociedad, los movimientos políticos al interior que promueven o no un cambio en dichas relaciones, la estructura del sistema productivo nacional, el equilibrio internacional del poder y las condiciones económica globales (Cardoso & Faletto, 1967). Lo anterior complementa el análisis de la teoría de la dependencia reconociendo el carácter político de las relaciones dominación entre centro y periferia.

Así, la teoría de la dependencia adquiere un carácter más profundo al permitir observar que no todo el subdesarrollo es igual, sino que su configuración particular dependerá de las relaciones de un país con las naciones dominantes y ocupando diferentes posiciones en la gobernanza mundial económica.

1.3 Modelos del Estado Desarrollista

Esta última sección presenta una clasificación de los Estados Desarrollistas de acuerdo con características compartidas, con el objeto de poder definir la experiencia del Estado vietnamita en capítulos posteriores.

El término *Estado desarrollista* fue acuñado hasta la década de los ochenta para caracterizar el rápido crecimiento de las economías asiáticas, como se mencionó anteriormente. La rápida industrialización de los países del noreste asiático, sin duda, ha generado un cuerpo literario propio y un debate concerniente a la replicabilidad del modelo. Sin embargo, antes de abordar este elemento, es preciso situar el contexto en el que emerge el modelo desarrollista asiático, así como determinar en qué otras regiones y momentos históricos se han generado políticas similares y sus resultados.

Existe, por un lado, la idea de que el Estado desarrollista puede ser clasificado conforme a la región del mundo donde emerge. Así, se habla de un modelo de *Estado desarrollista asiático* o del *modelo nórdico*. No obstante, esta sistematización inicial omite el momento histórico de la industrialización. Aunque el término Estado Desarrollista no emerge hasta su caracterización en 1982, el papel del Estado en los procesos de desarrollo fue reconocido ampliamente por los primeros teóricos del desarrollo al término de la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, a medida que la teoría neoclásica fue ganando terreno en la economía ortodoxa, el rol del Estado como impulsor de los procesos de desarrollo se fue diluyendo, en tanto que dentro de esta escuela se promueve principalmente su papel como simple regulador de mercados.

Por lo anterior, la clasificación que hace Bresser-Pereira (2019) considera el momento histórico y las condiciones geopolíticas en que cada Estado-nación comienza su proceso de industrialización. Así mismo, se agrega al análisis la dimensión centro-periferia y distingue entre cuatro modelos (véase cuadro 1.2). En sus propias palabras:

Siguiendo dos criterios, a saber, el momento en que los pueblos obtienen su autonomía, pasan a ser una nación, forman un estado-nación y llevan a cabo su revolución industrial, por un lado, y por otro la posición del país en cuestión en el centro o en la periferia del capitalismo (Bresser-Pereira, 2019, pág. 43).

Tabla 1. 2 Modelos del Estado Desarrollista

Modelo	Siglo	Países ejemplo	Características
Central original	s. XVIII – principios ss. XIX	Inglaterra Francia	Desarrollados bajo un contexto mercantilista.
Central tardío	s. XIX	Estados Unidos, Alemania, Suecia, Italia	Países que impulsaron su desarrollo dentro del contexto del imperialismo británico y francés. Aquí también se incluye a las naciones del llamado <i>modelo nórdico</i> .
Periférico autónomo	s. XX	Japón, Taiwán, Corea del Sur, China, India, Malasia, Tailandia	Industrialización mediante financiamiento dirigido a empresas exportadoras. Incluye a las naciones del llamado <i>modelo asiático</i> .
Periférico nacional-dependiente	s. XX	México Brasil	Excesivo financiamiento externo que vulneró el modelo haciéndolo más sensible a cambios geopolíticos.

Fuente: elaboración propia.

1.3.1 Modelo central original

Bresser Pereira denomina al primer grupo de Estados que impulsaron el desarrollo como “*modelo central original*” (2019, pág. 44). Su base de sustento es una coalición entre la burguesía que comienza a surgir y la clase dominante compuesta tanto por el monarca como por la nobleza. Las intervenciones en la economía tuvieron por objetivo la organización de monopolios (Bresser-Pereira, 2019). En este punto hay que reconocer que algunos teóricos, como Haggard (2018), sostienen que los desarrollos mercantilistas no pueden considerarse propiamente Estados desarrollistas dado que, no se seguía una estrategia propiamente de crecimiento.

No obstante, aunque ciertas políticas económicas no estuvieron disponibles en estas primeras naciones, tales como el financiamiento a través de un inexistente banco central o la asignación de recursos públicos, dada la baja recaudación que se tenía (Chang, 2002), los primeros países en industrializarse aplicaron ampliamente políticas de protección a sus industrias a través de tarifas arancelarias y políticas de apoyo a la transferencia de tecnología.

En el caso de Gran Bretaña, las políticas de protección a la industria doméstica se remontan al siglo XIV. Con la finalidad de promover el desarrollo de los productores de lana, se tasó su

exportación y se atrajeron trabajadores de los Países Bajos. Inclusive el monarca utilizaba telas hechas en Inglaterra con la finalidad de promocionar su uso en la corte (Chang, 2002).

Las tarifas y otras medidas proteccionistas se mantuvieron hasta 1846, cuando se adoptó una doctrina basada en el libre comercio que tenía como finalidad “*detener el movimiento hacia la industrialización en el Continente al abrir los mercados para materias primas y productos agrícolas*” (Chang, 2003, pág. 24).

Un factor de impulso importante para las manufacturas británicas fue el comercio hacia sus colonias, que funcionaban como mercados cautivos para los productos ingleses, al tiempo que permitían la adquisición de materias primas a bajo costo. Así, las importaciones de materia prima tenían aranceles muy bajos, al igual que la exportación de manufacturas domésticas al tiempo que se incrementaron las tarifas a la importación de las que provenían de otras naciones. De esta forma, el imperio británico se aseguró de que sus industrias florecieran mientras destruía aquellas que competían con ellos en sus colonias, como fue el caso de la industria textil en la India (Chang, 2002).

En el caso de Francia, las políticas intervencionistas tuvieron lugar antes de la Revolución Francesa bajo el colbertismo, que promovía el espionaje industrial como una forma de hacerse con la tecnología productiva de otras naciones, principalmente de Gran Bretaña. Este ímpetu se vio interrumpido durante la Revolución, pero durante el reinado de Napoleón III el Estado francés volvió a impulsar el desarrollo de infraestructura, así como la inversión en educación.

Es en Francia donde además se modelan las primeras intervenciones bancarias en el ámbito del financiamiento industrial de largo plazo. Gershenkon (1962) establece que los hermanos Pereire a través de su banca *Crédit Mobilier* forzaron un cambio en las instituciones financieras europeas que hasta ese momento se había dedicado a brindar préstamos de corto plazo a los gobiernos, así como facilitar transacciones en monedas extranjeras. Así comenzaron a financiarse actividades de tipo industrial como la construcción de nuevas fábricas, exploración de minas y la modernización de medios de transporte.

Sin embargo, Chang (2002) señala que las políticas de desarrollo industrial en Francia fueron más bien laxas en comparación con las de otros países, lo que llevó a que se fuera quedando

atrás en relación con el resto de Europa continental y fuese hasta después de la Segunda Guerra Mundial que se comenzara a promover la industrialización del país.

Los primeros industrializadores fueron países en los que hubo apoyo por parte del Estado para proteger las industrias nacientes, el uso extensivo de tarifas para evitar la importación de productos que hicieran competencia a la industria local, al tiempo que se brindaban facilidades para la importación de materias primas, provenientes principalmente de las colonias, mismas que también fungieron como mercados para los productos de estos primeros países industrializados.

1.3.2 Modelo central tardío

El segundo modelo, denominado por Bresser Pereira como *central tardío* incluye a aquellas naciones que, viendo el crecimiento económico y político de Gran Bretaña optaron por fortalecer sus propias economías. Entre estos, destaca Estados Unidos, que mantuvo medidas proteccionistas hasta 1939. Así mismo, fue Alexander Hamilton quien inspiró posteriormente a Friedrich List a través de su obra “*Report on Manufactures*” para desarrollar sus propias políticas de protección a industrias nacientes en Alemania (Chang, 2003; Bresser-Pereira, 2019).

Estados Unidos utilizó ampliamente políticas de protección a sus industrias, no sólo en las fases tempranas, sino que mantuvo altas tarifas arancelarias hasta finales de la Segunda Guerra Mundial. Alexander Hamilton, secretario del tesoro, fue quien argumentó que no podrían desarrollarse industrias competitivas a menos que las “*pérdidas iniciales tuvieran la garantía del gobierno*” (Chang, 2002, pág. 25).

Estados Unidos implementó también subsidios a la investigación agrícola, invirtió activamente en el sistema educativo logrando que el 94% de su población estuviera alfabetizada para 1900. Una segunda área importante de apoyo gubernamental fue el subsidio a las compañías ferroviarias. Un apunte final realizado por Ha-Joon Chang reconoce además el papel importante que el subsidio a la investigación y desarrollo en áreas relacionadas con la defensa ha tenido, ayudando a la generación de nuevas industrias que han permitido a los Estados Unidos mantenerse en la vanguardia tecnológica (2002).

El caso alemán, conocido en la literatura también como *capitalismo administrado* remonta sus orígenes a finales del siglo XIX. Bismarck, nombrado primer ministro de Prusia en 1862,

estableció una serie de medidas enfocadas a lograr la estabilidad política. Por un lado, se impulsó la industrialización y se brindó apoyo a los empresarios, con la finalidad de obtener el apoyo de los liberales.

En contraparte, dispuso de una serie de medidas de carácter redistributivo que permitían obtener una pensión a los adultos mayores y asegurar a los trabajadores contra accidentes laborales y se estableció un seguro médico cubierto por el Estado (Romero & Berasaluce, 2019).

Al igual que se puede observar en el caso de los Estados asiáticos, estos movimientos tenían como meta final la propia subsistencia del Estado, o en este caso, lograr la unificación alemana (Romero & Berasaluce, 2019). Parte del éxito fue logrado a partir de la creación de la unión aduanera entre los Estados alemanes, lo que incentivó el comercio y la industria, permitió la importación de materias primas libres de impuestos, pero al mismo tiempo generó una importante inversión en el desarrollo de nuevas rutas de ferrocarril (Chang, 2002).

Todas estas inversiones fueron posibles gracias a la generación de un mecanismo de banca universal que financió y condujo las políticas de crédito durante esta etapa (Romero & Berasaluce, 2019). Esto es reafirmado por Bresser-Pereira (2019) pues apunta al uso del financiamiento por parte de los bancos de inversión en conjunto con el Estado para desarrollar la industria alemana.

Respecto a la adopción tecnológica, estos países tuvieron como ventaja frente a Francia e Inglaterra la posibilidad de adoptar tecnología más avanzada. Sin embargo, y este aspecto es sumamente relevante de cara al posterior modelo de desarrollo asiático, se observó que resultaba necesario desarrollar plantas productivas de tamaño considerablemente grande. Esto permitiría desarrollar amplios sectores de la economía a través de la constitución de encadenamientos estratégicos para el posterior desarrollo de la industria.

Por ejemplo, no se pueden desarrollar ferrocarriles sin la existencia de puertos mercantes o de industrias que requieran mover sus mercancías hacia estos últimos (Gerschenkron, 1962). De lo anterior se deriva que las empresas surgidas de este tipo de esfuerzos llegan a constituirse en gigantescos conglomerados con un enorme poder industrial y económico.

1.3.3 Modelos periféricos

En cuanto a la periferia, se distinguen dos grupos. Aquellos que no desarrollaron dependencias económicas coloniales con el centro y quienes se vieron precisados a hacerlo. En el caso de ambos grupos, estos se caracterizan por ser, en palabras de Alice Amsden, “*aprendices y no innovadores*” (Amsden, 1989, pág. 5). Es decir, países cuyos procesos de industrialización comienzan en aquellos sectores donde se puede competir a base de mano de obra barata, subsidios estatales y mejoras incrementales, tanto en los procesos productivos, como en la calidad de las mercancías elaboradas.

Para Amsden (1989) los industrializadores periféricos tardíos fueron típicamente, con la excepción de Japón, colonias. Estas naciones, siguiendo los principios del “*libre comercio*”, especializaron sus economías en lo que inicialmente constituía su ventaja comparativa, es decir, la exportación de productos agrícolas y materias primas.

1.3.4 Modelo periférico dependiente

En este apartado se ubican aquellos países de la periferia cuyas formas antecesoras de gobierno fueron “*Estados coloniales*”. Agentes externos cuyos arreglos institucionales tenían como objeto la dominación, disciplina y cuya finalidad era facilitar la extracción de materias primas que sirvieron para el enriquecimiento de los países del centro (Eslava, 2019).

Destacan en este grupo de países dos subconjuntos. En el primer subconjunto, se ubican la mayoría de los países de América Latina, quienes alcanzan su independencia a comienzos del siglo XIX ya que comparten un pasado colonial e iniciaron su propia senda hacia el desarrollo económico principalmente exportando materias primas hacia los países industrializados (Bulmer-Thomas, 2003). El segundo grupo de naciones obtuvo su independencia después de 1950 en medio del auge desarrollista que siguió a la desintegración de los imperios europeos al final de la Segunda Guerra Mundial.

Las naciones de América Latina, una vez concluidos sus procesos de independencia, se vieron precisadas a generar sus identidades nacionales sobre estructuras políticas diseñadas desde la discriminación y el extractivismo. Las luchas internas dejaron naciones fuertemente endeudadas, principalmente con Inglaterra. Los sistemas productivos heredados estaban enfocados en términos

generales hacia la mono-producción de ciertas materias primas cuyos mercados se encontraban principalmente en Europa. Y finalmente, los sistemas políticos fueron ocupados por las élites criollas (Eslava, 2019).

Aunque al momento de su independencia “*los estándares de vida en América Latina eran similares a los de Europa Central y no demasiado alejados de los de América del Norte*” (Bulmer-Thomas, 2003, pág. 2), la brecha ha ido ampliándose notablemente. La transformación de las economías latinoamericanas⁴ ha significado que el 75% de su población viva en áreas urbanas y que sea considerada una región de *ingreso medio*; sin embargo, ninguna de las naciones que se ubican en la región se considera *desarrollada*. Las exportaciones de la región continúan siendo principalmente materias primas o bien, son actividades ligadas directamente a la explotación de recursos naturales (Bulmer-Thomas, 2003).

En el caso de la región latinoamericana, los esfuerzos de industrialización estuvieron dirigidos principalmente por los economistas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), quienes veían en la industrialización “*el único medio del que disponen [los países latinoamericanos] para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas*” (Prebisch, 2012, pág. 6).

Luego de alcanzar la independencia, el crecimiento en la región se basó en las exportaciones de materias primas, durante la etapa conocida como *crecimiento hacia afuera*. El modelo propuesto para el desarrollo de la región fue la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) aprovechando el mercado doméstico, es decir, siguiendo una estrategia de *crecimiento hacia dentro* (Hirschman, 1968).

Este modelo buscaba apuntalar la industria doméstica brindando, a través del Estado protección mediante el uso de aranceles, cuotas y el control de tipos de cambio, así como financiamiento. Por su parte, los países del centro, pero principalmente Estados Unidos, brindaron apoyos económicos a través de los programas “*Alianza para el Progreso*” y el “*Plan Kennedy para el desarrollo económico de América Latina*”. En la región el modelo estuvo vigente aproximadamente por dos décadas, constituyendo una época caracterizada por altas tasas de

⁴ Bulmer-Thomas reconoce 20 naciones latinoamericanas: 10 repúblicas de América del Sur, seis países que conforman Centro América, México, Cuba, República Dominicana y Haití. Se excluyen las tres Guayanas, Belice y Puerto Rico (Bulmer-Thomas, 2003, pág. 2).

crecimiento y urbanización, así como el fortalecimiento de las élites locales (Eslava, 2019, pág. 52).

América Latina tuvo una tasa de crecimiento anual ponderada del 5.3% en su producto interno bruto entre 1950 y 1981, mientras que de 1981 al 2000 sólo creció 2.2.% anualmente (Palma, 2003, pág. 135). Al igual que Eslava, Palma coincide en señalar que el crecimiento de esta época concentró sus beneficios en un pequeño sector de la población derivado de las estructuras institucionales.

Si bien la propuesta de la escuela estructuralista se basaba en utilizar la industrialización para crecer y mejorar los niveles de vida de las masas sin abandonar el sector exportador primario (Prebisch, 2012) en la práctica se descuidó a este sector. *“El modelo ISI se implementó con un enfoque hacia adentro tal, y absorbió tal cantidad de recursos que las materias primas para exportación y la producción agrícola para el mercado doméstico se convirtieron en sus principales víctimas”* (Palma, 2003, pág. 140).

Dada la integración de las economías latinoamericanas a la economía mundial, en lo que Furtado (2018 (1986)) denominó la *división internacional del trabajo*, su proceso de industrialización se vio afectado por el comportamiento de la demanda de sus bienes en el mercado internacional. De esta forma, la primera fase de industrialización en los países de América Latina estuvo supeditada a la actividad del sector exportador. Este generaba la demanda en el sector industrial local de bienes de consumo perecederos. Fueron los países que ya tenían este primer sector desarrollado los que más pudieron beneficiarse del modelo de Sustitución de Importaciones.

En el caso chileno, el país principalmente producía cobre y su actividad industrial se encontraba ya parcialmente integrada al sector de exportaciones. Sin embargo, Chile requería seguir importando alimentos, combustible y materias primas. Esta situación dio como resultado la intervención activa del estado mediante la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) en 1939. Este organismo se encargó de llevar a cabo un plan de electrificación, creó las bases para la producción de acero, refinación de petróleo, creación de una industria de papel y otras iniciativas (Furtado, 2018 (1986)).

Brasil se presenta como el único país que logra acercarse a los procesos industrializadores de los países del centro *exhibiendo “un progreso rápido y sostenido en las industrias del acero,*

químicos y bienes de capital combinado con instituciones que permitieron incrementar la oferta de capital” (Hirschman, 1968, pág. 9) durante la década de los cincuenta. Aquí el Estado tomó un papel de liderazgo en la creación y promoción de diversas ramas de la industria.

En un principio se impulsaron sectores de consumo, pero el Estado fue invirtiendo en sectores intermedios como la producción de acero o cemento. Esta inversión por parte del gobierno tuvo una motivación política al buscar generar empleo para un alto número de personas que se encontraron sin empleo luego de la crisis de 1929. Adicionalmente se contó con el apoyo del sector privado, generando una alianza entre grupos de interés que podrían tener intereses encontrados pero que impulsaron el desarrollo industrial como una estrategia política (Cardoso & Faletto, 2018 (1986)).

Hirschman (1968) señala que en la región el proceso de industrialización no fue intensivo en aprendizaje, como sí lo fue en Europa y Japón. Si bien, en la sustitución de importaciones se comienza importando maquinaria y manufacturando productos intensivos en mano de obra, no hubo un aprendizaje que permitiera avanzar hacia atrás en la cadena de suministro industrial, lo que él llama *encadenamientos hacia atrás*.

Este aspecto es más visible en el caso de la industrialización mexicana. Durante la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, se promovió la inversión extranjera permitiendo la instalación de industrias subsidiarias en el país (Cardoso & Faletto, 2018 (1986)). Lo anterior resultó problemático, pues abrir la puerta a la inversión directa, las empresas multinacionales, simplemente cambiaron la ubicación de sus fábricas para no perder acceso al mercado sin realizar transferencia de tecnología ni encadenamientos productivos. De manera adicional, las ganancias de capital se transfirieron de regreso a las naciones donde se ubicaban las matrices de las empresas instaladas en México (Hirschman, 1968).

En el ámbito privado quienes tenían los capitales para invertir y desarrollar industrias privadas se encontraban ligados ya a la exportación de materias primas. Así, se invirtió en la producción de bienes de consumo. Sin embargo, la demanda de dichos bienes estaba ligada al comercio exterior. Cuando la demanda de las materias primas o sus precios caían, también lo hacía el mercado doméstico. Lograr que el sector industrial generase su propia demanda implicaba invertir en sectores intermedios de la industria. No obstante, era mucho más fácil importar maquinaria y equipo. Lo anterior derivó en un modelo de industrialización que se agotó

rápido al no ser autosustentable (Furtado, 2018 (1986)). El Estado realizó esfuerzos notables tanto en el establecimiento de algunas industrias clave, principalmente para la exportación de materias primas, así como para el desarrollo de infraestructura. Se utilizó financiamiento extranjero para apuntalar la inversión gubernamental. Este último factor condujo al abandono en la región luego de la crisis de deuda de 1982 y la adopción de políticas de austeridad que implicaron la privatización y liquidación de empresas paraestatales y la reducción del gasto público.

El modelo periférico dependiente se caracteriza por un choque de intereses entre las élites exportadoras de materias primas, compañías multinacionales establecidas en los países y el propio gobierno. Lo anterior representa un contraste con el modelo periférico autónomo en el que hay una alianza entre empresarios, gobierno y base trabajadora.

1.3.5 Periférico autónomo

Bresser Pereira (2019) sitúa a las economías asiáticas en esta categoría. Dado cierto grado de independencia económica con respecto a los países del centro, los países del sudeste asiático tuvieron la oportunidad de desarrollar instituciones económicas acordes tanto con las condiciones internas, como aprovechar el momento geopolítico que les permitió recibir cuantiosos recursos provenientes de Estados Unidos en forma de ayuda y cuya finalidad era evitar que se expandiera el modelo soviético.

El capitalismo asiático fue creado y protegido como un contingente a la amenaza comunista. A través del Estado fuerte se pretendió controlar las organizaciones civiles y dar al mismo tiempo estabilidad y seguridad al individuo (de empleo y cohesión social) para que no cayera en las telarañas de la subversión (López Villafañe, 1999, p. 37).

Dentro de este modelo, el caso paradigmático es Japón, nación que llegó a ocupar el segundo lugar dentro de la clasificación de las economías globales, desplazada sólo recientemente por China. Aunque Japón representa en sí mismo una excepción al no haber sido una colonia, contrario a Corea o Taiwán, la integración del sudeste asiático a la economía global durante las décadas en que alcanzaron su industrialización es suficientemente diferenciada para no compartir la clasificación de los llamados estados periféricos dependientes.

No obstante, no se puede omitir el enorme papel que jugó Estados Unidos en la industrialización e integración económica de estas naciones. Vistos como un aseguramiento en contra del avance del comunismo, el apoyo que se brindó a estas naciones implicó no sólo la transferencia de grandes cantidades de capital, sino también de tecnología y acceso a mercados (López, 1994).

Sin embargo, estos recursos fueron apuntalados y aprovechados por los diversos gobiernos para generar *ventajas comparativas dinámicas*⁵. De acuerdo con Amsden (1989), el primer paso implicaba invertir en empresas intensivas en mano de obra. Pero, el siguiente consistía en desarrollar la industria pesada. Este tipo de programa de inversión contraviene el paradigma de la *ventaja comparativa*, pues permite generar encadenamientos productivos que impulsan la incursión en sectores en los que ya no se compita a base de mano de obra barata, sino a través de tecnología y habilidades. Se deja de disputar el mercado con otros productores de materias primas y mano de obra, para incursionar en las industrias lideradas por los países avanzados (Amsden, 1989).

Se destaca que en la literatura son las características del Estado desarrollista asiático las que se han definido como paradigmáticas: a) un Estado fuerte y legitimado, b) una burocracia eficiente aislada de la influencia tanto política del Estado como de las élites, c) colaboración entre sector privado y gobierno, d) control de precios para incentivar la inversión en sectores considerados estratégicos, e) financiamiento dirigido a ciertos sectores considerados estratégicos, f) manejo de una ventaja competitiva dinámica, g) capacidad para transferir y mejorar tecnología.

En los siguientes capítulos se abordarán los casos más representativos de este modelo con la finalidad de brindar un contexto histórico y geopolítico respecto a Vietnam.

⁵ En 1962 Akamatsu publicó su *teoría de los gansos voladores* en la que describe cómo la inversión en diversos sectores va cambiando la ventaja comparativa de las naciones en Asia, generándose también una división del trabajo. De esta forma firmas japonesas invirtieron en otras naciones, como Corea, en sectores que ya no resultaban tan ventajosos para Japón, al tiempo que se desarrollaban nuevos sectores estratégicos.

Conclusiones

En 1968 Albert Hirschman advirtió sobre la propuesta de que la historia de la industrialización puede ser igual para todos los países. Podría decirse lo mismo del Estado Desarrollista. Si bien, es posible determinar y caracterizar algunos rasgos en común, es preciso señalar que cada nación debe tener la capacidad de idear sus propias instituciones acordes a su realidad interna y al contexto geopolítico en que se encuentra.

Así, se puede caracterizar como Estado Desarrollista a regímenes tan diversos como el Japón de la posguerra, pero también a la Francia de Luis Napoleón. A la China del día de hoy y al México posrevolucionario. Sin embargo, existe un conjunto de características que ayudan a identificar a un Estado que actúa bajo esta perspectiva.

La primera de ellas es el reconocimiento de que la industrialización es una prioridad superior que debe ser alcanzada y que será, a través de esta, que se puedan atender el resto de las necesidades de la sociedad. Este crecimiento económico, traducido en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población es el que dará legitimidad al Estado nación. En segundo lugar, se tiene una acción proactiva por parte del Estado para promover este objetivo mediante el diseño e implementación de políticas públicas que permitan el desarrollo industrial.

Estas políticas incluyen tanto el desarrollo de infraestructura pública que fortalezca el desarrollo industrial, como dotar de financiamiento público a sectores de la economía que se perciban como estratégicos y fortalecer el desarrollo de la fuerza laboral mediante un énfasis especial en la universalización de la educación. Finalmente, pero no menos importante, el gobierno debe tener la capacidad de generar alianzas tanto con el sector privado, su propia burocracia y la población. Es esta alianza la que en última instancia determina el éxito o fracaso de las políticas económicas propuestas.

Así, aunque se puedan observar políticas económicas que favorecen una industria, es requisito indispensable que se cuente con una visión transformadora. Finalmente, Evans (1995) reconoce que entre cada nación existen una amplia diversidad de estructuras internas que pueden o no favorecer los esfuerzos de un Estado. Argumenta que un Estado Desarrollista no sólo transforma la sociedad en la que se desenvuelve, sino que cambia en su relación con esta. Lo anterior, permite explicar también que no todos los Estados Desarrollistas lo sean siempre o lo

hagan de manera continua. En el caso de América Latina se observan esfuerzos desarrollistas durante las décadas de los cincuenta y los setenta, pero la acción del Estado se fue limitando no sólo por las crisis económicas que asolaron a la región a partir de 1980, sino también por los mismos cambios en la integración global de la economía y la forma en que los grupos empresariales locales interactuaron con el capital extranjero.

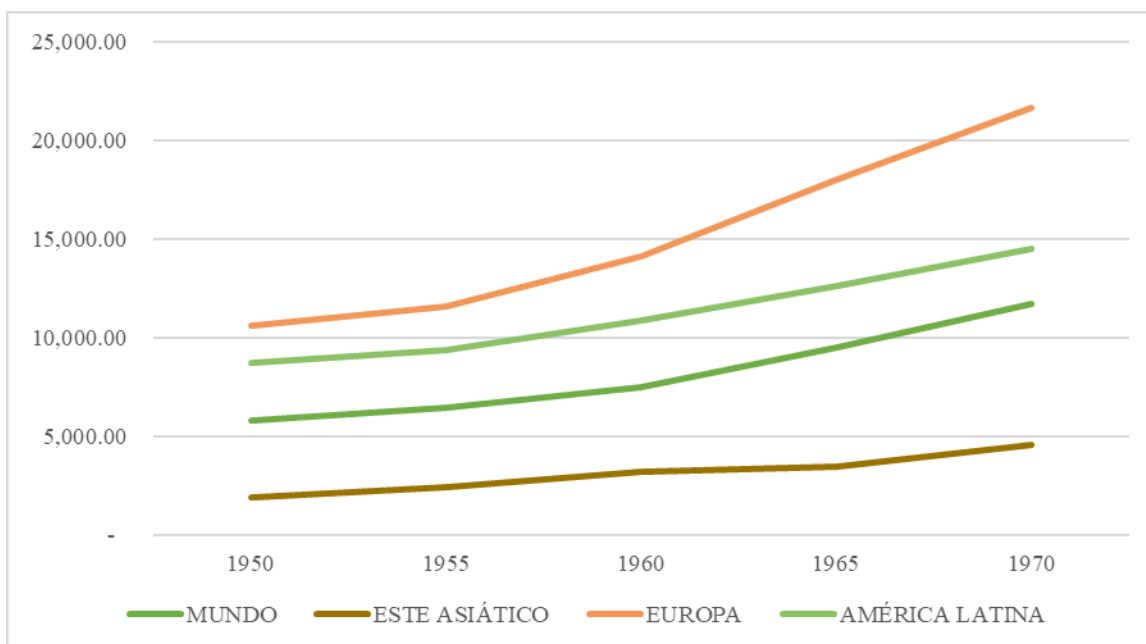
Fueron los Estados Desarrollistas asiáticos quienes pudieron redefinir y establecer sus relaciones con el sector privado local y extranjero. Lo anterior les permitió integrar sus economías nacionales en sectores que generaron mayores sinergias para sus economías internas hasta convertirse en líderes y colocarse a la vanguardia de diversas industrias. En los siguientes capítulos se abordará la experiencia asiática y vietnamita a mayor detalle.

CAPÍTULO II. LEGADO DE LA GUERRA FRÍA EN LA REGIÓN: LUCES Y SOMBRAS (1945 A 1970)

Introducción

Entre 1945 y 1970 algunas regiones experimentaron procesos de crecimiento y expansión económica (Hobsbawm, 1998) reflejándose en el ingreso promedio, que se incrementó como se puede observar en la Figura 2.1, por ejemplo, el Este asiático pasó de 1,875 dólares per cápita a 4,558, un aumento de 2.4 veces, mientras que Europa lo hizo 2.05 veces (World Inequality Database, 2023).

Figura 2. 1 Ingreso Promedio per Cápita (dólares constantes 2011)



Fuente: Elaboración propia con información de la World Inequality Database (World Inequality Database, 2023).

El periodo se caracterizó por la existencia de condiciones favorables al crecimiento y el desarrollo. Entre ellas destaca el establecimiento de los acuerdos de Bretton Woods en 1944, el Acuerdo General en Tarifas y Aranceles (GATT, por sus siglas en inglés), la disminución en los costos de transporte de mercancías, la mejora en las tecnologías de comunicaciones y la transferencia de tecnología.

Sin embargo, quizá la influencia más grande en el desarrollo de la región fue producto de las tensiones entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Si

bien, como señala puntualmente Hobsbawn (1998), en el caso de Europa las áreas de influencia de cada una de las potencias quedaron definidas claramente, en Asia la situación fue distinta.

El debilitamiento de los imperios europeos en el sudeste asiático dio lugar al nacimiento de nuevos Estados independientes cuya orientación hacia el comunismo o el capitalismo no se encontraba claramente definida, generando una serie de conflictos en la región y dando lugar a los dos “guerras calientes” en las que participó Estados Unidos de manera directa: las guerras de Corea en 1950 y Vietnam en 1965.

Es en medio de estos conflictos que los Estados asiáticos encontraron su verdadero cariz desarrollista, anteponiendo el crecimiento económico como una medida para mantener la paz al interior de sus países, así como para mejorar su posición en el orden geopolítico. De esta forma, las naciones de la región supieron maximizar las alianzas tanto con los Estados Unidos como con la Unión Soviética para apuntalar sus propios objetivos.

Este capítulo cubre de manera general los cambios más significativos en la configuración de Japón, China y Corea durante los primeros 25 años de la Guerra Fría. Es en este primer periodo bajo los liderazgos de Yoshida Shingeru en Japón, Mao Zedong en China, Chiang Kaishek en Taiwán y Syngman Rhee en Corea del Sur que comienzan a consolidarse los proyectos nacionalistas que permitieron la transformación no únicamente de sus naciones, sino de la región del Sur y Este de Asia en una de las más dinámicas hoy en día.

Al término de la Segunda Guerra Mundial y luego de la rendición de Japón, este perdió el control efectivo sobre sus colonias. Corea fue ocupada por los Aliados, mientras que, en la región de la Indochina Francesa, la cual, había aprovechado el conflicto bélico para luchar por su independencia, Francia decidió reestablecer su dominio. Taiwán por su parte, pasó a ser jurisdicción de China, país que se encontraba inmerso en su propio conflicto y lucha por el control político.

Sin embargo, el carácter intervencionista adoptado por Estados Unidos tras el anuncio de la doctrina Truman⁶, fue uno de los factores para que esta última nación peleara de manera directa

⁶ La doctrina Truman, o política de contención, se refiere a la postura adoptada por Estados Unidos tras el retiro de la ayuda militar y económica del Reino Unido a Grecia y Turquía. Con la finalidad de obtener el apoyo por parte de los representantes en Washington, el día 12 de marzo de 1947 el presidente Truman, durante su mensaje a los legisladores,

en la Guerra de Corea de 1950 a 1954. Como se verá más adelante, este movimiento benefició a la economía japonesa al convertirse en el receptor de un importante flujo de divisas para la compra de los insumos que las tropas estadounidenses requerían. Este mismo movimiento fue posteriormente repetido por Corea, siendo el único país de Asia que envió efectivos a apoyar a las tropas estadounidenses durante el conflicto en Vietnam.

Finalmente, cabe señalar que el miedo a la expansión del comunismo generó en la región apoyos extraordinarios por parte de Estados Unidos en lo relativo al acceso a mercados, transferencia de tecnología, así como ayuda económica directa, lo que derivó en la industrialización de al menos tres economías: Japón, Corea y Taiwán. El periodo cubierto en esta sección abarca hasta 1970, momento en que los movimientos de industrialización locales se consolidaron.

2.1 Configuración del Estado Desarrollista japonés

Japón fue el primer país en industrializarse en la región, pero adicionalmente fue el primer país no occidental en lograrlo (Kimura F. , 2009). Sus esfuerzos por modernizar su estructura productiva datan de la restauración Meiji de 1868, cuya meta era tener una nación rica y militarmente fuerte (Johnson, 1982).

El caso japonés ejemplifica el actuar de un Estado que se vio forzado a ir rediseñando sus propias políticas de desarrollo industrial sin perder de vista el objetivo último de fortalecer su posición geopolítica, realizando los cambios necesarios para alcanzar dicha meta, especialmente después de la devastación que supuso la derrota al término de la Segunda Guerra Mundial.

La inclusión del Estado desarrollista japonés es relevante porque traza el camino que siguieron otros en la región, incluyendo la creación y mantenimiento de instituciones gubernamentales dedicadas a la promoción de una política industrial dirigidas por una burocracia relativamente autónoma, el uso de una ventaja comparativa dinámica o la adopción y

postuló que la ayuda solicitada se enmarcaba en la necesidad de defender el derecho de los pueblos a la libertad y la autodeterminación. Este fue lo suficientemente ambiguo y plasmado en términos ideológicos, lo que permitió justificar el posterior intervencionismo norteamericano en otras naciones.

mejoramiento de nueva tecnología. De manera adicional, Japón apuntaló su propia economía beneficiándose de su alianza con Estados Unidos durante la Guerra de Corea.

2.1.1 De la restauración Meiji a la Segunda Guerra Mundial

La historia moderna de Japón comienza con el gobierno Meiji. Su principal aliciente era evitar una colonización por parte de las potencias occidentales y convertirse en una nación avanzada. Para lograr lo anterior, el gobierno no dudó en impulsar la adopción de tecnología occidental, así como en invertir en el desarrollo de carreteras, vías de ferrocarril y el establecer industrias estatales.

Sin embargo, cuando la corrupción y la ineficiencia de los monopolios estatales generaron inflación y déficits comerciales, estos fueron privatizados, la ayuda del gobierno permitió que estos crecieran hasta convertirse en grandes conglomerados industriales llamados “*zaibatsus*” (Ohno, 2006).

Como alternativa y ante la imposibilidad de seguir promoviendo la inversión estatal, el gobierno comenzó a ayudar a empresarios privados a acumular capital e invertirlo en sectores que ayudaran a promover las necesidades de seguridad militar en Japón, así como su crecimiento económico. (Johnson, 1982, pág. 85)

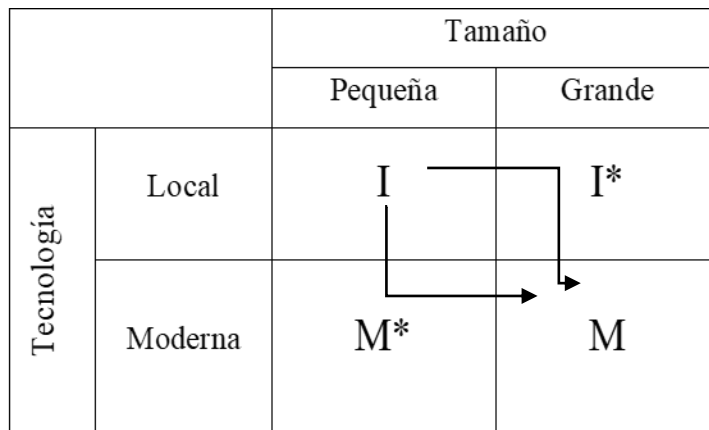
La creación de estos conglomerados empresariales tuvo como consecuencia la generación de relaciones no oficiales y de tipo personal, cimentados tanto en sobornos como en matrimonios, entre el sector empresarial y el propio gobierno. No obstante, la oligarquía japonesa buscó legitimar sus relaciones mediante la creación de Ministerio de Agricultura y Comercio en 1881 (Johnson, 1982, pág. 83) del que eventualmente surgiría el *Ministry of International Trade and Industry* (MITI).

En el ámbito político, para 1889 se promulgó la primera constitución japonesa y se convocó a elecciones parlamentarias. Lo anterior fue acompañado de crecimiento industrial y militar, llegando a invadir y colonizar Corea (Ohno, 2006).

En este periodo, la adopción de tecnología se dio principalmente a través de tres vías: la contratación de consejeros extranjeros (principalmente, ingenieros para que fungieran como asesores en el gobierno), la capacitación de ingenieros japoneses y la adopción de tecnología

extranjera a través de la compra y uso de licencias, así como procesos de tecnología inversa (Ohno, 2006). Es importante destacar que esta adopción, además seguía diversas trayectorias acordes al tamaño de empresa y la preexistencia o no de tecnología local (ver figura 2.2) con el objetivo de preservar la industria local.

Figura 2. 2 Adopción de tecnología de acuerdo con el tamaño de planta industrial en Japón



Fuente: Tomado de Ohno (Ohno, 2006, pág. 66).

Nota: El * implica un estado híbrido de adopción tecnológica

La Figura 2.2. ilustra los caminos diferenciados que se podían tomar. Por un lado, se adoptó tecnología moderna (M) en aquellas industrias completamente nuevas, como el ferrocarril o la generación de energía eléctrica. En aquellos casos donde ya existía tecnología local (I), dependiendo del tamaño de la fábrica, las opciones eran una combinación de tecnología local y extranjera (I*) hasta llegar a la adopción total de tecnología extranjera a medida que la empresa crecía. Una tercera opción era comenzar en una pequeña empresa con tecnología local, que adoptase tecnología moderna a pequeña escala (M*) hasta la expansión y adopción total de la tecnología extranjera. Lo anterior permitió desarrollar encadenamientos verticales en una misma industria, así como producción diferenciada acorde con el mercado al que iban dirigidos los productos (Ohno, 2006).

Reconocer estos modelos diferenciados de adopción de tecnología resulta importante para poder comprender cómo, en etapas posteriores, el gobierno japonés pudo contar con la experiencia para fortalecer el desarrollo de empresas locales que fueran adoptando nueva tecnología y al mismo tiempo desarrollando y mejorando sus procesos de producción.

Durante la Primera Guerra Mundial, las exportaciones japonesas crecieron de 1.2 a 4.5 miles de millones de yenes, generando un superávit de 1.3 miles de millones que permitió al Banco del Japón pagar la deuda externa del país e incrementar sus reservas de oro (Johnson, 1982, pág. 90). El auge generado ayudó a la creación de nuevas empresas y al incremento del precio del arroz, beneficiando de forma indirecta al sector agrícola.

No obstante, los industriales querían mantener el precio de arroz bajo para evitar tener que subir los salarios, lo que llevó a una serie de desencuentros con los principales terratenientes y ocasionó la división del Ministerio de Agricultura y Comercio en dos entes separados. De esta forma, surge el Ministerio de Industria y Comercio⁷ en 1925 (Johnson, 1982).

El final de la Primera Guerra Mundial en 1918 generó una recesión económica de la que Japón sólo pudo salir hasta 1931. Los burócratas del recién creado Ministerio de Industria y Comercio trataban de entender cuáles acciones podía realizar el gobierno para salir de esta (Johnson, 1982).

Un primer intento de generar políticas industriales fue impulsado por Yoshino Shinji, este había adquirido un amplio conocimiento del sector conformado por pequeñas y medianas empresas,⁸ las cuales no sólo generaban la mayor parte del empleo industrial en el país, sino que concentraban entre el 50 y 65 por ciento de las exportaciones (Johnson, 1982).

Así mismo, la década de los años veinte fue benéfica para el desarrollo de las industrias química y pesada, ayudada por la intervención directa del gobierno a través de beneficios fiscales, protección tarifaria y subsidios en el precio de la electricidad. Los *zaibatsus* establecieron relaciones comerciales con compañías extranjeras como *Ford*, *Goodrich* y *Siemens*, lo que les permitió adoptar nueva tecnología e inclusive invertir en Manchuria y Corea (Ohno, 2006).

Durante la época entre guerras, Japón realizó una serie de reformas legislativas encaminadas al control de la producción y del comercio exterior. Lo anterior tenía como objetivo incrementar la producción, controlar la distribución, transferencia y consumo de materiales importados y mantener la disciplina fiscal.

⁷ El Ministerio de Industria y Comercio se transformaría en el Ministerio de Comercio Internacional e Industria en 1949.

⁸ Consideradas por el autor empresas pequeñas de 5 a 30 trabajadores y medianas de 30 a 100 trabajadores.

Estas leyes, en consecuencia, derivaron en la creación de otras agencias y oficinas gubernamentales especializadas en la promoción y control de industrias específicas. Entre ellas destaca la Junta de Planificación del Gabinete que se creó en 1937 y que tenía como objetivo movilizar recursos implementando el control gubernamental de la administración empresarial⁹ (Johnson, 1982).

Entre 1927 y 1937, el país experimentó una serie de sucesos económicos que lo condujeron hacia la militarización. Por un lado, en 1927 se dio una crisis bancaria derivada de la concesión indiscriminada de créditos por parte de los “*kikan ginko*”, bancos privados establecidos por familias empresariales que generalmente concedían créditos a empresas del mismo grupo familiar sin realizar una apropiada evaluación de riesgos (Ohno, 2006).

Hacia 1930 el ministro de finanzas, Junnosuke Inoue, implementó políticas deflacionarias con la intención de que al adoptar nuevamente el patrón oro, este se estableciera a una paridad menor que la establecida antes de la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, las políticas deflacionarias coincidieron con la crisis de 1929 y una hambruna en el campo hacia 1934. Estos acontecimientos generaron enojo y frustración entre la población, generando mayor apoyo para los grupos que estaban a favor de la militarización del gobierno (Ohno, 2006).

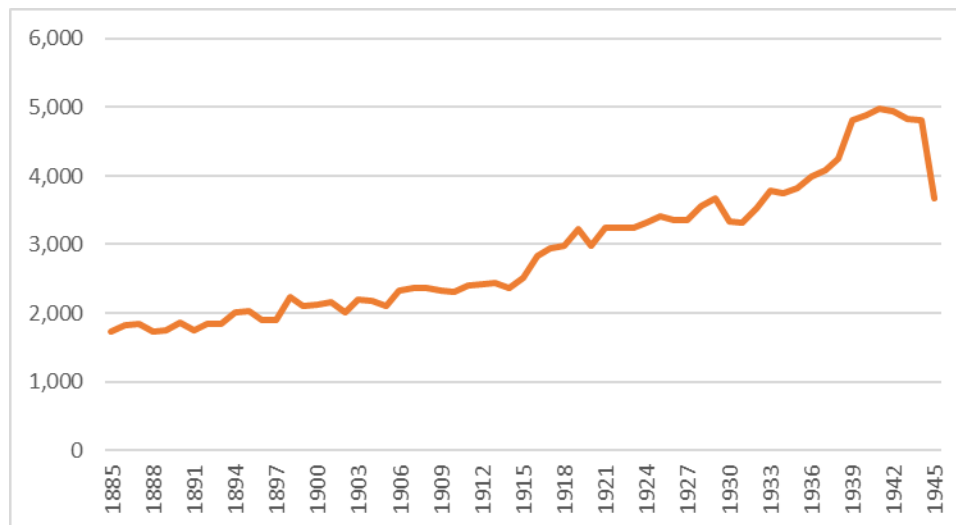
La invasión de Manchuria en 1931 demostró que el gobierno ya no tenía control sobre los militares, aunado a ello el descrédito de los políticos llevó a que la población apoyara a los primeros. Finalmente, en 1937 estalló la guerra contra China y el gobierno fue tomado por los militares, quienes al movilizar recursos para la guerra terminaron efectivamente desmantelando la industria japonesa y generando una escasez de productos de consumo sin precedentes (Johnson, 1982; Ohno, 2006).

La figura 2.3 permite observar el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per Cápita (dólares constantes de 2011) desde el año 1885 hasta 1945, al final de la guerra. Este parte de un nivel de 1,729 dólares, se alcanza un pico de ingreso en 1941 con 4,986 dólares. La gráfica permite observar que el crecimiento económico en este país tuvo periodos de crecimiento más rápidos,

⁹ Control en este contexto es entendido como la separación de la administración de las empresas de sus inversionistas, de forma que los mandos administrativos rindiesen cuentas directamente al gobierno (Johnson, 1982).

como la experimentada entre 1914 y 1920, así como entre 1938 y 1942. Mismas que corresponden a la expansión derivada de las dos guerras mundiales.

Figura 2. 3 PIB per cápita de Japón (dólares constantes de 2011)



Fuente: Elaboración propia con información tomada de “Regional Inequality and Industrial Structure in Japan 1874-2008” (Fukao, y otros, 2015).

Es el inicio de esta guerra y la necesidad de movilizar recursos lo que llevó a la creación de la Junta de Planeación que “jugaba el mismo papel que el comité de planeación de un Estado socialista” (Ohno, 2006, pág. 136). En 1943, se tomó el control por parte del gobierno de empresas consideradas esenciales y se suprimieron las industrias dedicadas a la producción de bienes de consumo.

Así mismo, los ataques a los intereses norteamericanos por parte de Japón en el sudeste asiático llevaron a que Estados Unidos bloqueara la venta de petróleo, precipitando el ataque a Pearl Harbor y el inicio de la guerra del Pacífico. Para 1944, los bombardeos aéreos estadounidenses habían destruido las principales ciudades del país y en 1945 los ataques atómicos de Hiroshima y Nagasaki, así como la ocupación de Okinawa llevaron al gobierno a rendirse (Ohno, 2006).

2.1.2 Recuperación y rápido crecimiento

Luego del final de la Segunda Guerra Mundial, Japón entra en su fase de rápido crecimiento que va de 1945 a 1970 (López, 1994). La necesidad de escapar de la miseria económica logró crear el ambiente político propicio para generar el apoyo social necesario a una relación de cooperación entre gobierno y el sector privado, algo que no se había logrado consolidar en etapas anteriores (Johnson, 1982). Como se estableció en el capítulo 1, estas alianzas son fundamentales para que las políticas promovidas por los Estados desarrollistas tengan éxito.

Los rasgos de la economía del periodo de la guerra se mantuvieron después de 1945, entre ellos: a) fuerte impulso a la industria pesada, b) administración empresarial guiada por el gobierno, c) sistemas de subcontratación, d) movilización de recursos a través del Banco de Japón y e) controles y presupuestos en el intercambio de divisas (Ohno, 2006, pág. 140). Así mismo, la tecnología e industrias desarrolladas en este periodo posteriormente dieron impulso al crecimiento que se dio de 1955 a 1970 (Takafusa, 1995).

La derrota supuso una escasez de productos de consumo y comida que obligaron a la población a generar múltiples mercados negros de alimentos y a subemplearse en el campo para poder sobrevivir. Lo anterior, por un lado, evitó un desempleo masivo pues, en palabras del profesor Takafusa, nadie en el Japón de 1946 podía darse el “*lujo*” de no trabajar.

Por otro lado, el subempleo de esta época pervivió a lo largo de los siguientes años, dando origen a la “*economía dual*” de Japón (Takafusa, 1995, pág. 23). Con la finalidad de establecer planes de producción se creó un consejo económico en el que el sector privado también participaba, y aunque los planes emitidos por este en los primeros años de la posguerra no se materializaron, sentaron las bases para una estrecha colaboración entre el gobierno y los empresarios (Fukui, 1972).

Inmediatamente después de la rendición de Japón, las fuerzas armadas norteamericanas ocuparon el país y el General MacArthur comenzó a implementar una serie de reformas (ver tabla 2.1) que fueron definidas en Washington y que tenían por objetivo desmilitarizar la economía japonesa y “*promover la democracia*”. Con el objetivo de dismantelar la industria bélica, se propuso particionar 325 compañías, con todo, únicamente 18 de ellas fueron realmente vendidas al público. Sin embargo, el efecto creado fue la proliferación de múltiples competidores en diversas industrias, lo que impulsó la economía en la época de la posguerra (Takafusa, 1995).

En materia de tenencia de la tierra, las reformas norteamericanas establecieron que se debía comprar la tierra a los antiguos propietarios y repartirla entre los campesinos. El efecto económico de esta medida, junto con la introducción de nueva tecnología para incrementar la producción de arroz, fue la de elevar la productividad de la tierra (Takafusa, 1995).

Tabla 2. 1 Reformas introducidas durante la ocupación norteamericana en Japón

Área	Reforma
Sociedad	Se promovió la libertad de prensa, religión y asociación, la liberación de los presos políticos.
Política	<p><i>Redacción de una nueva constitución:</i> se limitaron las atribuciones del emperador y estableció una democracia parlamentaria. Se garantizó la igualdad ante la ley de los ciudadanos, su derecho al debido proceso y se estableció la equidad de género ante la ley.</p> <p><i>Reforma electoral:</i> para ampliar la base de votantes, se otorgó el voto a las mujeres y se disminuyó la edad de registro de 25 a 20 años.</p>
Economía	<p><i>Distribución de la tierra:</i> se limitó la superficie de la tierra que podía poseer una sola persona, se expropiaron las tierras de cultivo no trabajadas y se vendieron a los campesinos que las trabajaban.</p> <p><i>Disolución de los zaibatsus:</i> se promulgaron leyes destinadas a limitar el poder monopólico y se creó una comisión de comercio justo.</p> <p><i>Creación de nuevas leyes laborales:</i> estas reformas permitían la creación de sindicatos, estableciendo el derecho a huelga y mecanismos para la resolución de disputas laborales. Así mismo se limitó la jornada laboral y se prohibió el trabajo forzado.</p>

Fuente: elaboración propia a partir de “The Postwar Japanese Economy, 1945-1973” (Kosai & Goble, 1989) y de “Inside GHQ The allied occupation of Japan and its legacy” (Eiji, 2002).

En el ámbito laboral, se redactaron leyes para promover la sindicalización de los trabajadores. Así, para 1948 aproximadamente 60 por ciento de la fuerza laboral se encontraba registrada en algún sindicato. No obstante, el miedo al comunismo llevó a las fuerzas de ocupación a realizar una purga de líderes políticos con tendencias de izquierda y comenzaron a reprimir los movimientos de izquierda.

A medida que los trabajadores ganaron fuerza, se elevaron los salarios y se logró que las compañías aceptaran el empleo de por vida, el sistema de salarios de acuerdo con la senioría de cada trabajador y la formación de sindicatos por empresa. Este aumento, generó una expansión del mercado doméstico que permitieron el posterior crecimiento de la economía (Takafusa, 1995).

Sin embargo, las reformas no fueron la única intervención de las fuerzas norteamericanas en la economía. Estados Unidos inyectó recursos por 1.8 mil millones de dólares a través de créditos (Fukui, 1972). Un fuerte problema inflacionario afectó a Japón entre 1946 y 1949. En 1949 arribó a Japón Joseph Dodge, presidente del banco de Detroit, quien promovió un paquete de medidas llamado la “Línea Dodge”.

El plan consistía en tener un mayor control presupuestal, lo que llevó a la reducción del gasto público, la eliminación de subsidios, detener los préstamos públicos y devaluar la moneda (Kimura F. , 2009). El temor de que estas medidas fueran a generar una recesión económica no se materializó gracias a la Guerra de Corea.

Estados Unidos utilizó a Japón como base militar y en concordancia, la producción se elevó derivado del incremento en la demanda externa (Ohno, 2006). Esta situación incrementó el empleo en el país, la producción y las exportaciones. Entre 1949 y 1951 estas últimas crecieron 2.7 veces (Takafusa, 1995, pág. 43).

Takafusa señala que el impacto más importante en esta etapa fue el arribo de una enorme cantidad de dólares derivados del gasto militar que realizaba Estados Unidos. Esto permitió al país elevar su capacidad de importar mercancías de manera acelerada. De esta forma se duplicó la capacidad productiva aquellas industrias que dependían de la importación de materias primas (Takafusa, 1995, pág. 45). Adicionalmente, en 1951 se establece el Banco de Desarrollo de Japón, para financiar proyectos de desarrollo a largo plazo (Kimura F. , 2009). Estas condiciones permitieron apuntalar el crecimiento de la economía japonesa.

Tabla 2. 2 Índice de producción industrial en Japón (1975=100)

Año	Manufactura	Hierro y acero	Maquinaria	Químicos	Petróleo	Papel	Textiles
1945	4.80	2.90	2.50	2.30	0.90	1.60	2.60
1950	5.10	5.10	1.80	4.70	1.70	6.70	12.60
1960	25.30	22.40	16.50	22.30	15.80	33.60	47.90
1965	44.30	40.80	32.80	40.10	34.80	55.70	69.40
1970	92.20	94.20	87.70	86.80	79.80	98.20	105.20
1975	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: tomado de “MITI and the Japanese Miracle; The Growth of Industrial Policy, 1925-1975” (Johnson, 1982, págs. 4-5)

Entre 1955 a 1970 la economía japonesa se quintuplicó, transformándose en un país de trabajadores industriales y el MITI se convierte en el organismo determinante para la política industrial (Johnson, 1982). Este conjunto de medidas permitió que la industria japonesa se desarrollase, como se puede observar en la tabla 2.2, luego de estar en una capacidad mínima al final de la guerra. Sin embargo, se observa que entre 1945 y 1960 el sector más dinámico fue el textil, lo cual cambia en la década de los años sesenta, en donde se observa mayor dinamismo en los sectores de químicos y manufactura. Esta estrategia de cambiar de un sector industrial intensivo en mano de obra, para posteriormente invertir en sectores con un mayor grado de inversión en capital fue posteriormente emulada por otros Estados asiáticos.

El MITI no fue la única institución que favoreció el crecimiento. Adicionalmente, Japón desarrolló un sistema bancario de doble nivel, mantuvo un control de los tipos de cambio, controles de capital y un sistema tributario que favorecía a los empresarios. De igual forma, había capital disponible en forma de los ahorros que se promovían a través del servicio postal y que adicionalmente, los trabajadores generaban a falta de inversión pública en la provisión de servicios sociales (Johnson, 1982).

Hacia finales de la década de los sesenta, el MITI comenzó a ser cuestionado, pero el shock petrolero de 1973 generó una nueva oportunidad para que el organismo se reestructurara y así,

liderara la tercera ola de industrialización, ahora en industrias intensivas en conocimiento (Johnson, 1982, pág. 274).

2.1.3 Intervenciones para la transformación productiva

Las intervenciones realizadas en la economía tanto en el caso japonés, y como se verá más adelante en el caso de Vietnam, no actúan contraviniendo las leyes del mercado, entendiendo a este como el mecanismo de regulación de la producción a través de la oferta y la demanda. Por el contrario, la intervención de los Estados desarrollistas buscaba aprovechar este mecanismo, reconociendo sus fallas y, mediante una relación entre gobierno y sector privado, dirigir la inversión hacia aquellos sectores que tuvieran los mayores márgenes de productividad, lo que permitiría a la economía crecer en su conjunto (Johnson, 1982). Esta es una de las lecciones fundamentales que deja el Estado desarrollista japonés y que fue adoptada más tarde por Corea, Taiwán y otros países de la región.

Los oficiales del MITI entendieron que debían transformar su sistema de producción y para ello emplearon la política industrial. Misma que a su vez fue dividida en acciones micro y macro. Las primeras, dirigidas a la mejora de la operación de cada empresa en lo particular, promoviendo la adopción de mejores prácticas a nivel sectorial y con el objetivo de alcanzar competitividad internacional. A nivel macroeconómico, se diseñaron también políticas enfocadas en cambiar la proporción de participación de cada rama de la economía en la producción total, de acuerdo con lo que fuera más ventajoso para el país. (Johnson, 1982). Este último grupo de políticas económicas permitieron que cada vez que un sector industrial estratégico agotara su ciclo de rápido crecimiento fuera reemplazado por otro (López, 1994).

De esta forma fue posible que Japón creciera en un promedio 8.1 por ciento, entre 1950 y 1973, lo que lo llevó a incrementar su Producto Interno Bruto (PIB) de 156,805 millones de dólares¹⁰ hasta alcanzar los 1,013,602 millones de dólares en 1970 (Maddison, 2006).

Finalmente, Ito y Hoshi (2020) distinguen cuatro fases en las políticas implementadas por el MITI. Un primer periodo abarca de 1945 a 1960, en el que el gobierno decidía cuáles industrias tenían acceso a recursos, tanto financieros, como divisas y materias primas. Así, se impulsó la

¹⁰ Dólares constantes de 1990.

producción de acero, carbón, construcción de barcos, generación de energía, fibras sintéticas, fertilizantes químicos, petroquímicos, maquinaria y electrónicos. Una vez que Japón es admitido en el GATT, el enfoque cambia y se buscó incrementar la competitividad de las empresas japonesas. En este periodo se dieron fusiones entre grandes compañías y surgen los *keiretsu*, así mismo el MITI buscaba regular la inversión para evitar la sobreinversión en determinados sectores.

Durante el periodo analizado en esta sección, el PIB creció a una tasa promedio de 9.2 por ciento, mientras que el PIB per cápita lo hizo a una tasa del del 8.0 por ciento (Maddison, 2006, págs. 216-217) el ingreso nacional per cápita de Japón se elevó de 3,973 dólares a 20,028 dólares para 1970 (World Inequality Database, 2023). En cuanto al comercio exterior, este creció durante el periodo analizado a una tasa del 15.4 por ciento, pasando de 3,538 millones de dólares en 1950, hasta los 95,105 millones de dólares (constantes de 1990) para el año 1973 (Maddison, 2006, págs. 360-361).

Es importante reiterar que el crecimiento económico no necesariamente se traduce de manera automática en bienestar para la población. Varios autores, entre ellos López (1994) y Novelo (2006) han señalado cómo las políticas de seguridad social en Japón no avanzaron en la misma medida en que creció la economía. Lo anterior, de manera inadvertida fortaleció a la economía, pues los hogares se veían obligados a ahorrar una parte importante de su ingreso ante la falta de un sistema de pensiones. El mismo gobierno apoyó esta política al ofertar tasas atractivas de rendimiento a los recursos depositados en el servicio postal, mismos que se utilizaron para financiar proyectos de desarrollo gubernamental (Ito & Hoshi, 2020).

Entre 1973 y 1987 la economía japonesa fue desacelerándose. De entre de los factores centrales destacó la transición de un tipo de cambio fijo a uno flotante luego del abandono por parte de Estados Unidos del patrón oro, así como las dos crisis del petróleo. Esto llevó a una disminución en las inversiones y a reducir el paso de los avances tecnológicos (Ito & Hoshi, 2020). Para Ito y Hoshi, además, esta reducción en el crecimiento fue una consecuencia de que Japón finalmente había *alcanzado* el nivel tecnológico de los países industrializados (2020, pág. 107).

De manera adicional, la ausencia de una revolución de las tecnologías informáticas (IT) en Japón, podría parcialmente explicar la falta de crecimiento durante la década de los noventa de acuerdo con Ito y Hoshi (2020). De igual forma, la crisis de 1997 no afectó al sistema financiero japonés, pero redujo el comercio global, lo que tuvo un impacto en sus importaciones (pág. 109).

Japón mantuvo un largo periodo de deflación y bajo crecimiento durante la mayor parte de la primera década del siglo XXI.

Finalmente, en 2013, Shinzo Abe asume el puesto de primer ministro y lanza un paquete económico consistente en expandir la oferta monetaria, flexibilizar la política fiscal y promover la inversión privada, lo que llevó al país a salir de la deflación. No obstante, aunque el análisis temporal se limita a 1975, se destaca que el país sigue ostentándose como la tercera economía por tamaño de PIB a nivel mundial estimado en 4.9 billones de dólares corrientes.

2.2. República de Corea: nuevos elementos se integran a las características del Estado desarrollista

Corea fue conquistada en 1910 por Japón, permaneció bajo su dominio hasta 1945. Sin embargo, la independencia vino acompañada de una guerra civil que terminó con la división del territorio. Vietnam a su vez, tuvo una cruenta guerra civil y, al igual que Corea del Sur (de aquí en adelante, Corea), quedó sumido en la pobreza más abyecta. No obstante, Corea, siguiendo el ejemplo de Japón, se benefició de la guerra en Vietnam para apuntalar su propio desarrollo económico.

Una consideración adicional es que, para algunos economistas institucionales, los logros conseguidos por el gobierno coreano tienen su origen en las instituciones desarrolladas durante la ocupación japonesa. Por ejemplo, Atul Kohli argumenta que el colonialismo japonés destruyó el carácter patrimonialista de la monarquía coreana, ayudando a instaurar un gobierno burocrático y que el ingreso al mismo se basaba en reglas estrictas y que estos eran sometidos a exámenes rigurosos (Kohli, 2004). Sin embargo, otros autores, argumentan que esta tradición burocrática coreana data del año 788 (Evans, 1995, pág. 51).

A diferencia de Japón, Corea no contaba con una base industrial¹¹, ni con grupos empresariales fuertes o una burocracia que hubiese participado en el diseño de política industrial antes de la Segunda Guerra Mundial. Su éxito, medido en la capacidad para mantener tasas de

¹¹ En este respecto Kohli argumenta que si bien, Corea del Sur quedó prácticamente sin industria al término de la Guerra de Corea, la existencia de una industria basada en manufacturas de consumo, establecida por los japoneses durante la colonia facilitó el desarrollo de las exportaciones durante la década de los sesenta. Lo anterior se pudo dar con base en un sistema de influencia dual. Por un lado, emprendedores coreanos pudieron comprar maquinaria y empresas japonesas a precios muy bajos, luego de que estos abandonaran el país en 1945. Al mismo tiempo, ya se tenía el conocimiento de cómo establecer y hacer crecer una industria de manufacturas de consumo (Kohli, 2004).

crecimiento constantes por un largo periodo de tiempo, se debe a la facultad para cambiar el modelo de producción a medida que los sectores industriales, vistos como estratégicos en un momento dado, iban perdiendo dinamismo. *“Las políticas de desarrollo orientadas a la exportación fueron cambiando conforme cambiaba el gobierno y el entorno político”* (Kim, 2011, pág. 91).

El caso coreano es de relevancia para el estudio del caso vietnamita en el sentido en que presenta también una modernización e industrialización dirigidos desde un gobierno autocrático. No obstante, a diferencia de Vietnam, el sistema económico adoptado fue el capitalista, resultado de la polarización política que llevó a la guerra civil en 1950.

2.3.1 Periodo colonial

La dinastía Yi gobernó la península de Corea desde el año 1392 hasta 1910 bajo un clima de estabilidad, derivado del equilibrio entre la aristocracia y el rey. Compartían características culturales con China, siguiendo el mismo sistema de administración burocrática y aprovechando los avances tecnológicos en materia de cultivo de arroz desarrollados por el imperio (Kohli, 2004, pág. 28).

Sin embargo, el gobierno fue incapaz de organizar una respuesta ante las amenazas de invasión por parte de Japón y en efecto, esta nación les obligó a firmar tratados comerciales a partir de 1876 que pondrían, aún más en evidencia, la debilidad del régimen, siendo finalmente anexados por Japón en 1910 (Amsden, 1989).

Efectivamente, los japoneses transformaron el gobierno coreano, generando al tiempo una burocracia efectiva, la cual, como se vio en el capítulo anterior es fundamental para la existencia de un Estado desarrollista. Abolieron la esclavitud, hubo una separación de la casa real de la administración pública, promovieron la adopción de un nuevo sistema de recolección de impuestos, codificaron las leyes y fortalecieron el sistema judicial (Amsden, 1989). Para Kohli, Japón tomó el éxito de la restauración Meiji como modelo a seguir en la administración de sus colonias (2004).

La educación, a su vez, también fue influenciada por el gobierno colonial japonés. Se realizó una fuerte inversión para abrir escuelas tanto a nivel básico como universitario, mismas que tenían como objetivo “*asimilar al pueblo coreano dentro de la sociedad japonesa*” aunque con un tinte discriminatorio. De igual forma, a medida que los japoneses establecieron industrias en Corea la educación técnica comenzó a elevarse (Amsden, 1989, pág. 46).

Dado el estatus de potencia dominante, los japoneses discriminaban a la industria coreana, impulsando preferentemente la producción agrícola (Amsden, 1989). Sin embargo, la expansión económica que experimentó el sector industrial japonés derivado de la Primera Guerra Mundial los llevó a invertir y desarrollar industrias en Corea.

Las inversiones se dieron de manera controlada por parte del mismo gobierno que buscaba evitar la competencia de productos coreanos con las manufacturas japonesas, promoviendo así que se instalaran industrias complementarias. Lo anterior dio pie al surgimiento de una clase industrial local, aunque para 1938 únicamente 12.3 por ciento del capital industrial era de origen coreano (Amsden, 1989, pág. 33). Las variaciones en la política industrial japonesa durante el periodo colonial se plasman en la Tabla 2.3, se observa que mientras que la producción agrícola sigue creciendo, la producción industrial lo hace con mayor rapidez, especialmente en los últimos años de la ocupación japonesa.

Tabla 2. 3 Tasa de crecimiento de Corea por sector (1911-1938)

	Sector agrícola	Sector industrial
1913-22	2.4	6.1
1918-27	-0.09	6.2
1923-32	1.4	4.4
1928-37	3.7	12.2
1911-38	1.9	6.7

Fuente: “Economic Growth under the Japanese Occupation in Korea” (Mizoguchi, 1979, pág. 4).

Esta tendencia se agudizó con la entrada de Japón en la guerra, incrementando la producción industrial para satisfacer la demanda de bienes relacionados al esfuerzo bélico y como estrategia para salir de la recesión económica.

De acuerdo con Kohli (2004) el desarrollo de hidroeléctricas en el norte del país ayudó a bajar el costo de la electricidad. La región, a su vez, concentraba la producción de carbón y mineral de hierro. Estas condiciones facilitaron que se instalaran industrias. Por su parte, el gobierno colonial publicaba su política industrial indicando cuáles sectores recibirían apoyo tanto vía crédito como a través de subsidios. Kohli cita el caso de las facilidades otorgadas a las Mitsubishi para invertir en la extracción de oro, que el gobierno japonés a su vez requería para pagar las importaciones (2004).

La Tabla 2.4 muestra la tasa de crecimiento por actividad industrial, tanto para la península en su conjunto, como para la parte norte y sur de la misma. El origen del “*chaebol*” data también de esta época, dadas las condiciones preferenciales otorgadas a grandes empresas por el gobierno colonial. Así, se logra identificar el origen de Samsung, Hyundai y Lucky Star (LG). Alrededor de 2,300 empresas coreanas se habían establecido para 1937 y aunque la industria química y pesada se concentraba en el norte, en el sur se ubicaban empresas textiles, procesadoras de alimentos, tabaco y producción de maquinaria ligera (Kohli, 2004, pág. 55).

Tabla 2. 4 Tasa de crecimiento por actividad industrial (1914-1940)

	Corea (total)		Corea del Sur		Corea del Norte	
	1914 - 1927	1928-1940	1914 - 1927	1928-1940	1914 - 1927	1928-1940
Alimentos	7.13	8.43	7.26	8.88	6.88	4.98
Textiles	4.71	10	5.43	10.53	3.05	7.99
Madera	16.34	6.89	17.38	4.83	14.9	13.41
Químicos	8.87	21.62	4.44	12.63	7.49	27.18
Cerámicos	15.04	11.81	18.55	7	9.82	14.42
Metales	3.2	11.55		3	5.79	6.78
Maquinaria	6.52	12.98	8.89	10.77		19.7
Otros	2.42	5.22	1.07	6.17		3.17
<i>Total Industrial</i>	<i>5.13</i>	<i>12.37</i>	<i>4.86</i>	<i>9.7</i>	<i>6.22</i>	<i>15.5</i>

Fuente: “Economic Growth under the Japanese Occupation in Korea” (Mizoguchi, 1979)

2.3.2 Primeros años de independencia

El fin de la Segunda Guerra Mundial debió suponer el surgimiento de Corea como nación independiente. Sin embargo, antes de cumplir el primer año del fin de la ocupación japonesa, el

norte había sido ocupado por la Unión Soviética y el sur por Estados Unidos, quienes previa a la derrota de Japón habían acordado dividir el país, a partir del paralelo 38 (Vu, 2010, pág. 33). El vacío de poder creado por el fin de la ocupación japonesa generó un ambiente de polarización al interior del país, estando por un lado el Partido Demócrata Coreano (PDC) y por el otro el Partido Comunista Coreano (PCC) (Amsden, 1989).

El arribo de las fuerzas armadas de Estados Unidos llevó a que Yo Unhyong declarase de manera precipitada y unilateral la conformación de la República Popular de Corea, sin considerar a la derecha conservadora. Mientras tanto, en el norte Kim Il-sung arribó junto con las tropas soviéticas y varias guerrillas. Con la finalidad de ganarse al pueblo coreano, el gobierno soviético reconoció la existencia de la República Popular de Corea e inició un reparto de tierras (Amsden, 1989, pág. 36).

Por su parte, el General Hodge estableció un gobierno militar con norteamericanos al mando, quienes, a su vez, buscaron el apoyo y asesoría de antiguos colaboradores del régimen japonés. Esta alianza permitió la supervivencia tanto de la burocracia como de la policía colonial al tiempo que influyó en el rechazo del reconocimiento por parte de Estados Unidos al gobierno de la República Popular de Corea (Vu, 2010, pág. 36).

Como relata Vu (2010), las tensiones entre el PCC y el gobierno militar escalaron, los sindicatos de izquierda llamaron a una huelga general y los campesinos a su vez se manifestaron oponiéndose al gobierno estadounidense. La respuesta del gobierno militar fue la represión, llevando a la concentración de los comunistas en el norte del país. Estados Unidos decidió apoyar a Rhee. En 1948 ya se habían establecido dos Estados separados, liderados por líderes con visiones antagonistas: Rhee en el sur e Il-sung en el norte.

Para consolidar su poder, Rhee prohibió las actividades políticas de asociación que pudieran “*conspirar contra el Estado*”, encarceló y eliminó a sus oponentes. Cuando estalló la guerra civil, las fuerzas del norte rápidamente avanzaron sobre el territorio de Corea del Sur. Empero, tropas de las Naciones Unidas ahuyentaron los ejércitos norcoreanos más allá de la frontera con China, llevando a que se involucrasen las tropas de dicha nación.

De acuerdo con Vu, la guerra permitió al Estado surcoreano desarrollar la capacidad de movilizar recursos (2010). Por otro lado, el apoyo norteamericano permitió consolidar el poder y

se fortaleció el ejército surcoreano, mismo que al final de la guerra contaba con más de 600 mil elementos (Amsden, 1989, pág. 51).

Luego de la Guerra de Corea (1950-1953), el primer esfuerzo del gobierno se encaminó hacia la reconstrucción. De esta forma, la mayor parte de la política industrial de la siguiente década se enfocó en dotar al país de electricidad, agua, vivienda, caminos, vías de comunicación y el fortalecimiento de la educación (Kim, 2011).

Es fundamental señalar el papel que desempeñó Estados Unidos en la recuperación económica de Corea. Aunque, Evans caracteriza al régimen como predatorio, argumentando que *“la ayuda estadounidense no era suficiente para financiar el déficit del gobierno”* (Evans, 1995, pág. 52) se realizaron importantes inversiones en infraestructura. A su vez, estas inversiones permitieron que emprendedores coreanos comenzaran a generar algunas manufacturas básicas, principalmente en el ramo textil, las cuales se convertirían en la base del dinamismo exportador de la década siguiente (Kohli, 2004).

2.3.3 Régimen de Park y la rápida expansión económica

La dictadura del General Park Chung Hee, quien se hizo del poder tras el golpe de estado del 16 de mayo de 1961, generó la estabilidad política necesaria para que una élite desarrollista pudiera poner en marcha sus planes de crecimiento (Johnson, 1987).

El cambio en la cúpula del poder significó el reemplazo de líderes civiles por militares que habían sido entrenados por los japoneses durante la colonia. La admiración personal que sentía el General Park por el Japón de la era Meiji se veía reflejado en el impulso de la industria como mecanismo de crecimiento. Sin embargo, más allá de una preferencia, el impulso a la industria partía de la creencia de que alcanzar la independencia económica era un requisito para la seguridad nacional (Kohli, 2004).

El nuevo régimen se enfrentó a dos obstáculos a inicios de los años sesenta: el anuncio del fin de la ayuda de Estados Unidos, que en la década de los cincuenta había representado hasta el 10 por ciento del PIB y una crisis cambiaria (Kim, 2011). El cese del apoyo económico por parte de Estados Unidos obligó al presidente Park a crear una nueva agencia de desarrollo: la Junta de Planeación Económica. En esta se conjuntaron las funciones de planeación del Ministerio de

Reconstrucción, absorbió la oficina de presupuesto del Ministerio de Finanzas y la Oficina de Estadística del Ministerio del Interior (Johnson, 1987).

En el caso de Corea, y a diferencia de Japón, donde había una confrontación entre los funcionarios del Ministerio de Comercio e Industrial y la milicia, los militares no sólo ocuparon puestos dentro de la burocracia, e implementaron técnicas de manejo militar a la misma, ellos mismos participaron activamente en la administración de empresas que se consideraban de importancia estratégica (Johnson, 1987, pág. 153). Lo anterior permitió al gobierno coreano mantener un sistema de control sobre las empresas, mismas que debían de cumplir con ciertas metas de producción y exportación para seguir recibiendo apoyo.

Durante el gobierno del General Park se hizo un uso extensivo de la recién creada Agencia Central de Inteligencia Coreana para mantener en línea a las élites corporativas, así como para ir acabando con la disidencia al interior del mismo gobierno. De igual forma, se realizaron fuertes campañas propagandísticas para exhortar a los ciudadanos a sacrificarse y producir más, *“por el bien de la seguridad nacional”* (Kohli, 2004, pág. 93).

El régimen, además, utilizaba planes quinquenales que daban indicaciones a los empresarios de hacia dónde dirigir las inversiones. La decisión de impulsar la creación de nuevas industrias que pudieran exportar se derivó de un conjunto de características de la economía coreana de la época. El mercado local era demasiado pequeño, por lo que crecer hacia dentro no constituía una alternativa. Las exportaciones de productos primarios tampoco significaban un camino, pues el campo apenas alcanzaba a producir lo suficiente para el autoconsumo (Kim, 2011).

El primer plan de cinco años, que abarcó de 1962 a 1966, buscaba responder a las presiones crecientes del déficit en los componentes de la balanza de pagos. Los apoyos que el gobierno otorgaba eran indirectos y se daban a través de incentivos fiscales, financieros y administrativos, pero fueron las empresas exportadoras quienes advirtieron que los productos que podían competir en el mercado externo eran aquellos que eran intensivos en mano de obra, tales como pelucas, pestañas postizas y textiles (Johnson, 1987, pág. 154).

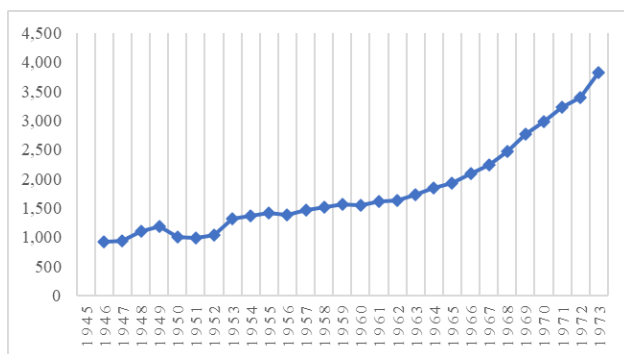
De esta forma, el desarrollo de una fuerza laboral calificada se convirtió en una prioridad para el gobierno. Se incrementó la matrícula en los niveles básicos y, adicionalmente, se crearon

escuelas técnicas y vocacionales. Como resultado, las exportaciones crecieron de 41 millones de dólares en 1960 hasta 1,048 millones para 1970 (Kim, 2011, pág. 93).

2.3.4 Bases sólidas para una consolidación exitosa

En el periodo comprendido entre 1950 y 1973, el PIB de Corea del Sur creció al 8.13 por ciento, como se puede observar en la Figura 2.4. De igual manera, su PIB per cápita creció a una tasa del 5.8 por ciento, el segundo valor más alto, después de Japón, para dicho periodo, entre los 15 países del “Asia reemergente”¹². En contraste, entre 1913 y 1950 tuvo una tasa promedio de -0.4 por ciento. Sin embargo, aceleró su crecimiento alcanzando un 6.8 por ciento promedio entre 1973 y 1990 (Maddison, 2006, pág. 143).

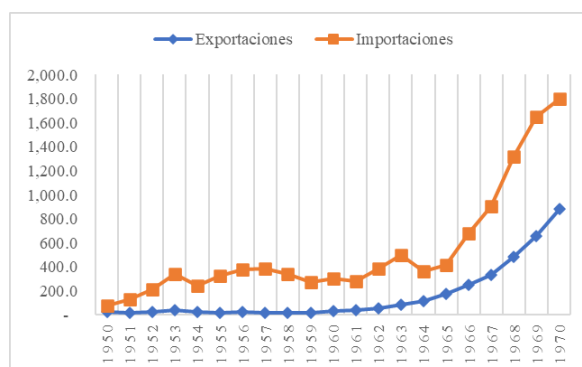
Figura 2. 4 PIB per cápita de Corea del Sur (dólares constantes de 2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de información tomada de “Historical Statistics of Korea. Studies in Economic History” (Cha, Kim, Park, & Park, 2022).

¹² En el análisis de la economía mundial durante la segunda mitad del siglo XX, Angus Maddison agrupa a Japón, China, Hong Kong, Malasia, Corea del Sur, Taiwán y Tailandia como los siete países más dinámicos del “Asia emergente”, caracterizándolos como el grupo con las tasas de crecimiento más altas a nivel global durante el periodo analizado. Las ocho naciones restantes, con un menor crecimiento e ingreso, son Bangladesh, Myanmar, India, Indonesia, Nepal, Paquistán, Filipinas y Sri Lanka. Se les denomina “Asia reemergente”, dado que durante el análisis milenar que se hace de la economía global, la participación más alta del PIB global fue la de Asia hasta el periodo comprendido entre 1870 y 1913, en que es superado por Europa Occidental, sin embargo, para 1998, esta región ya había recuperado el primer lugar (Maddison, *The World Economy: A millennial perspective*, 2006).

Figura 2. 5 Exportaciones e importaciones en Corea del Sur entre 1950 y 1975 (millones de dólares corrientes)



Fuente: Elaboración propia a partir de información tomada de “Historical Statistics of Korea. Studies in Economic History” (Cha, Kim, Park, & Park, 2022).

Por su parte, las exportaciones tuvieron un comportamiento moderado entre 1950 y 1960, cuando crecieron de 25.3 millones de dólares a 32.9 millones durante la década. Sin embargo, para 1970 las exportaciones estaban alcanzando los 882.2 millones, como se puede observar en la Figura 2.5. No obstante, no se debe olvidar que precisamente, el alza exponencial en exportaciones coincide con el involucramiento de Corea en la Guerra de Vietnam, entre 1964 y 1973.

De acuerdo con Glenn (2013), además de coincidir con los programas de expansión de las exportaciones, Corea recibió durante dicho periodo al menos 5 mil millones de dólares a través de ayuda para modernizar su ejército, pagos a las fuerzas armadas y contratos durante la administración del presidente estadounidense Johnson.

No obstante, hacia el inicio de la década de los setenta el presidente Nixon decidió disminuir la presencia del ejército norteamericano en Asia (Glenn, 2013). Esto llevó al régimen coreano a reestablecer sus relaciones comerciales con Japón con la finalidad de compensar los fondos de ayuda estadounidense, que ya no estaban disponibles.

El gobierno respaldó entonces los préstamos que sus empresarios solicitaban, utilizando el financiamiento como un mecanismo para evitar la adquisición por parte de empresas extranjeras, brindar independencia a los administradores de los accionistas y mantener el control por parte del gobierno (Johnson, 1987).

Esto se vio traducido en un mayor ingreso nacional per cápita que tuvo una tasa de crecimiento promedio entre 1947 y 1970 de 7.5 por ciento (Cha, Kim, Park, & Park, 2022).

La alianza con Japón generó una sinergia para el crecimiento inesperada. El deseo de mover la producción japonesa hacia nuevos sectores estratégicos permitió la transferencia de tecnología en industrias que ellos iban considerando menos rentables a Corea (Kohli, 2004). Así mismo, el gobierno invirtió de manera importante en escuelas de ingeniería, instituciones de educación superior y creó institutos de investigación para desarrollar una tecnología propia (Kim, 2011).

Actualmente, Corea cuenta con una población de 51.7 millones de personas, de las cuales el 81 por ciento habita en áreas urbanas. El PIB para 2021 fue de 1.81 billones de dólares corrientes, mismo que creció 4.02 por ciento en dicho año. El 87 por ciento de sus exportaciones se componen de bienes manufacturados (UNCTAD, 2024).

2.3 China y Taiwán: divergencia económica a partir de las diferencias políticas

En la presente sección se abarcarán los antecedentes del imperio chino hasta llegar a la huida del régimen de Chiang Kai-shek en 1949 a la isla de Taiwán y el subsecuente desarrollo de dicha economía. El despegue económico de China continental se aborda en el siguiente capítulo, dado que este tiene lugar después de la muerte de Mao Zedong en 1976.

El análisis del presente trabajo es temporal, no obstante, es necesario mencionar que esta separación obedece a que las circunstancias geopolíticas en la década de los años setenta eran muy diferentes a las de los años inmediatos al fin de la Segunda Guerra Mundial y las políticas adoptadas por los países que lograron la rápida transformación de sus economías en dicho periodo, por tanto, fueron diferentes a las que adoptaron las economías que se presentan en este apartado.

El caso de China es de particular importancia para el caso del desarrollo en Asia, no sólo porque actualmente es la segunda mayor economía del mundo con un PIB estimado en 18.32 billones de dólares (Fondo Monetario Internacional, 2022) sino porque desde sus orígenes se ha caracterizado como una civilización organizada en instituciones políticas burocráticas, con una élite ligada a las mismas y un sistema escritura que se remontan más allá el año 1600 A.C. (Buckley Ebrey, 1996, pág. 23).

La vida institucional del imperio chino tiene un amplio horizonte de evolución. De acuerdo con Angus Maddison, el imperio chino ya contaba con una burocracia basada en la meritocracia desde el siglo X. Ésta permitía mantener la unidad del territorio sin la necesidad de utilizar la fuerza en contra de la población, el traslado de mercancías y alimentos de un punto a otro del imperio y la recaudación de impuestos (Maddison, 2007).

Durante ocho siglos, el imperio fue expandiéndose hasta alcanzar una superficie de 12 millones de kilómetros cuadrados en 1820. El área de influencia del imperio abarcaba Taiwán, el Tíbet, así mismo, los gobiernos de Burma (actual Myanmar), Nepal, Siam, Corea, Annam y las Islas Ryukyu (hoy, Okinawa) pagaban tributo al emperador (Maddison, 2007, pág. 43). Sin embargo, a partir del siglo XIX comenzó un periodo de decadencia del imperio, que culminaría con la desintegración de este.

Las llamadas “*Guerras del Opio*” mostraron el camino a las potencias extranjeras para hacerse con amplias extensiones del Imperio Chino. Gran Bretaña culminó su intervención bélica con la cesión indefinida de la isla de Hong Kong en 1842, así como con la concesión de derechos extraterritoriales y pago de compensaciones.

Por su parte, Rusia atacó la costa pacífica y se anexó 82 millones de hectáreas. Francia se hizo con el territorio que hoy comprende Vietnam. En 1894 estalló el conflicto armado con Japón. Este conflicto derivó en la pérdida de los territorios de Taiwán, Corea, los Pescadores y la península de Liaotung.

Adicionalmente, durante el siglo XIX, China experimentó diversas rebeliones internas que debilitaron aún más al régimen, llevando al emperador Guang-xu a tratar de introducir una serie de reformas que culminaron en un golpe de estado por parte de la emperatriz Ci Xi. Esta, sin embargo, fue probablemente envenenada en 1908 (Maddison, 2007).

El nuevo regente se negó a crear un parlamento y trató de nacionalizar los ferrocarriles privados, lo que derivó en el estallido de la revolución en 1911. Sun Yat-sen, líder ideológico de la rebelión, fue elegido presidente interino, pero cedió el poder a Yuan Shikai. Este, una vez en el poder, mandó asesinar al presidente del Kuomintang (KMT, de aquí en adelante), disolvió el parlamento y se nombró presidente vitalicio, traicionando la revolución.

Su muerte, ocurrida en 1916 fue seguida por doce años de guerra civil que culminaron en 1928, cuando Chiang Kai-shek finalmente se hizo con el poder y estableció un nuevo gobierno con sede en Nanjing con el apoyo del KMT (Maddison, 2007). Este régimen fue conocido como el Estado Republicano y gobernó China hasta 1949, cuando tras el triunfo de Mao Zedong se vieron precisados a huir a la isla de Taiwán (Vu, 2010, pág. 71).

2.3.1 Taiwán antes del Kuomintang

Si bien, por parte de la historia oficialista china, se mantiene que la influencia del imperio sobre la isla data del siglo XIII, no existía una población sustancial china en la misma a la llegada de los portugueses a mediados del siglo XVII. Estos dan cuenta de una población mayoritariamente aborigen y una minoritaria presencia de población china dedicada principalmente al comercio con los habitantes de la isla que no excedía las 1,500 personas. Posteriormente, la isla fue conquistada por el imperio manchú que gobernó la isla entre 1683 y 1895, cuando, tras la guerra sino-japonesa el territorio quedó bajo el dominio de Japón (Jacobs, 2011).

El gobierno colonial japonés se dio a la tarea de crear infraestructura para mover mercancías, especialmente arroz y azúcar, y mejorar la calidad de los cultivos. Al mismo tiempo, y al igual que en Corea, establecieron un gobierno burocrático y realizaron reformas relativas a la tenencia de la tierra, otorgándole títulos a los tenedores de esta, y obteniendo así mismo su apoyo (Wade, *Governing the market: economic theory and the role of government in East Asian industrialization*, 1990).

Durante ese periodo Taiwán mantuvo tasas moderadas de crecimiento, creciendo más rápidamente con el auge económico generado por la Primera Guerra Mundial en la economía japonesa (Mizoguchi, 1979). En la tabla 2.5 se observa como el crecimiento económico en Taiwán coincidió con la expansión económica japonesa.

Tabla 2. 5 Crecimiento del PIB bajo el dominio japonés

Periodo	Taiwán	Japón
1903-1938	3.21	3.24
1903-1912	2.73	2.27
1913-1922	6.67	5.21
1923-1932	3.55	2.35
1928-1937	1.21	4.70

Fuente: Tomado de “Economic Growth of Korea under the Japanese occupation” (Mizoguchi, 1979).

Japón, además, trasladó algunas de sus industrias a Taiwán, desarrollando de manera incipiente la manufactura de alimentos, textiles, papel, cemento y algunos fertilizantes (Wade, 1990, pág. 74). Este desarrollo, así como las inversiones hechas en educación, permitían a la población tener un nivel de vida relativamente superior al de las provincias chinas (Jacobs, 2011).

La derrota japonesa en 1945 supuso la cesión de sus territorios coloniales, pero no la declaración de estos como estados independientes. Como consecuencia al momento de la derrota del KMT, Chiang Kai-shek huyó a la isla junto con aproximadamente dos millones de seguidores “*muchos de los cuales estaban bien educados, con experiencia práctica en el gobierno, el comercio o la industria*” (Wade, 1988, pág. 36). El gobierno estableció ahí la República de China, este texto utiliza el nombre de Taiwán para distinguirlo de la República Popular China.

El gobierno del KMT encontró en la isla una base económica productiva, y las empresas que habían sido propiedad del gobierno japonés quedaron en manos de ellos (Wade, *Governing the market: economic theory and the role of government in East Asian industrialization*, 1990). Sin embargo, dado que carecía de una fuente de legitimidad para gobernar en la isla, el régimen se vio precisado a elegir un camino diferente al que había seguido en China¹³.

En palabras de Evans, se “*transformó la organización corrupta y abrumada al interior por facciones, en una aproximación del partido-estado Leninista*” (Evans, 1995, pág. 54). El poder se concentró en el partido y lograron establecer una élite *burocrática* “*similar en alcance y*

¹³ De manera adicional, la autoridad del KMT estaba en entredicho, dada la matanza de miles de manifestantes en contra del régimen el 28 de febrero de 1947 en protesta por los actos de corrupción, malos manejos económicos y la caída en los estándares de vida a partir de la anexión de Taiwán a gobierno de la República de China (Jacobs, 2011).

experiencia al MITI japonés o a la Junta de Planeación Económica de Corea” (Evans, 1995, pág. 55).

2.3.2 Estado Desarrollista y legitimización

Atendiendo al imperativo por la supervivencia, Chiang Kai-Shek inició las reformas dándole una nueva estructura a su propio gobierno y en 1950 inició una transformación al interior de este que tenía como objetivo disminuir las fracciones, mejorar la disciplina e implementar mecanismos de control. A su vez, estos mecanismos se mantuvieron durante más de 40 años, limitando severamente las libertades civiles de la población (He, 2021).

No obstante, estas reformas a su vez permitieron la creación de agencias dedicadas a la promoción de políticas económicas. El interés detrás de estas era ganar legitimidad a través de la mejora de las condiciones de vida de la población, y así evitar un incidente parecido al “2-28” (He, 2021).

Por su parte, Estados Unidos intervino apoyando al KMT con la finalidad de que, al convertir a Taiwán en un *“modelo de paz y prosperidad, la población del continente se revelase contra el gobierno comunista”* (Wade, 1988, pág. 37). Lo anterior significó el flujo directo de recursos estadounidenses hasta 1965 en forma de ayuda e inclusive, la creación de una *agencia de desarrollo*: el Consejo de Ayuda de Estados Unidos (CUSA, por sus siglas en inglés) establecido desde 1948.

En 1963, este organismo se transformó en el Consejo de Cooperación Económica Internacional y Desarrollo (CCED) (Johnson, 1987, pág. 155), mismo que en 1973 sufrió una nueva reestructura, cambiando su nombre a *“Consejo de Planeación Económica y Desarrollo”* (Evans, 1995, pág. 55).

De manera adicional, el gobierno realizó una reforma agraria, cuya finalidad era tanto evitar el levantamiento de protestas por parte de los campesinos, como el de limitar la influencia de las élites locales (Wade, 1990). De acuerdo con He, el KMT emuló al Partido Comunista Chino, quienes con el reparto de tierras habían ganado el apoyo de la población (2021). Dado que el sector agrícola se encontraba ya desarrollado, el gobierno se volcó a la industrialización como mecanismo para elevar la calidad de vida de sus ciudadanos.

Al buscar limitar la emergencia de nuevos grupos de poder, se impulsó el desarrollo de empresas públicas, mismas que a su vez emplearon a un importante número de migrantes chinos que habían llegado con gobierno (He, 2021). En una primera fase se establecieron industrias intensivas en mano de obra (Wade, 1990). Al igual que Corea, el gobierno fue apoyando sectores estratégicos que resultaran cruciales para el crecimiento industrial futuro (Evans, 1995, pág. 58). Estos cambios de enfoque se facilitaban al transferir la propiedad de las empresas que ya no resultaban tan redituables a manos privadas, manteniendo las empresas clave en manos del estado (Wade, 1988).

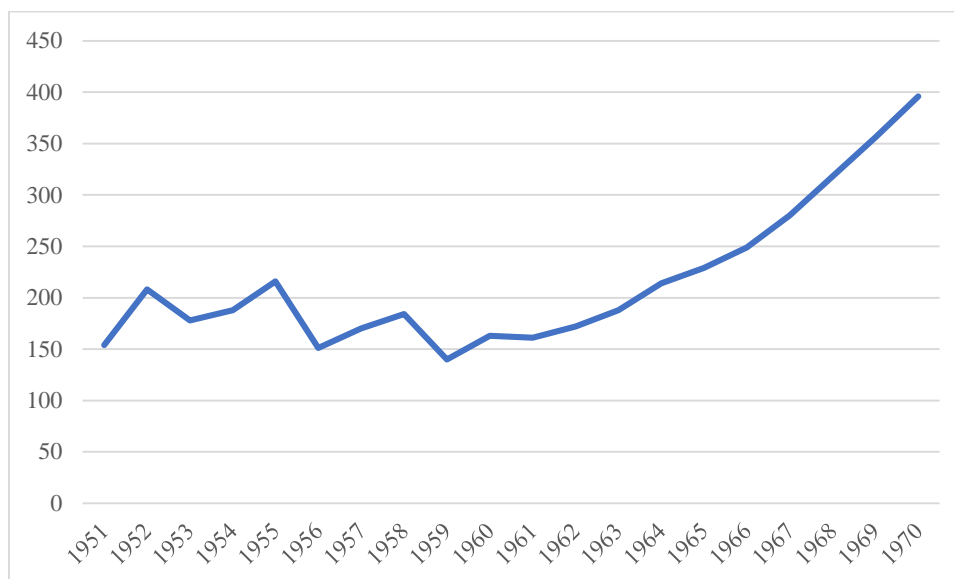
“Hacia el final de los años cincuenta, Taiwán contaba con una agricultura inusualmente productiva, en manos de pequeños propietarios; un sector manufacturero inusualmente grande; una fuerza de trabajo relativamente bien educada, acostumbrada a la disciplina impuesta desde el Estado; una estructura política autoritaria y estable; un Estado grande en términos de su participación en la economía; un extraordinario nivel de autonomía por parte de los administradores estatales para definir objetivos e influir en el comportamiento de las empresas; una clase trabajadora no organizada” (Wade, State Intervention in 'Outward-looking' Development: Neoclassical Theory and Taiwanese Practice, 1988, pág. 41).

En materia de control financiero, el gobierno taiwanés privilegió el financiamiento de las empresas estatales. Así mismo, el gobierno mantuvo la propiedad de los bancos. No se admitió la entrada de bancos extranjeros hasta 1969. Wade argumenta que esta rigidez permitía al gobierno controlar la oferta monetaria y regular así la actividad económica (1988).

2.3.3 Éxito económico bajo un régimen autoritario

Entre 1951 y 1970 el PIB de Taiwán creció a una tasa promedio de 9.8 por ciento. En dólares corrientes esto significó que la producción nacional aumentó de mil 197 millones a 15 mil 836 millones de dólares (National Statistics Republic of China, 2022). El Ingreso Nacional per cápita (ver figura 2.6) prácticamente se triplicó en veinte años, al tiempo que la población se duplicaba en el mismo periodo. Mientras tanto, en materia de empleo, contaban en 1950 con una fuerza laboral de 2.87 millones de personas, misma que para 1973 incrementó a 5.32 millones, mientras que el PIB per cápita por persona empleada incremento de 2 mil 596 dólares constantes de 1990 a 11 mil 924 dólares (Maddison, 2006).

Figura 2. 6 Ingreso Nacional per cápita en Taiwán entre 1951 y 1970 (dólares corrientes)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina Nacional de Estadística de la República de China (National Statistics Republic of China, 2022).

En la siguiente década, la expansión del comercio internacional brindó a Taiwán una oportunidad para seguir creciendo más allá de los límites de su mercado doméstico. Así mismo, durante esta década se invirtió en el sector petroquímico, se fomentó la producción de acero y aluminio. Se establecieron además centros de investigación y desarrollo para la industria metalúrgica, química, textil y de procesamiento de alimentos, entre otros (Wade, 1990). De esta forma, el valor de sus exportaciones pasó de 73 millones de dólares corrientes en 1950 a 4,483 millones de dólares para 1973 (Maddison, 2006).

En los años ochenta se llevaron a cabo reformas de liberación de mercado y se intensificó la inversión en investigación y desarrollo para promover industrias intensivas en conocimiento. La siguiente década, el gobierno se enfocó en promover la manufactura de equipo de cómputo, especializándose en el desarrollo de hardware y se creó el Centro de Operaciones de la Región Asia Pacífico con el objetivo de convertirse en centro de operaciones para la manufactura.

Del año 2000 al 2011 el enfoque fue en el desarrollo de la industria de los semiconductores, pantallas, biotecnología e industrias de contenido digital (Council for Economic Planning and Development, Executive Yuan, 2012). Así, para 2021 el PIB de esta economía fue de 783 mil

853 millones de dólares (corrientes) y tuvo un crecimiento de 5.65 por ciento. Sus exportaciones se componen en un 93 por ciento de productos manufacturados y sus principales socios comerciales son China, Estados Unidos, Japón y Singapur. Finalmente, el 79 por ciento de los 23.8 millones de habitantes de la isla lo hacen en áreas urbanas (UNCTAD, 2024).

Conclusiones

El análisis previo permitió observar cómo la decidida intervención en la economía de los gobiernos de Japón, Corea y Taiwán logró apuntalar y mejorar su posición económica tanto en la región como en el ámbito global. Se diseñaron y crearon instituciones dedicadas a la promoción de política industrial, acompañadas de inversiones en infraestructura productiva y de comunicaciones, programas de educación, capacitación y desarrollo de tecnología. Lo anterior, a su vez, les permitió cambiar sus ventajas comparativas a través del tiempo, de tal forma que se lograron insertarse en el comercio internacional en sectores cada vez más especializados, llegando a competir, y en algunos casos, desplazar, a otras naciones como líderes tecnológicos.

En la clasificación hecha por Bresser Pereira las tres economías se pudieran enmarcar dentro de la categoría de estados periféricos autónomos. Si bien, fueron industrializadores tardíos, lograron industrializarse sin mantener una relación de dependencia con los países del centro. Lo anterior, no obstante, haber recibido ayuda económica por parte de Estados Unidos. Sin embargo, el imperativo de que tanto Japón, como sus dos excolonias lograsen el éxito económico, impactó en el tipo de ayuda recibida por parte de la nación anglosajona. Se brindó asesoría económica, apoyo para la implementación de reformas, recursos financieros, transferencia de tecnología y acceso preferente a su mercado, lo que eventualmente permitió a cada economía desarrollar industrias propias y convertirse en líderes globales en diferentes sectores.

Las tres economías analizadas en esta sección se caracterizan por ser economías de mercado. No obstante, mientras que Japón contaba con una democracia parlamentaria, los regímenes de Taiwán y Corea fueron autocracias militares. En estos dos casos, fue la búsqueda de legitimidad a través del crecimiento económico, uno de los factores de mayor peso al momento de diseñar su política interna. De esta forma, además, se lograba mantener el orden social interno evitando manifestaciones, como se aprecia en el caso del reparto de tierras realizado por el KMT en Taiwán. Una tercera estrategia de control, en Corea y Taiwán, fue mantener el control de las empresas ubicadas en sectores estratégicos. Como consecuencia, esto evitaba el surgimiento de

una élite capitalista que pudiera cuestionar las políticas del gobierno y, además, obligaba a que las empresas apoyadas cumplieran con las metas establecidas.

Los países que se analizan en el siguiente capítulo, sin embargo, se enfrentaron a una situación diferente. La atención de Estados Unidos se desvió de Asia hacia mediados de la década de los años setenta, tanto por el alto costo financiero y humano de la Guerra de Vietnam, como por el enfriamiento de las relaciones entre China y la Unión Soviética, lo que, a su vez, permitió un acercamiento del primero con los Estados Unidos.

CAPÍTULO III. CAMBIO DE PARADIGMA Y VARIACIONES EN EL MODELO CAPITALISTA (1970 a 1991)

Introducción

En los veinticinco años que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial el mundo había cambiado drásticamente. El conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos seguía vigente, pero comenzaban a surgir nuevos liderazgos que llevaron a una reconfiguración del equilibrio que hasta entonces se había mantenido. Por su parte, Estados Unidos enfrentaba una fuerte inflación derivada de los gastos que implicaba el conflicto armado en Vietnam, lo que llevó al presidente Nixon a suspender la convertibilidad del dólar en 1971. Dos años después, los miembros del Fondo Monetario Internacional (FMI) acordarían que el valor de las divisas fuese dictado por el mercado.

Por otro lado, China, habiendo triunfado sobre el gobierno del KMT, se estaba consolidando como un líder en la región, lo que llevó a que Estados Unidos buscara un acercamiento. Richard Nixon visitó China del 21 al 28 de febrero de 1972, teniendo reuniones con el entonces presidente Mao Zedong, el primer ministro Zhou Enlai y el viceprimer ministro Deng Xiaoping.

Al final de esta se firmó el “*Comunicado de Shanghái*” en el que ambas naciones reconocían su soberanía y acordaban mantener comunicación y colaborar juntas (Wilson Center Digital Archive, 1972). Lo anterior tuvo como consecuencia, que la atención del gobierno estadounidense dejase de enfocarse tanto en la región, retirando una parte sustancial de sus tropas y dando como resultado que los países que lograron su industrialización después de 1970 no contaban con los mismos apoyos que tuvieron sus predecesores.

No obstante, la desviación de la atención estadounidense no fue sólo producto de la emergencia de China y del costo político que estaba teniendo la Guerra de Vietnam. Luego del conflicto entre Israel y Egipto en octubre de 1973, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) decidió disminuir drásticamente su producción y embargar las exportaciones a los aliados de Israel, lo que generó un alza sin precedentes en el precio del petróleo. La consecuencia fue una crisis económica mundial que trajo consigo inflación y desempleo.

A su vez, esta crisis condujo al cambio de paradigma del keynesianismo hacia el monetarismo. La intervención gubernamental en la economía comenzó a verse con desconfianza y como generadora de inflación. En occidente políticos conservadores se hicieron con el poder, lo que llevó a la adopción de políticas públicas encaminadas a la reducción del gasto público y la liberalización del comercio como medidas para ayudar a la recuperación económica.

Se presentan dos casos paradigmáticos y opuestos de esta era. Por un lado, la República Popular China, comienza a su vez la adopción de políticas de mercado para elevar el nivel de vida de su población. En contraparte, Singapur, expulsado de la federación malaya en 1965 comienza un proceso de integración a las cadenas globales de valor (CGV) mediante la atracción de inversión extranjera directa.

3.1 China, el resurgimiento de un gigante

El cambio en la economía china vivido durante el siglo XX resulta sorprendente. Dejó de ser un país eminentemente agrícola, para convertirse en la segunda economía más grande a nivel mundial, considerando el valor del PIB en valor nominal¹⁴. Si bien, entre 1900 y 1949 el país atravesó por una serie de conflictos que lo condujeron a la guerra civil entre el KMT y el Partido Comunista Chino, (PCC de aquí en adelante) este finalmente resultó victorioso, obligado a la huida del anterior. Aspecto que ya se ha abordado en el capítulo previo.

Esta sección aborda, en un primer apartado, las medidas impuestas por el régimen comunista bajo el mandato de Mao Zedong que abarcó de 1949 hasta su muerte en 1976. Durante dicho periodo, adicional al reparto de tierras y la abolición de la propiedad privada, se trató de establecer un modelo de economía centralmente planificado.

De igual forma se contó con el apoyo de la Unión Soviética que brindó asistencia técnica y apoyo para el desarrollo de algunas industrias. A la muerte de Mao, los dirigentes del partido iniciaron una serie de reformas que permitieron al país dinamizar su economía. Mediante el uso de algunos mecanismos de mercado se incentivó la productividad, al mismo tiempo se abrieron las

¹⁴ Considerando el PIB del año 2022 a Precios Constantes de 2017 China se ubicaría en el primer lugar de la economía mundial con un PIB de 29.68 billones de dólares contra Estados Unidos, cuyo PIB se ubica en 23.77 billones (Banco Mundial, 2024)

puertas a la inversión extranjera, logrando asimilarse dentro de las principales cadenas de valor y beneficiándose del ímpetu globalizador que caracterizó este periodo.

3.1.1 Régimen maoísta: de 1949 a 1976

Con la movilización y apoyo del campesinado finalmente, Mao estableció un gobierno bajo el nombre de la República Popular China en 1949. En ese momento el PPC contaba con 4.5 millones de militantes, la mayoría campesinos pobres y la mayoría, a la vez, miembros del ejército (Vu, 2010). Este nuevo Estado tenía la visión de llevar a China a la modernidad, entendida bajo una ideología socialista confrontada al concepto de modernidad capitalista (López, 2011).

De acuerdo con Maddison, el PIB se triplicó, con incrementos tanto en el PIB per cápita como en la productividad laboral entre 1952 y 1978 (2007, pág. 59). Durante este periodo, además, el apoyo soviético permitió financiar proyectos industriales y alcanzar las metas de su primer plan quinquenal (Vu, 2010).

Con la finalidad de asegurar el dominio ideológico y político, el PCC llevó a cabo extensivas purgas con la finalidad de erradicar a los simpatizantes del KMT. Así mismo, se llevó a cabo una reforma agraria que tenía como objetivo a *las “élites rurales de los antiguos territorios del KMT”* (Vu, 2010, pág. 94). Una vez alcanzada esta meta se procedió a colectivizar la tenencia de la tierra por medio de cooperativas.

Durante la Guerra de Corea, China apoyó a Corea del Norte, entrando en el conflicto en octubre de 1950. Lo anterior representó un reto en materia de movilización de recursos para el recién creado Estado chino, del cual salió fortalecido (Vu, 2010). No obstante, esta intervención tuvo un alto costo en vidas humanas, recursos materiales y tensó la relación del país con Estados Unidos. De manera adicional, la colaboración con la Unión Soviética durante esos primeros años del gobierno de Mao Zedong permitió al país recibir financiamiento y asesoría en materia militar e industrial.

De acuerdo con Maddison (2007), durante el gobierno de Mao Zedong el gobierno mantuvo una economía centralmente planificada que controlaba tanto la inversión, como la producción y el consumo. Los ingresos del gobierno se canalizaban de manera primordial al sector industrial. A

los campesinos se les obligó a reducir su consumo y vía cuotas pagaderas en especie, lo que a su vez permitía mantener los salarios en las ciudades bajos.

La inversión social en las ciudades fue puesta en manos de las empresas estatales, quienes tenían la responsabilidad de atender las necesidades de salud, educación y vivienda de sus trabajadores. De acuerdo con Chai (2011) el gobierno maoísta seguía el modelo Feldman de crecimiento, cuya finalidad era alcanzar la más alta velocidad de crecimiento bajo un modelo de economía cerrada. Evidencia de esta tendencia se observa en las tablas 3.1 y 3.2.

Tabla 3. 1 Porcentaje de inversión estatal en la industria china

	Industria pesada	Industria ligera	Total
1953-57	47	6	53
1958-62	56	5	61
1963-65	50	4	54
1966-70	61	4	65
1971-75	55	5	60
1976-78	55	7	62

Fuente: Tomado de An Economic History of Modern China (Chai, 2011, pág. 111).

Tabla 3. 2 Estructura del PIB de China (1890-1978) (porcentajes)

	1890	1952	1978
Agricultura, pesca y silvicultura	68.5	59.7	34.4
Industria	8.1	8.3	33.5
Construcción	1.7	1.7	3.4
Comunicaciones y transportes	5.5	2.4	3.6
Comercio y restaurantes	8.2	6.7	5.1
Otros Servicios	8	21.2	20.1
PIB	100	100	100

Fuente: Tomado de Chinese Economic Performance in the Long Run (Maddison, 2007, pág. 60).

En materia de política industrial, Maddison distingue dos fases. Un primer periodo caracterizado por la expropiación de la propiedad extranjera y la coexistencia con los empresarios nacionales

hasta 1957. Sin embargo, el “*Gran Salto Hacia Adelante*” implicó la movilización de 30 millones de campesinos, retirándolos del campo y forzándolos a trabajar en industrias de traspatio para producir cemento, fundición de hierro, fertilizantes y herramienta agrícola. Finalmente, se terminó por suprimir la propiedad privada (2007, pág. 81).

Un golpe externo al gobierno chino fue el cese de ayuda soviética en 1960. La consecuencia inmediata fue el abandono de proyectos industriales que aún no se consolidaban, dejando al menos 160 proyectos sin terminar, entre ellas plantas acereras e hidroeléctricas (Maddison, 2007, pág. 85). En la década de los sesenta, el gobierno lanzó el “*Tercer Frente*”, estrategia cuya finalidad era industrializar las regiones más remotas del país.

El alto costo de traslado de materias primas y lejano acceso a los mercados de consumo impidieron al proyecto prosperar, teniendo que ser descartado. Una consideración hecha por Chai se centra en el rezago tecnológico respecto a los avances de otras economías, mencionando que, el atraso podía ser de entre 10 y 20 años, a fines de los años setenta (2011).

El comercio exterior se encontraba subsumido al mando del gobierno central, quienes sólo importaban aquellos bienes necesarios para la producción, mismos que en su mayoría provenían del bloque socialista como consecuencia del embargo comercial hasta la ruptura de relaciones con la Unión Soviética en 1960. Las divisas que el gobierno obtuvo durante este periodo se derivaban de su relación superavitaria con Hong Kong. Pero su posición hacia el final de este periodo era de casi total aislamiento, agravado por el embargo comercial que Estados Unidos mantuvo de 1960 a 1971 (Maddison, 2007).

3.1.2 Crecimiento acelerado y sostenido: 1978-1990

La muerte de Mao Zedong supuso un periodo de inestabilidad al interior del PCC. Hua Guofeng tomó el poder con la intención de seguir adelante con los planes de Mao. Sin embargo, la falta de apoyo al interior del partido provocó que fuera reemplazado por Deng Xiaoping, quien inició un número importante de reformas que introdujeron mecanismos de mercado en la economía (Chai, 2011). Lo anterior permitió mantener un promedio de crecimiento del 9.2 por ciento en los últimos cuarenta años (Fondo Monetario Internacional, 2022).

Las reformas económicas empezaron en el sector rural, donde el gobierno percibió una menor resistencia (Chai, 2011). Los primeros pasos incluyeron abolir las comunas y elevar los precios de compra de los productos agrícolas. Así, el excedente generado podía venderse al Estado o en mercados locales que fueron reabiertos. La productividad se elevó mediante incentivos basados en precios, pero Lin (1995) destaca que en la era previa ya se habían realizado cambios en materia tecnológica que permitieron alcanzar dicho crecimiento.

Este mismo grupo de reformas incluyó fortalecer a los gobiernos provinciales para que pudiesen tomar decisiones en materia de inversión, producción y distribución de los productos para generar excedentes, mismos que se asignaban a un fondo de desarrollo empresarial. Este fondo a su vez se utilizaba para dar recursos a las empresas que cumplieren con cierto número de objetivos acordes al plan de desarrollo del gobierno central. El impacto de las reformas se vio limitado por el efecto inflacionario de la sobreproducción y una campaña gubernamental en contra de la “*contaminación espiritual*” entendida como la adopción de ideas “*burguesas occidentales*” (Lin, 1995, pág. 7).

Se comenzó con la política de “*Puertas Abiertas*” para atraer inversión extranjera, sin embargo, esto se hizo bajo una fuerte regulación estatal derivado del temor de que la influencia del exterior generase disturbios o protestas (Chai, 2011). Se crearon cuatro Zonas Económicas Especiales (ZEE) en Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen. Éstas se concibieron con la finalidad de atraer inversión extranjera y como mecanismo para la transferencia de tecnología ofreciendo incentivos fiscales, mano de obra barata e infraestructura (Maddison, 2007). Sin embargo, la inversión que llegó correspondía a empresas de baja tecnología e intensivas en mano de obra. Lo cual no impidió que la economía creciera a través de las exportaciones y eventualmente se abriera el camino para integrar otras regiones del país a la economía global (Lin, 1995).

Entre 1978 y 1983, el consumo de los hogares chinos se incrementó gracias a la elevada productividad del sector agrario, pero también a la mayor disponibilidad de productos de consumo. En palabras de Lin “*esto creó el primero de muchos círculos virtuosos en el proceso de reforma china*” (1995, pág. 8).

Un segundo grupo de reformas, ubicado temporalmente entre 1984 y 1986, permitió la apertura de 14 ciudades costeras y la apertura de una quinta ZEE en la isla de Hainan (Maddison, 2006). Este periodo se caracteriza a su vez por el crecimiento de las TVEs (empresas propiedad de

ciudades y villas, llamadas así por sus siglas en inglés), que crecieron de 1.5 millones en 1978 hasta 6.1 millones de TVEs en 1984 (Lin, 1995). Los impuestos que estas pagaban se asignaban directamente a los gobiernos locales, que tenían así recursos para invertir. Si bien, Lin (1995) reconoce el dinamismo que aportan a la economía, permitieron la acumulación interna de capital (Villodres, 2018).

Sin embargo, la mercantilización de la economía generó nuevos problemas para el gobierno, mismos que incluían la duplicidad de inversiones, dado que cada provincia quería abarcar todas las industrias. Así como el abandono de la inversión en la industria pesada y química, puesto que las empresas de bienes de consumo resultaban más rentables a corto plazo (Lin, 1995). A su vez esto generó una serie de desencuentros al interior del PCC, entre quienes querían ampliar el ámbito del mercado en la economía y un sector conservador (Chai, 2011).

Con el objetivo de fortalecer a las empresas públicas, que estaban perdiendo recursos ante las TVEs, se implementó un tercer grupo de reformas. Así, surgió el sistema de contratos para suplir las funciones de un mercado. Las paraestatales entonces dejaron de guiar sus decisiones de inversión por los objetivos de producción marcados por el gobierno central y en su lugar comenzaron a producir un mayor rango de productos de mayor calidad (Lin, 1995).

El lado negativo de esta reforma fue que se generaron presiones inflacionarias. Con la finalidad de combatirlas, se anunció una reforma en el sistema de precios, lo que condujo al acaparamiento de mercancías y especulación. La presión social finalmente desembocó en las protestas de la Plaza Tiananmen (Chai, 2011).

En la década de los noventa, seguida la caída del socialismo soviético y el deseo de China de ingresar a la Organización Mundial de Comercio (OMC), condujo a que se volvieran a generar reformas. Estas estuvieron mayormente encaminadas a establecer una economía de mercado (Chai, 2011, pág. 166).

Se abandonó el sistema de planificación de la economía y se generaron leyes de protección a la propiedad privada, privatizando la mayor parte de las paraestatales y conservando la inversión en sectores estratégicos como la generación de energía, telecomunicación y el sector financiero (Villodres, 2018, pág. 94).

3.1.3 Desarrollo de capacidades diferenciadas

En el análisis del caso chino resulta de particular importancia para entender su rápido crecimiento. La forma en que fue cambiando su proceso de adopción y desarrollo de tecnología para alcanzar el mismo nivel de los llamados países desarrollados se ha llevado a cabo utilizando diferentes estrategias a la par. A simple vista pudiera parecer que con el establecimiento de las TVEs el proceso de industrialización y alcance tecnológico fue semejante al de otros Estados desarrollistas, lo cierto es que existen diferencias importantes.

China se diferencia de Japón, Corea y Taiwán en varios aspectos. Naughton (2021) señala que existen al menos tres: el primero de ellos es que mientras que otros países asiáticos fueron economías de mercado previamente establecidas, China en 1978 era una economía centralmente planificada en su totalidad. Una segunda discrepancia se refiere a su particular entramado institucional, al centro del cual se encuentra el PCC, en este sentido el Estado vietnamita pudiera tener instituciones más parecidas a China que los NICs. El tercer aspecto es la intención del Estado chino de ir más allá de un proceso de alcance tecnológico, para convertirse en líder en sectores emergentes. Este último punto es de particular importancia en lo que refiere al desarrollo de las llamadas *Industrias Estratégicas Emergentes*¹⁵.

Sin embargo, más allá de las diferencias citadas por Naughton (2021), existe una que es aún más relevante: el tamaño y configuración de los mercados locales. Si bien, Naughton (2021) establece que no existía una política industrial en China entre 1978 y 2006, lo cierto es que existió una estrategia deliberada por parte del gobierno para proteger y desarrollar industrias emergentes utilizando precisamente esta característica de su economía.

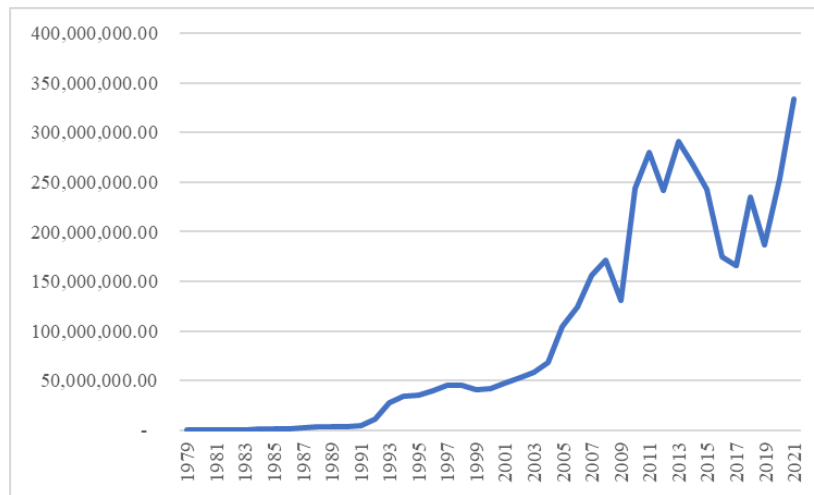
La apertura de China se dio principalmente durante las dos últimas décadas del siglo XX, mientras el mundo experimentaba una reordenación productiva mediante el establecimiento de las llamadas cadenas globales de valor¹⁶. Con el objetivo de abatir costos, diversas empresas europeas

¹⁵ Las llamadas Industrias Estratégicas Emergentes que el gobierno chino ha determinado como tal son: i) conservación de energía y protección ambiental, ii) nueva generación de tecnologías de la información, iii) biotecnología, iv) equipo de manufactura de última generación, v) nuevos materiales y vi) vehículos que utilicen nuevas fuentes de energía (General Office of Fujian Provincial People's Government, 2001).

¹⁶ Las cadenas globales de valor (CVG) han permitido la segmentación de la producción y su establecimiento en diferentes países. Las actividades con mayor valor agregado se encuentran en los extremos de la cadena, en las actividades de investigación, diseño, comercialización, mercadotecnia y distribución, mismas que se han mantenido tradicionalmente en los llamados países desarrollados. Mientras tanto, el resto de las actividades se han trasladado a

y norteamericanas trasladaron parte de su producción a Estados en vías de desarrollo. China, que había establecido sus zonas económicas especiales pudo así atraer un importante número de empresas multinacionales para que realizasen parte de su producción en su territorio. La Figura 3.1 ilustra el comportamiento de los flujos de inversión extranjera directa entre 1979 y el año 2020.

Figura 3. 1 Flujo de Inversión Extranjera Directa a China (miles de dólares corrientes)

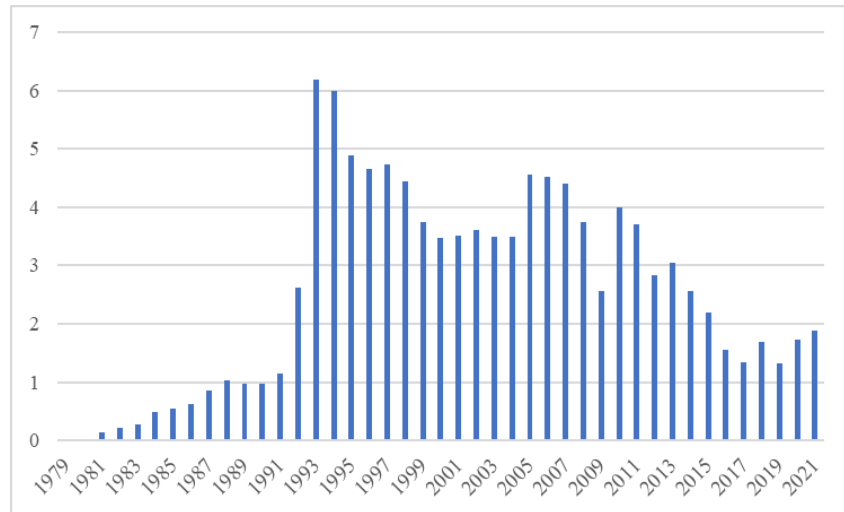


Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (2024).

En contraste, la figura 3.2 presenta este flujo como porcentaje del PIB para el mismo periodo. A pesar de la cantidad de dólares que entra en la economía china es notable, dado el tamaño de esta el porcentaje que estos representan respecto a su producción total es considerablemente menor al caso de Singapur, que se analiza en la siguiente sección.

otras naciones. Excede al objetivo de la presente investigación realizar un análisis de la gobernanza dentro de las CGV, sin embargo, su desarrollo llevó al establecimiento de diversas empresas en China y mediante la interacción con estas firmas extranjeras se dieron procesos de transferencia de tecnología.

Figura 3. 2 Flujo de Inversión Extranjera directa a China como porcentaje del PIB



Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (2024).

La integración de China en las cadenas globales de valor le permitió, a su vez, tener acceso a cierto nivel de transferencia de tecnología. Las cadenas de valor, al enfatizar la interacción de distintos niveles de empresas tanto locales como extranjeras en el proceso de producción permiten la transmisión de conocimiento (Zhang & Sims Gallagher, 2016). Esto puede observarse en diferentes sectores como el de las telecomunicaciones (Mu & Lee, 2005) y la producción de energía fotovoltaica (Zhang & Sims Gallagher, 2016).

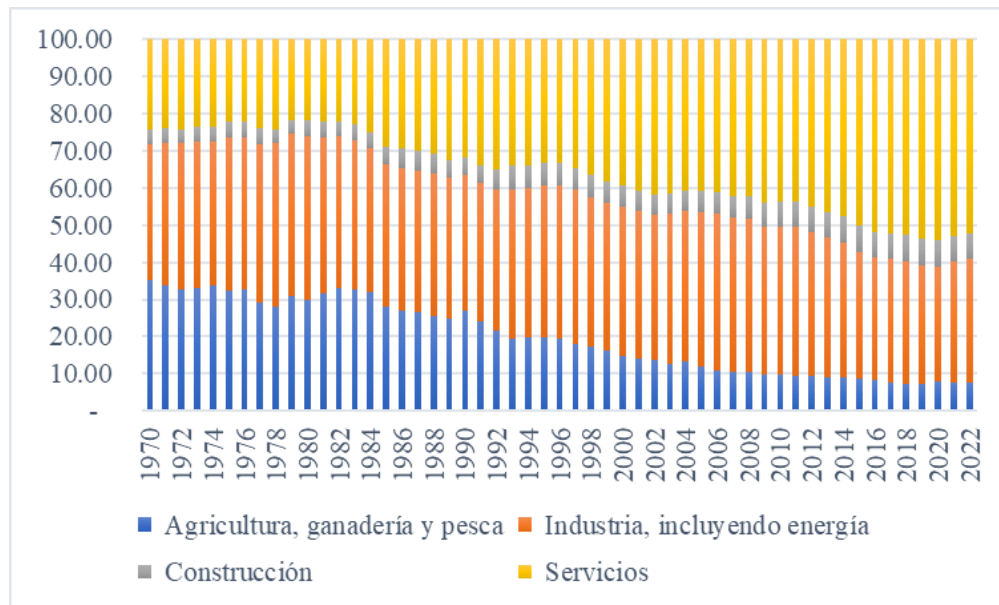
Sin embargo, este proceso se dio a su vez gracias al establecimiento de condicionales para el acceso del capital extranjero. Algunos de los mecanismos utilizados por el gobierno fueron el intercambio de acceso a mercado por tecnología, restricciones a los sectores en los que las empresas multinacionales podían invertir, así como mantener elevados requerimientos de contenido local para los productos terminados (Prud'homme, Von Zedtwitz, Jan Thraen, & Bader, 2018).

En lo referente al acceso a mercados, la estrategia del gobierno funcionó de manera dual. La economía china fue abriéndose al mercado de forma gradual, comenzando por el sector primario dentro del entorno rural para luego ir integrando reformas en otros sectores y ámbitos (Naughton, 2021). Esto permitió que al establecer *joint-ventures*, el gobierno chino pudiera ofrecer

acceso a ciertos mercados, reservando otros, ubicados en la periferia para las firmas locales. De esta forma, las firmas chinas podían ir incrementando su competitividad al tiempo que ganaban mercado ofertando productos menos sofisticados y por lo tanto, con un menor costo (Mu & Lee, 2005).

La Figura 3.3 muestra la evolución en la composición del PIB de China por actividad económica. Como se puede observar, las actividades primarias entre 1970 y 1980 constituyeron un poco más del 30 por ciento del PIB, seguidas en importancia por los sectores industria y servicios. Este último fue incrementando su aportación al PIB de manera importante principalmente desde inicios de la década del 2000, de tal forma que actualmente realiza la mayor contribución de valor a la producción nacional. Lo anterior ejemplifica como la economía china fue cambiando su composición.

Figura 3. 3 Valor agregado al PIB de China por actividad económica



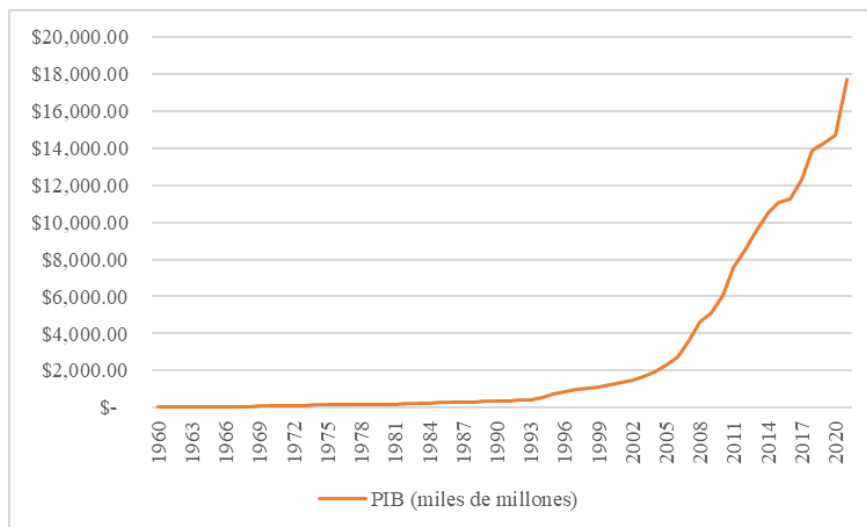
Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos de la OCDE (OECD, 2023).

3.1.4 Un Estado desarrollista híbrido

El crecimiento económico de China ha sido atribuido a la explotación de sus ventajas comparativas (Yifu, 2011). Sin embargo, más allá de simplemente crecer a través de los incrementos en productividad que supusieron la mejora de la tecnología, el Estado chino logró articular un sistema industrial al interior del país que permitiese que el crecimiento a través de las exportaciones no se viera reflejado únicamente en sólo un sector de la economía (Villodres, 2018). Esta característica es congruente con el modelo del Estado desarrollista, que como se planteó en el capítulo 1, permite a las naciones ir transformando su ventaja comparativa moviéndose en una escala ascendente hacia sectores industriales de mayor valor.

El resultado de las políticas económicas ha permitido que la economía se haya desarrollado rápidamente, logrando pasar de un PIB de 59 mil millones de dólares (corrientes) en 1960 a 18 billones de dólares para 2020, como se puede observar en la figura 3.4. Para el 2021 creció a una tasa del 8.11 por ciento (UNCTAD, 2024).

Figura 3. 4 Crecimiento del PIB en China (miles de millones de dólares corrientes)

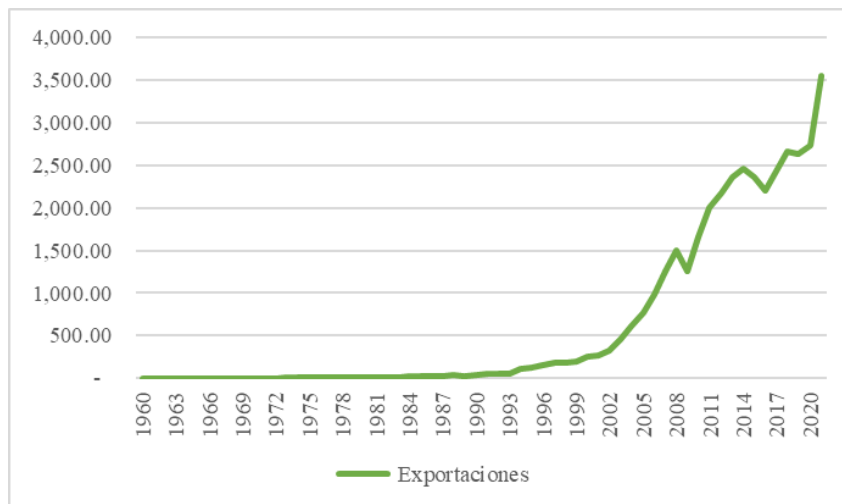


Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (2024).

En materia de exportaciones, el 95 por ciento de estas corresponde a productos manufacturados, siendo sus principales socios comerciales Estados Unidos, Japón, Corea y Vietnam (UNCTAD, 2024). La figura 3.5 muestra la evolución de las exportaciones desde 1960 al 2021. Cabe señalar que, del total de las exportaciones de manufacturas, entre 2007 y 2020 el porcentaje

correspondiente a productos de alta tecnología osciló alrededor del 30 por ciento del total (Banco Mundial, 2023).

Figura 3. 5 Volumen de las exportaciones chinas (miles de millones de dólares corrientes)



Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (2024)

Aunque el sistema chino sigue siendo nominalmente socialista, la desigualdad social y la concentración de riqueza no concuerdan con una sociedad igualitaria (López, 2011). El modelo de crecimiento chino apunta pues, a un nuevo tipo de Estado desarrollista que no tiene por objetivo la creación de un Estado capitalista, sino el uso del mercado para alcanzar sus metas de desarrollo.

En este sentido, Villodres (2018) señala que, en efecto, el capitalismo chino escapa la clasificación de un capitalismo dirigido, al combinar instituciones híbridas que mantienen el control sobre el rumbo de la economía desde la cúpula del partido, pero manteniendo un sistema de relaciones entre los empresarios que logran ponerse de acuerdo para alcanzar sus propios objetivos.

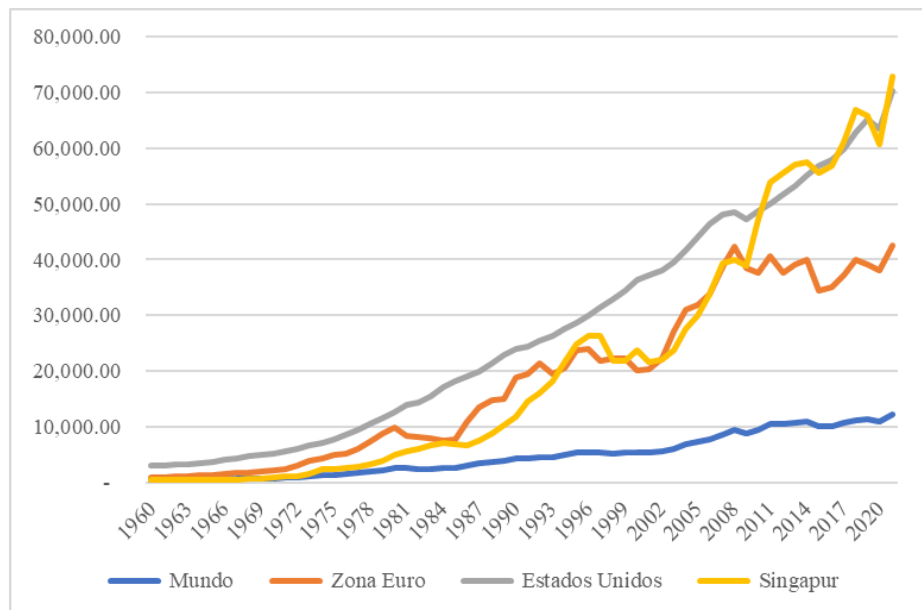
De cara al caso de Vietnam, que es una economía socialista, el caso de China resulta de particular importancia para establecer paralelos y diferencias en la gestión de contradicciones de un Estado al mando de la economía, sin permitir la acumulación de capital que sí ha tenido lugar dentro del modelo chino.

3.2 Singapur: un modelo de desarrollo heterogéneo

Singapur logró alcanzar la posición de economía avanzada con menos de sesenta años de vida independiente, convirtiéndose en un centro financiero y logístico para la región Asia Pacífico (Wong, 2001). La economía de esta nación se distingue del resto de los Estados asiáticos y especialmente de China no sólo por la abismal diferencia entre el tamaño de sus poblaciones y extensión de su territorio, sino por su diferenciada estrategia de desarrollo.

Si bien, comparte con Corea, Japón y Taiwán la elección del camino del crecimiento económico como un mecanismo para garantizar su supervivencia, sus factores de producción, es decir disponibilidad de mano de obra y extensión territorial, restringieron sus opciones de desarrollo. No obstante, de manera consistente, desde 1980 Singapur ha mantenido un PIB per cápita mayor al de países en la región, pero también que la zona euro y los Estados Unidos, como se puede observar en la Figura 3.6.

Figura 3. 6 PIB per cápita en dólares constantes (1960-2020)



Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (2024).

Una característica importante de este caso es su vocación como proveedor de servicios especializados para la región. Aún desde que formaba parte del imperio británico, esta isla desempeñaba un papel importante como centro de comercio para el resto de la región (Huff, 1995).

Gracias a su ubicación estratégica, los británicos hicieron de la isla el centro logístico para sus exportaciones de materia prima producida en Malasia (Wong, 2001).

Sin embargo, el fin de la *Pax Britannica* y el creciente nacionalismo de sus vecinos asiáticos, amenazaban su posición. El gobierno del primer ministro Lee Kuan Yew promovía la idea de que el camino para sobrevivir era la industrialización ligada al mercado malayo, habiéndose consolidado Malasia como país en 1963. Esto tuvo como resultado que el gobierno de Indonesia cesara sus relaciones comerciales con la isla, haciendo que el PIB cayera 5.9 por ciento. Por otro lado, el gobierno malayo decidió expulsar a Singapur de la unión, dado el rechazo al alto número de población china que vivía en la ciudad (Wong, 2001).

De acuerdo con Wong, esto tuvo un efecto positivo, en términos de homogenización política. El Partido de la Acción del Pueblo (PAP) consolidó su posición derivada de que los políticos comunistas no podían estar a favor de permanecer en la Federación Malaya, cuyo gobierno era abiertamente conservador. Lo anterior les hizo perder credibilidad. Por otro lado, las pérdidas económicas del hiato comercial con Indonesia y los conflictos raciales que se vivieron durante el tiempo que Singapur perteneció a Malasia, dieron razones a la población para apoyar al PAP (Wong, 2001).

3.2.1 Industrialización orientada a las exportaciones de empresas multinacionales

Al momento de su inesperada independencia, Singapur no contaba con industria, recursos propios, tierras cultivables o si quiera agua para su población (Menon, 2015). El comercio con Indonesia y Malasia estaba en malos términos. Los objetivos principales de sus líderes eran generar empleo suficiente y alcanzar un rápido crecimiento (Huff, 1995) Singapur buscó generar crecimiento a través de una industrialización orientada a la exportación y atracción de inversión extranjera (Wong, 2001).

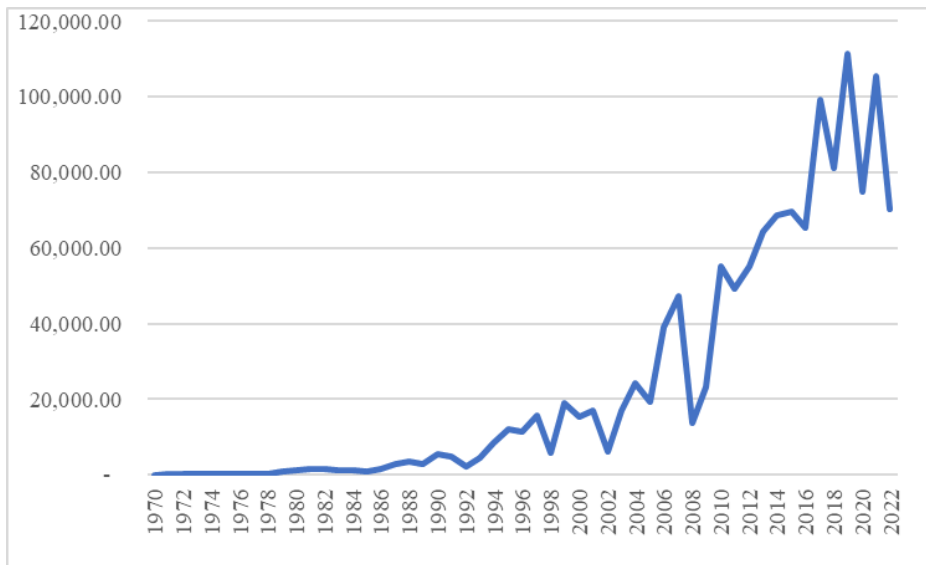
Al igual que en el caso de Japón, Corea y Taiwán, se establecieron instituciones gubernamentales enfocadas a la promoción del crecimiento económico tales como la Junta de Desarrollo Económico, el Banco de Desarrollo de Singapur y la Corporación de la Ciudad de Jurong (JTC, por sus siglas en inglés), agencia del gobierno dedicada a la promoción de infraestructura industrial (Huff, 1995). Así mismo, se creó al Instituto para los Estándares e

Investigación Industrial de Singapur, encargado de mantener estándares de calidad y liderar investigaciones en materia industrial. Al interior del Ministerio de Educación se creó el Departamento de Educación Técnica, que tenía como objetivo desarrollar la fuerza laboral (Wong, 2001).

La Junta de Desarrollo Económico vigilaba de cerca el mercado mundial, de esta forma, las decisiones de infraestructura, educación y salarios se ajustaban a las demandas de aquellas industrias que el gobierno consideraba deseables para impulsar su crecimiento (Huff, 1995). Así, cuando para 1973 el mercado laboral había cambiado, se estableció el Consejo Nacional de Salarios, con la finalidad de evitar presiones inflacionarias y mantener los costos de la mano de obra competitivos (Wong, 2001). Otro ejemplo de las medidas que el gobierno tomó para quitarle el poder a los trabajadores fueron las actas de Empleo y de Relaciones Industriales de 1968. Entre 1978 y 1993 sólo hubo dos paros laborales e involucraron únicamente a 159 trabajadores (Huff, 1995, pág. 740).

Mantener salarios bajos permitía al país atraer inversión extranjera, manteniéndose por debajo del costo de mano de obra de Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong, pero con niveles de productividad similares (Huff, 1995). Esta combinación permitía atraer a empresas multinacionales que, además, aprovechaban la infraestructura industrial creada por el gobierno (Menon, 2015). De esta forma la Figura 3.7 permite observar que de 1970 a 2020 los flujos de inversión extranjera directa hacia Singapur se han elevado de manera consistente, exceptuando la crisis de 1997, 2001 y 2008. Este último, presentando la caída más pronunciada.

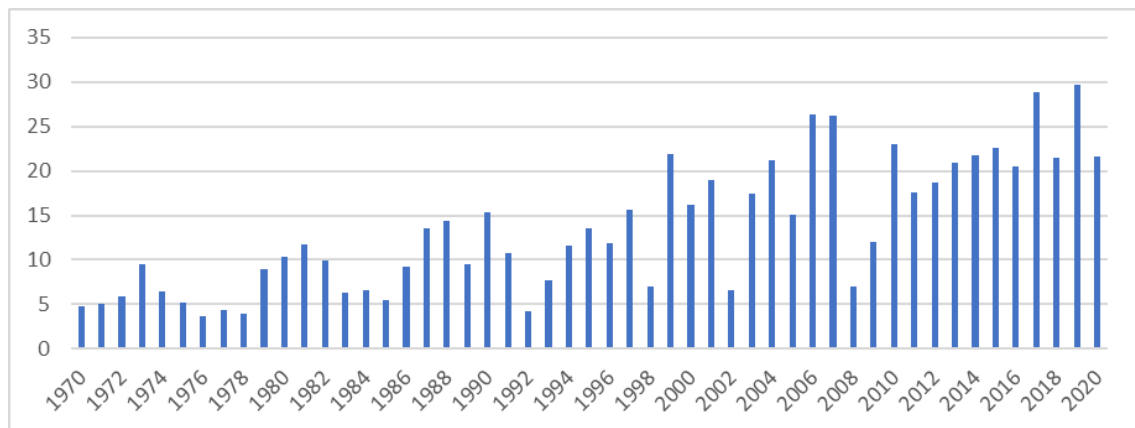
Figura 3. 7 Inversión extranjera directa para Singapur (millones de dólares corrientes)



Fuente: Datos de Libre Acceso del Banco Mundial (Banco Mundial, 2024).

No obstante, resulta más interesante la Figura 3.8 que muestra el porcentaje del PIB que dichos flujos de inversión extranjera representan, elevándose de un 4.8 por ciento en 1970 hasta casi alcanzar un 30 por ciento para 2019.

Figura 3. 8 Inversión extranjera directa para Singapur como porcentaje del PIB (1970-2020)



Fuente: Datos de Libre Acceso del Banco Mundial (Banco Mundial, 2024).

Otro factor importante tanto para la atracción de inversión extranjera, como para incrementar la productividad se basó en la educación. Por un lado, el gobierno controlaba quienes podían acceder a mayores niveles de educación a través de un estricto sistema basado en méritos, lo que

garantizaba que quienes accedieran a la educación universitaria fueran las personas con las mejores habilidades.

De manera paralela, el gobierno, a través de la Junta de Desarrollo Económico determinaba, en conjunto con las multinacionales, cuáles eran las habilidades que los trabajadores requerían para poder integrarse a sus fábricas. Así, se diseñó una estrategia de educación en la que el gobierno pagaba la mitad del costo de los programas de capacitación que la industria requería (Huff, 1995).

Al igual que en el caso japonés, el ahorro nacional es sumamente importante para Singapur. El gobierno utilizaba las ganancias que se daban en empresas públicas que gozaban de posiciones monopólicas en el mercado para financiar áreas que se consideraban prioritarias (Huff, 1995).

De manera adicional, el sector privado se veía obligado a ahorrar mediante un esquema de seguridad social que el gobierno implementó a través del Fondo Central Provident. A diferencia de los esquemas de pensión en otras naciones, este fondo sólo regresaba a los trabajadores sus propias aportaciones, más las de sus empleadores con intereses. En este sentido, las contribuciones se incrementaron el 10 por ciento del salario en 1978 hasta el 50 por ciento en 1984. De igual forma, se incentivó el ahorro de los hogares al ofrecer mayores rendimientos que los bancos comerciales y exentar los impuestos de los depósitos hechos en el Banco de la Oficina Postal, que sólo podía invertir en empresas públicas (Huff, 1995).

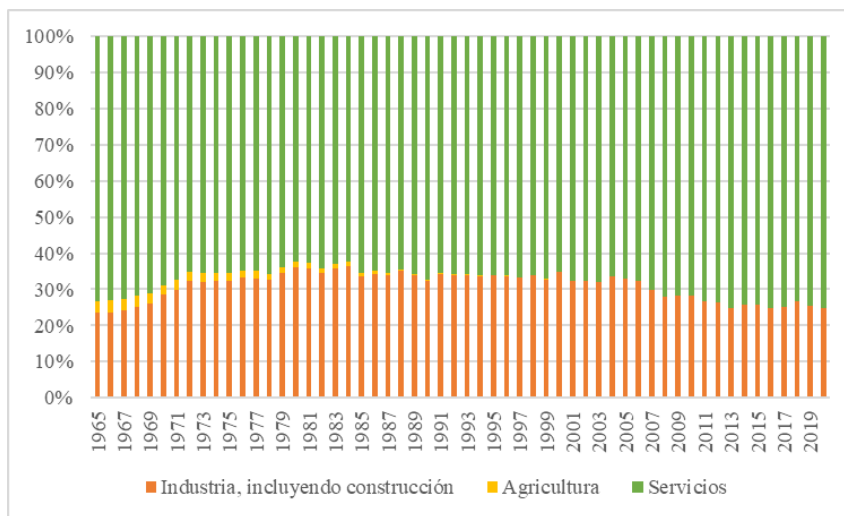
Estos ahorros le brindaron al gobierno capital para invertir en infraestructura moderna para beneficiar a las multinacionales instaladas en el país, al disminuir los costos de logística. De manera adicional, el gobierno promovió la educación en inglés para facilitar la comunicación entre el personal extranjero de dichas empresas y la fuerza de trabajo (Huff, 1995).

3.2.2 Segunda Reestructuración Industrial

Con la finalidad de integrarse en sectores de mayor valor agregado, se lanzó una nueva estrategia industrial en 1979. Como primera medida se elevaron los salarios, pero de manera paralela se ofrecieron incentivos fiscales y apoyo institucional, así como elevar el nivel de la capacitación (Wong, 2001).

Aunque la estrategia representó una caída en la tasa de crecimiento industrial, el PIB mantuvo su dinamismo derivado de la expansión del sector servicios. Como se puede observar en la Figura 3.9 el sector servicios comprende la mayor parte del crecimiento de la economía de esta nación. No obstante, la crisis ocasionada por la caída en los precios del petróleo de mediados de los años ochenta, ocasionó que Malasia e Indonesia comenzaran a competir por atraer multinacionales, lo que representó una pérdida para Singapur, dados los menores costos en mano de obra que ofrecían estas naciones (Wong, 2001).

Figura 3. 9 Valor agregado como porcentaje del PIB por actividad económica en Singapur



Fuente: Datos de Libre Acceso del Banco Mundial (Banco Mundial, 2024).

A diferencia de otras naciones asiáticas, el impulso al sector servicios se concibió como una forma de brindar un doble impulso a la economía local (Huff, 1995; Menon, 2015). Desde la década de los sesenta, la ubicación estratégica de Singapur le permitía funcionar como un puente financiero entre las economías tanto del Atlántico como del Pacífico. Al mismo tiempo, le permitía mantener operaciones en tiempo real con los mercados de Nueva York, Londres, Tokio y Hong Kong. Angus Maddison estima que entre 1973 y 1990 el PIB creció a una tasa promedio del 5.3 por ciento (Maddison, 2006).

Adicionalmente, el gobierno lideró la creación un mercado para dólares asiáticos, y al establecer el Mercado Cambiario de Singapur (SIMEX, por sus siglas en inglés) ayudó a crear un mercado global de divisas que permite realizar este tipo de operaciones las 24 horas del día, los 365 días del año. De acuerdo con la Autoridad Monetaria de Singapur, se daban incentivos fiscales

a ciertos instrumentos financieros para promover el comercio de estos, permitiendo la especialización del sector (Huff, 1995).

La crisis asiática golpeó a la economía del país derivado de su fuerte interdependencia con las economías de la región, sin embargo, fue de los países que más rápido logró la recuperación económica (Wong, 2001). Lo anterior se logró mediante la adopción de una serie de políticas encaminadas a fortalecer la posición de Singapur como un centro financiero, logístico y centro de negocios.

3.2.3 Innovación y transferencia de tecnología

En los años noventa, se lanzó una nueva estrategia de crecimiento, llamada *La Siguiete Vuelta*, en la que se buscaría ya no la atracción de empresas individuales, sino la creación de clústeres industriales en sectores estratégicos y un mayor énfasis en la promoción de tecnología e innovación (Wong, 2001). El PIB creció durante esta década al 5.7 por ciento (Maddison, 2006).

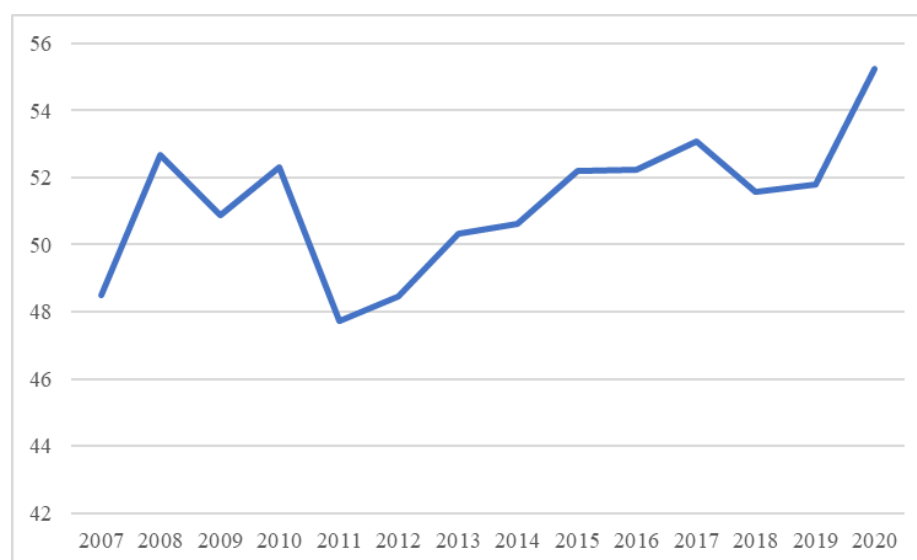
Con la finalidad de potencializar sus capacidades de desarrollo tecnológico e innovación el gobierno de Singapur promovió la expansión de la educación técnica terciaria con la finalidad de que su fuerza laboral contara con habilidades que les permitieran tanto desarrollar actividades de investigación y desarrollo como de generar emprendimientos tecnológicos (Tang & Yeo, 1995).

Un segundo eje de la estrategia seguida por el gobierno fue la incrementar los incentivos para que las empresas multinacionales establecieran operaciones de investigación y desarrollo en la isla. Al contar con una fuerza laboral altamente capacitada, el inversionista extranjero se enfrentaba a la disyuntiva de elevar salarios y aceptar los incentivos o trasladar sus operaciones fuera de Singapur (Tang & Yeo, 1995).

Finalmente, el gobierno generó un entramado de instituciones y organismos especializados en investigación en electrónicos, biotecnología y tecnologías de información. El objetivo de estos era promover la transferencia de tecnología entre las compañías extranjeras y locales. Estas últimas, por su parte, también fueron consideradas dentro de los esquemas de incentivos (Tang & Yeo, 1995).

El éxito de dicha estrategia se refleja en la integración de pequeñas y medianas empresas locales como proveedores de las empresas multinacionales, lo que ha favorecido la transferencia de tecnología e innovación (Chew & Yeung, 2001). Como se puede observar en la Figura 3.8 la estrategia ha resultado en que entre 2007 y 2020 el porcentaje de productos de alta tecnología se haya mantenido por encima del cincuenta por ciento del total de exportaciones de productos manufacturados.

Figura 3. 10 Exportaciones de productos de alta tecnología como porcentaje del total de exportaciones de productos manufacturados en Singapur



Fuente: Datos de Libre Acceso del Banco Mundial (Banco Mundial, 2024).

De manera paralela a la atracción de inversión extranjera directa, el gobierno de Singapur creó empresas públicas dedicadas a la manufactura de acero, pero también a la provisión de servicios clave para la economía como *Neptune Orient Lines* para el traslado de mercancías, la comercializadora *Intraco* y la aerolínea *Singapur Airlines* (Huff, 1995, pág. 743).

En ese mismo sentido el país comenzó un plan de desregulación financiera que incluía el relajamiento de los requisitos para emitir acciones, dando lugar a que empresas del sector de las TICs pudieran levantar capital financiero. En el ámbito de los negocios se dio un fuerte impulso al comercio electrónico tanto proveyendo personal altamente capacitado como mediante la

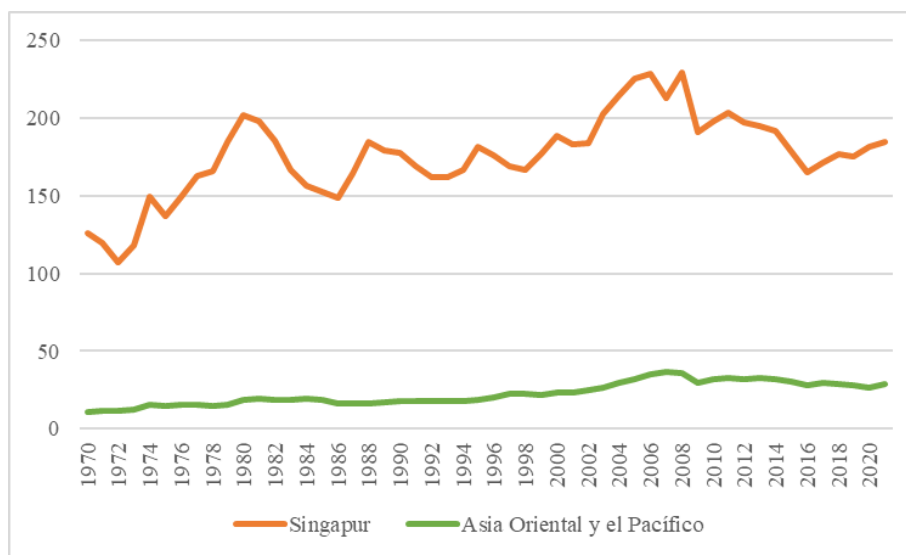
construcción de redes de comunicación avanzadas y se liberó el mercado de las telecomunicaciones (Wong, 2001).

3.2.4 Atracción de capitales y oferta de servicios como política económica

El caso de Singapur se distingue de los cuatro países analizados previamente en cuanto a la apertura del gobierno para atraer empresas multinacionales. Mientras que japoneses y coreanos buscaron activamente evitar que sus grupos industriales cayeran en manos extranjeras y Taiwán buscó limitar la propiedad privada para contrarrestar la emergencia de un contrapeso político, Singapur apostó por capital extranjero. Estrategia que sigue implementando.

El resultado ha sido una economía dinámica integrada a la economía global y cuya producción de bienes y servicios tienen como destino final el extranjero, como se puede observar en la Figura 3.11.

Figura 3. 11 Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB Singapur y región de Asia Oriental y el Pacífico



Fuente: Datos de Libre Acceso del Banco Mundial (Banco Mundial, 2024).

En 2021, Singapur tenía una población de casi 5.4 millones de habitantes, la total de los cuales se ubican en el área urbana. Sus exportaciones subieron de 1.2 mil millones de dólares corrientes en 1965 a 773 mil millones de dólares en 2021. De igual forma, es uno de los países que tienen un

índice de desarrollo humano más alto, con una calificación de 0.9 y no presenta estadísticas de pobreza (Banco Mundial, 2024).

Conclusiones

Las condiciones geopolíticas que encontraron China y Singapur, y como se verá más adelante, Vietnam, fueron muy diferentes a las que enfrentaron Japón, Corea del Sur y Taiwán en el momento de su industrialización. Si bien estos últimos contaron con el apoyo de Estados Unidos, de manera adicional implementaron exitosamente programas de protección a su industria, permitiéndole desarrollarse hasta convertirse en conglomerados gigantes como fue el caso de Toyota, Samsung o Acer.

Sin embargo, tanto China como Singapur, supieron adaptar sus políticas públicas al cambiante entorno mundial y aprovechar las oportunidades que la liberalización del comercio internacional les brindó. De esta forma se centraron en la atracción de empresas multinacionales creando zonas económicas especiales y aprovechando sus ventajas comparativas. En el caso de Singapur este supo aprovechar su ubicación estratégica. China, por su parte, compitió a través de la oferta de mano de obra capacitada y de bajo costo. Lo anterior permitió a ambas naciones integrarse en las cadenas globales de valor de una forma exitosa.

Ambos Estados supieron aprovechar la inversión extranjera para desarrollar industrias propias en sectores con mayor componente tecnológico. Para ello se invirtió en educación, así como en la creación de centros de investigación y desarrollo propios.

En ambos casos, destaca la existencia de un Estado fuerte con una firme visión ideológica centrada hacia el desarrollismo. Capaz de generar alianzas con el sector productivo y generar los incentivos necesarios para cumplir con sus metas de desarrollo. Evans (1995) sugiere que el Estado puede ser rentista o desarrollista de acuerdo con el tipo de intereses que tengan los grupos en el poder. Una fascinante descripción del razonamiento detrás de los gobiernos desarrollistas argumenta que la decisión de fomentar el desarrollo de un mercado interno es deliberada.

Finalmente, es importante destacar, que, tanto en los países analizados en este capítulo como en el anterior, existe un alto nivel de integración de la economía local con los sectores promotores del desarrollo y con el mercado interno. En palabras de Wade (2003) las coaliciones

generadas al interior de la economía reconocen la importancia de mantener altos salarios como una fuente para sustentar el crecimiento.

Estos parámetros servirán para evaluar el caso vietnamita, observando el actuar del Estado en referencia al tipo de instituciones para el desarrollo que ha establecido. El nivel de industrialización y los sectores que la conforman, analizando si ha habido o no un esfuerzo encaminado a desarrollar industrias con mayores componentes tecnológicos y mayor valor agregado. Evaluar las relaciones entre el Estado y el sector productivo, así como la articulación de la economía en su conjunto.

CAPÍTULO IV. VIETNAM Y EL ESTADO DESARROLLISTA EN EL SIGLO XXI

Introducción

La historia de Vietnam, en el imaginario occidental, está marcada por la guerra sostenida contra Estados Unidos entre 1955 y 1975. No obstante, esta no fue para dicha nación, sino una más entre una serie de luchas constantes emprendidas frente a poderes externos por la propia supervivencia, primero contra China, posteriormente enfrentándose a diversos colonizadores europeos durante los siglos XVIII y XIX, y finalmente, luchando con Japón, Francia y Estados Unidos en el siglo XX (Tucker, 1999). De esta forma, la historia vietnamita es atravesada por los eventos que han moldeado la economía global a lo largo de los últimos cuatro siglos.

Vietnam pasó del feudalismo al colonialismo con la consiguiente extracción de materias primas para alimentar el incipiente desarrollo industrial de los países europeos. De igual forma, se vivió la expansión del imperio japonés, llegando a ser ocupados por dicha nación. Las luchas ideológicas que se dieron en el marco de la llamada Guerra Fría, en Vietnam se cristalizaron en una guerra *caliente*, que costó millones de vidas. Una vez ganada la independencia, Vietnam hubo de reinventar su propio modelo económico y apuntalar su crecimiento sin las ventajas que habían tenido Japón, Corea, Singapur, Taiwán y Hong Kong. No obstante, su labor se vio obstaculizada por un bloqueo económico impuesto por Estados Unidos y sin la ayuda económica que estos habían brindado a otras naciones de la región.

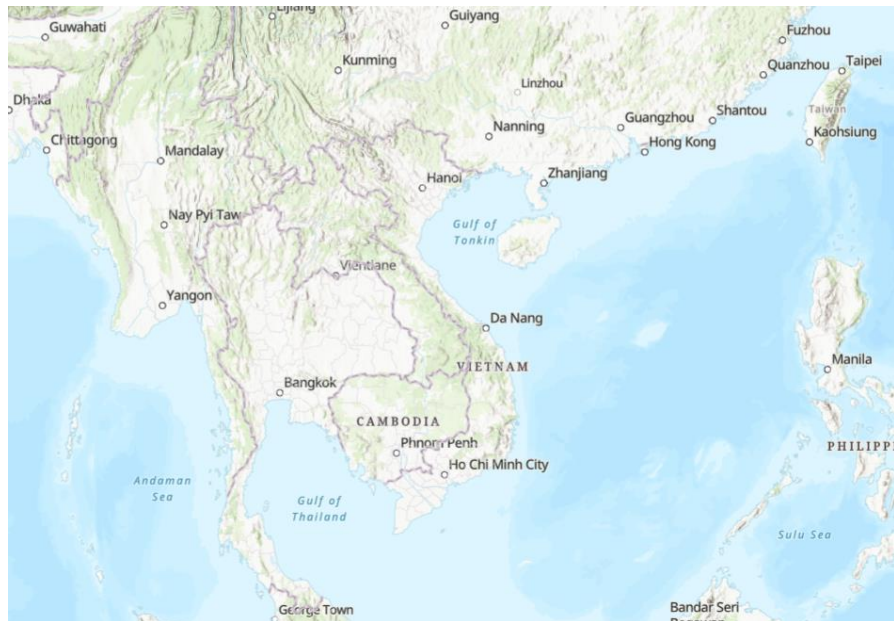
En este capítulo se busca dar cuenta de cómo estos cambios globales afectaron y modelaron la política económica y la respuesta de su Estado para lograr transformar a Vietnam de un país empobrecido y diezmado por la guerra en una de las naciones que actualmente mantiene altas tasas de crecimiento y ha elevado los indicadores de bienestar para su población.

Vietnam se localiza en el extremo oriental de la región que los europeos denominaron Indochina¹⁷, cuyo principal atractivo radica en que permite establecer rutas de comercio hacia la India, Medio Oriente, y al interior del continente asiático (ver figura 4.1). Dominados por un

¹⁷ El término Indochina fue acuñado en el siglo XIX por el cartógrafo danés Konrad Malte-Brun y abarca los territorios que hoy conforman los estados de Vietnam, Laos, Cambodia, Burma y Tailandia (Tucker, 1999, pág. 1).

periodo de mil años por la dinastía Han, el reino de Vietnam logró su independencia en el año 938 y logró mantener su autonomía bajo diversas monarquías y con diferentes configuraciones de dominio sobre la zona hasta el siglo XIX, cuando fue invadido y conquistado por los poderes imperialistas europeos quedando a la postre bajo dominio francés hacia 1887, quienes los gobernarían hasta la segunda mitad del siglo XX (Gosha, 2016).

Figura 4. 1 Ubicación de Vietnam



Fuente: Tomado de la base de datos de mapas del Banco Mundial (World Bank, 2023)

De esta forma, el pueblo vietnamita se vio inmerso en una encarnizada lucha por lograr su independencia. Aunque esta fue declarada en agosto de 1945, diversos conflictos armados tuvieron lugar en su territorio. El primero de ellos contra Francia, quienes se negaban a reconocer la independencia de sus colonias con la finalidad de continuar su explotación para apuntalar la recuperación de su propia economía. Posteriormente, tuvo lugar la llamada *Segunda Guerra de Indochina*, producto de la negativa de Estados Unidos de permitir que se llevaran a cabo elecciones con miras a la unificación del territorio y que se conoce en occidente bajo el nombre de *Guerra de Vietnam*.

La devastación ocasionada por la guerra se vio reflejada en un alto número de víctimas civiles tanto en el norte como en el sur del país, la destrucción de caminos, puertos, infraestructura productiva y el ecocidio de miles de hectáreas que fueron rociadas con agente naranja, cuyos efectos siguen afectando la salud de la población¹⁸. Todo lo anterior aunado a la migración de miles de vietnamitas del sur que huyeron del régimen comunista (Kiernan, 2017).

Al momento de la reunificación, en 1975, el Producto Interno Bruto rondaba los 24.3 mil millones de dólares, mientras que en 2022 se ubicó sobre los 408.91 mil millones de dólares. Hoy en día, Vietnam se caracteriza por ser un país con una economía dinámica y que ha logrado elevar el bienestar de su ciudadanía. Su población estimada es de 97.58 millones de habitantes (General Statistics Office, 2021), de los cuales 3.6 por ciento viven en condiciones de pobreza (United Nations, 2023) en contraste con el 11.7 por ciento de la población de Estados Unidos que se encuentra bajo la misma condición (United States Census Bureau, 2023).

De acuerdo con la Oficina General de Estadísticas de Vietnam, se estima que para el 2022 su PIB creció un 8.02 por ciento, después de ser de los únicos países que presentó un crecimiento positivo en 2020 con un 2.9 por ciento (2023) mientras el resto del mundo decrecía como consecuencia de la pandemia por COVID-19.

El presente capítulo dará cuenta de cómo se llevó a cabo dicha transformación y cómo de ser uno de los cinco países más pobres del mundo (Banco Mundial, 2004), esta nación ha logrado alcanzar el estatus de ingreso medio bajo (Banco Mundial, 2024). En una primera sección se hace un abordaje que cubre la historia de Vietnam hasta 1986 en el que se detallan los hechos históricos que llevaron a la guerra, división y posterior reunificación del país, así como los esfuerzos por construir una economía centralmente planificada. La sección 4.2 detalla las reformas introducidas en 1986 bajo el nombre de *Doi Moi* y sus primeros efectos positivos en la economía. La sección 4.3 analiza las estrategias seguidas entre el 2000 y el 2020, para finalmente en la sección 4.4 presenta una comparación entre las estrategias seguidas por Vietnam y aquellas implementadas por los cinco casos abordados en los capítulos anteriores enmarcándolas en el modelo del Estado desarrollista.

¹⁸ Se estima que el ejército estadounidense roció al menos un cuarto del territorio de Vietnam con agente naranja. Este último contiene la dioxina TCDD (2,3,7,8 tetraclorodibenzodioxina)

4.1 Construcción de un proyecto de nación

La lucha por la independencia antecede a la *guerra de Vietnam* casi por un siglo. Esta inicia como un movimiento de resistencia a la ocupación francesa que amenazaba el modo de vida de los campesinos en la región al promover la expropiación de tierras para dárselas a compañías francesas, así como al constante incremento en los impuestos que se debían pagar (Chesneaux, 1955, pág. 65). El gobierno colonial francés nunca fue aprobado del todo por parte de la población local y las revueltas campesinas fueron una constante durante la duración de este.

De manera simultánea el anhelo de independencia surgió también en la clase media, quienes eran discriminados por los franceses, ya que se les impedía participar en los sectores más dinámicos de la economía y así alcanzar un mayor estatus económico. De este grupo surgió el *Partido Nacional*, afín a las ideas del KMT chino, mismo que gozaba de una amplia aceptación entre las clases acomodadas y algunos comerciantes.

En contraste, al norte del país surgió *La Liga Juvenil*, posteriormente llamado Partido de los Trabajadores, entre cuyos fundadores se encontraba Ho Chi Minh. Al tener una ideología social de mayor integración tanto hacia los trabajadores como campesinos, logró tener un mayor rango de aceptación y penetración entre las diversas clases sociales de la Indochina francesa. Un ejemplo de su éxito fue la serie de huelgas que tuvieron lugar entre 1928 y 1929 (Chesneaux, 1955, pág. 71).

4.1.1 La Indochina francesa: condiciones de vida durante la colonia

Durante los ochenta años que duró la ocupación francesa, el gobierno colonial dio prioridad a la producción de materias primas y productos que no compitieran con las manufacturas francesas, sin tener en consideración particular el bienestar de la población local. De esta forma se impulsó la extracción de carbón, zinc y estaño, así como el cultivo de caucho, café, arroz y té (Pham, 2019). Hacia 1931 el arroz representaba el 65 por ciento del valor total de las exportaciones de la

Indochina francesa (Pham, 2019, pág. 7)¹⁹. Por su parte, la minería fue la principal industria, pero al igual que el transporte, electricidad, textiles y químicos estaban dominados por compañías francesas.

Tabla 4. 1 PIB per cápita en dólares constantes de 2011 y población en Vietnam

Año	PIB per cápita	Población
1870	805	10,528,000
1913	1,159	19,339,000
1950	1,049	25,348,144

Fuente: Maddison Database Project (Bolt & Van Zanden, 2022)

La tabla 4.1 muestra el PIB per cápita para 1870, al comienzo de la ocupación francesa, 1913 y 1950, cinco años después de la declaración de independencia. Se muestra también la población total de la región. La información se recuperó del Maddison Project Database y presenta los datos de los años disponibles. Es importante notar que derivado de los diferentes conflictos, hambrunas y movimientos migratorios, así como cambios de régimen, existe poca información respecto a la población vietnamita en el periodo comprendido entre 1820 y 1979 (Banens, 2000). No obstante, se puede observar una disminución en el PIB per cápita respecto al último dato disponible y el final de la Segunda Guerra Mundial.

Tabla 4. 2 Población y crecimiento poblacional en Vietnam 1913-1939

Provincia	Población 1939 (millones)	Población indígena como porcentaje del total	Crecimiento poblacional (1913-1939)
<i>Tonkín</i>	10.4	99	1.4
<i>Annam</i>	8	100	0.7
<i>Conchinchina</i>	6.1	96	1.1
Vietnam	24.50	98.33	1.07

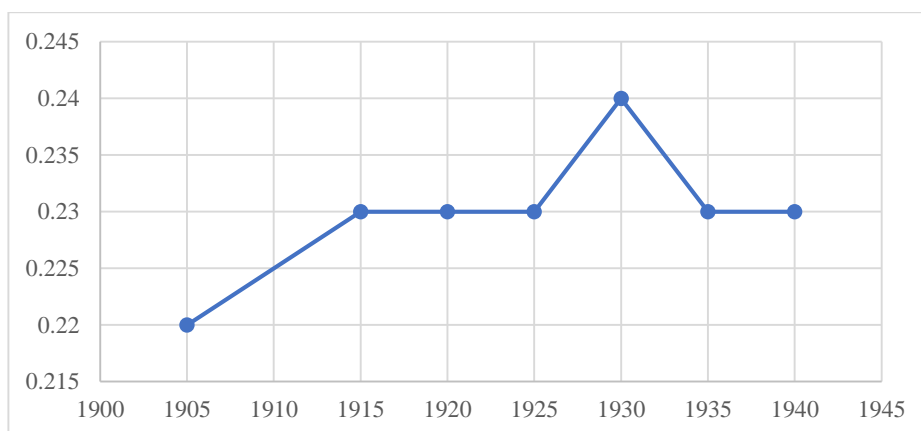
Fuente: Tomado de Living Standards in Southeast Asia. (Booth, 2018, pág. 47)

La tabla 4.2 muestra la población en 1939, así como el crecimiento de esta en el periodo comprendido entre 1913 y dicho año, dividido por provincia (Booth, 2018). La figura 4.2 por su

¹⁹ La Indochina Francesa incluía los territorios de lo que hoy es Vietnam (Tonkín, Annam, Conchinchina) Cambodia y Laos.

parte, muestra las hectáreas cultivadas de arroz per cápita en Vietnam y Cambodia durante los primeros 40 años del siglo XX. Como se puede observar, el número de hectáreas cultivadas se mantuvo constante pese al crecimiento poblacional.

Figura 4. 2 Hectáreas cultivadas de arroz per cápita en Vietnam 1913-1939



Fuente: Elaboración propia con información de Living Standards in Southeast Asia. (Booth, 2018, pág. 52)

El análisis hecho por Booth, detalla que a comienzos del siglo XX la superficie cultivada en el sur fue incrementando rápidamente con respecto al norte, constituido por la provincia de Tonkín, con la finalidad de incrementar la producción. Lo anterior llevó a una mayor inversión en canales de irrigación, así como en la asignación de tierras de labranza al mejor postor, lo que derivó en una repartición desigual de la tierra. Mientras tanto, en Tonkín la escasez de tierras cultivables generó programas de migración promovidos por el gobierno francés para tratar de ocupar a los campesinos (2018, págs. 59-62).

No obstante, que la producción de arroz se mantenía conforme el incremento población, la mayoría de los adultos comían únicamente una vez por día, y complementaban su ingesta con tubérculos y otros cultivos de traspatio. Se estima que la población indígena gastaba entre el 60 y el 70 por ciento de sus ingresos en comida. Por su parte, Pham señala que la distribución de los ingresos en la Indochina francesa permitía a la población de origen europeo y chino tener un ingreso anual de entre 5 mil a 6 mil piastras por año, mientras que la población indígena, en su

mayoría campesina, tenían que sobrevivir con un ingreso aproximado de 30 piastras por persona (2019, pág. 5).

En cuanto a las necesidades de vestido, existía una industria local de textiles cuyo mercado era la población local que era demasiado pobre como para consumir las telas importadas de Francia (Booth, 2018, págs. 79-80).

En términos de educación, se estima que un mayor porcentaje de la población de Vietnam era analfabeta en comparación con otras colonias del sudeste asiático, llegando casi al 85 por ciento, comparable sólo con Indonesia. De igual forma, la mortalidad infantil en Vietnam era la segunda más alta respecto al de otras colonias en la región, con 190 muertes por cada mil nacimientos (Booth, 2018, pág. 90). En resumen, las condiciones de vida de la población vietnamita durante la colonia francesa eran de extrema pobreza, con ingresos precarios y forzados a labrar la tierra para compañías extranjeras.

La Segunda Guerra Mundial significó un reacomodo de fuerzas en el sudeste asiático. Recordemos que, como se mencionó en los capítulos 2 y 3, en la segunda mitad de los años treinta tanto Japón como China se encontraban en un proceso de transformación económica y política. Japón buscaba expandir la influencia territorial de su imperio, y aprovechar el conflicto interno de China para hacerse con el dominio de la región de Manchuria

En 1937 Japón comenzó la ocupación de territorios en el sudeste chino en la llamada Segunda Guerra Sino japonesa que enfrentó al imperio japonés con el Kuomintang, llegando también a la ocupación de la costa Indochina. Dada la derrota de Francia ante Alemania en 1940, se estableció un acuerdo de gobierno indirecto, mediante el cual Japón permitía al gobierno colonial francés permanecer, siempre que este mantuviera una postura de subordinación al imperio nipón. Lo anterior, previo acuerdo de que Japón no lanzaría ataques a China desde dichos territorios. Esta sumisión del gobierno colonial francés supuso una mayor pérdida de legitimidad ante la población local, exacerbando el sentimiento nacionalista entre la población y el deseo por la independencia (Tucker, 1999).

La ocupación japonesa significó un deterioro en las condiciones económicas de Vietnam. Lo anterior debido al imperativo del país ocupante para acaparar recursos que le permitieran dotar de materia prima a su ejército, así como cerrar líneas de abasto para el ejército chino. Aunado a lo

anterior el imperio japonés veía a Indochina como una fuente de materias primas estratégicas que le permitirían desarrollar su industria sin tener que depender del comercio con Estados Unidos e Inglaterra (Pham, 2019).

Con la finalidad de ampliar la influencia japonesa en la región, el gobierno de dicha nación promovió la inversión de capital japonés en Indochina. Las empresas establecidas tenían como finalidad extraer materias primas, principalmente carbón, caucho y madera. Existía a la vez interés por la extracción de minerales como cromo, manganeso y hierro, pero esta actividad se dejó principalmente en manos de las compañías francesas que ya lo manejaban (Pham, 2019).

No obstante, durante la ocupación Indochina fue el principal proveedor de arroz para el imperio, llegando a cubrir el 57 por ciento de las importaciones del grano a Japón. En materia textil se promovió el cultivo de yute, necesario para la elaboración de los costales en los que se exportaba el arroz. El gobierno japonés obligó a los campesinos a cultivarlo a expensas de sus propios alimentos, lo que derivó en sentimientos de resentimiento entre la población local. De igual forma, se les forzó a cultivar ricino, ajonjolí y cacahuete para producir aceites. El cambio en los cultivos, seguido de un mal temporal generó una hambruna en 1945 que mató a 2 millones de personas (Pham, 2019, pág. 22).

4.1.2 La lucha por la propia supervivencia y el nacionalismo vietnamita

Finalmente, el 9 de marzo de 1945, ante la posibilidad de que fuerzas aliadas entraran en el territorio vietnamita, los japoneses apoyaron un golpe de estado cuya finalidad fue deshacerse del gobierno francés ante la inminente derrota alemana. Se brindó respaldo al gobierno de Bao Dai, último emperador de la dinastía Nguyen, y se le otorgó al país su independencia. Aunque este gobierno únicamente duró tres meses, inició un proceso de reunificación del territorio, nacionalizando la educación y el servicio civil (Tucker, 1999) (Gosha, 2016). No obstante, la derrota japonesa en agosto dejó al nuevo gobierno sin aliados, situación que aprovechó Ho Chi Minh en el norte del país para declarar la creación de la República Democrática de Vietnam (RDV de aquí en adelante) en la llamada Revolución de Agosto.

Sin embargo, dado el deseo de los franceses de retener el control de sus colonias para poder obtener recursos para la reconstrucción tras la guerra y la falta de apoyo de los aliados al nuevo régimen vietnamita, desató un conflicto armado entre Francia y Vietnam que no se resolvería hasta 1954 con la división del país a partir del paralelo 17 (Kiernan, 2017) (Tucker, 1999) (Gosha, 2016).

Como se ha mencionado con anterioridad, al final de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos emergió como la fuerza dominante del mundo occidental. Su política exterior modelada a partir de la Doctrina Truman e influenciados por la creencia de que la expansión del comunismo en Asia continental representaba una amenaza a sus intereses, fue uno de los factores importantes detrás de su activa intervención en la guerra de Corea y el apoyo tanto económico como militar que se dio a los gobiernos de Taiwán y Japón.

Detrás de estas intervenciones, estaba el temor de que el sudeste asiático se convirtiese en un proveedor de materias primas estratégicas para la Unión Soviética. Al mismo tiempo se especulaba que la influencia comunista sería imparable en la región si el gobierno de Ho Chi Minh ganaba las elecciones acordadas en la Convención de Ginebra. Por lo anterior, Estados Unidos no únicamente no reconoció dicho acuerdo, sino que además decidió apoyar la creación de un gobierno alterno en Saigón (Kiernan, 2017, págs. 398-399) (Li, 2018, pág. 132).

Este régimen fue liderado por Ngo Dinh Diem, quien arrebató el poder a Bao Dim y nombró un nuevo gobierno bajo el nombre de República de Vietnam (RVN, de aquí en adelante). Recibió ayuda por parte de Estados Unidos para armar y adiestrar a un ejército que se dedicase a combatir a los comunistas ubicados en el sur de Vietnam, así como a otros líderes religiosos que se le opusieran. De acuerdo con Kiernan, entre 1954 y 1960 el gobierno estadounidense brindó casi 444 millones de dólares en ayuda militar y otros 1,400 millones de dólares en ayuda económica (2017, pág. 404).

El gobierno de Diem se caracterizó por ser autocrático, represivo y por llevar a cabo una fuerte persecución política. Si bien, se llevó a cabo una reforma para el reparto de tierras esta tuvo pocos beneficiarios, manteniendo a la mayoría de los campesinos sin propiedades (Kiernan, 2017). El gobierno de RVN se distinguió además por la discriminación hacia la población local, compuesta por minorías étnicas, para favorecer a los inmigrantes católicos que habían llegado del norte de Vietnam, así como por la cruenta cacería de los disidentes del régimen.

Por su parte, en el norte, Ho Chi Minh, al igual que algunos líderes militares que habían participado durante la primera guerra de Indochina buscaban evitar un conflicto armado. De igual forma, China y la Unión Soviética proponían una coexistencia pacífica, llegando incluso a proponerse por parte de Moscú que ambos recibieran reconocimiento por parte de la ONU. Sin embargo, para 1957, el descontento entre los campesinos y otras minorías oprimidas en la RVN estaban generando una serie de levantamientos desarticulados en contra del régimen de Diem, al tiempo que los cuadros comunistas en el sur estaban desapareciendo. Lo anterior incitó a que el norte sancionara las acciones bélicas en el sur y les brindara apoyo a partir de enero de 1959 (Tucker, 1999) (Gosha, 2016).

Por otro lado, si bajo la presidencia de Eisenhower la ayuda militar se había ceñido a proveer de armas y adiestramiento al gobierno de la RVN, la elección de John F. Kennedy cambió todo, precipitando la entrada de Estados Unidos en la guerra al incrementar el número de consejeros estadounidenses asentados en la RVN. El gobierno estadounidense proponía implementar la visión desarrollista basada en la teoría de Rostow, misma que contemplaba el desarrollo de instituciones democráticas, una reforma agraria y un programa de educación masivo, como se había hecho en Japón en la década anterior. Sin embargo, el gobierno autocrático de Diem en la práctica obstruía dichos esfuerzos, por lo que los norteamericanos apoyaron un golpe de estado en su contra el 2 de noviembre de 1963 (Gosha, 2016, págs. 373-380).

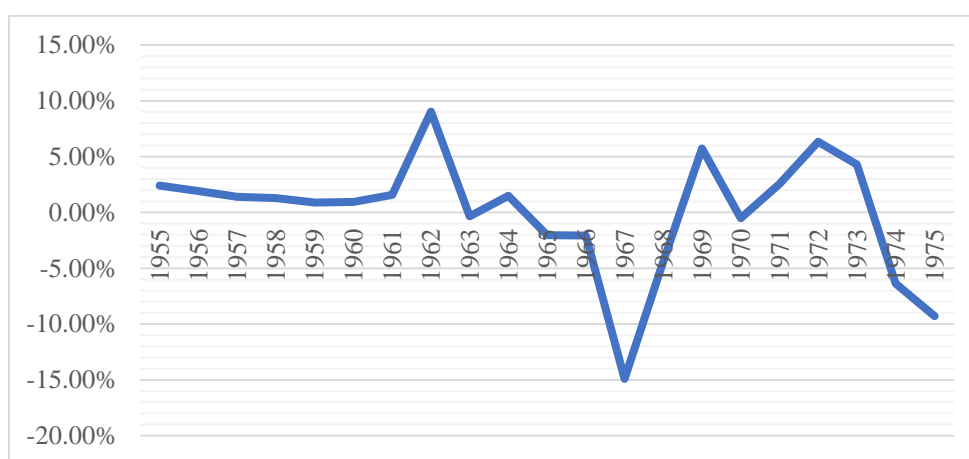
Mientras tanto, hacia 1964 el gobierno de Hanoi había iniciado una serie de intervenciones directas en la RVN, y los norteamericanos a su vez se encontraban realizando operaciones de espionaje, sabotaje y contra ataque. Esta situación llevó al incidente del Golfo de Tonkín, en el que una unidad vietnamita disparó contra el *USS Maddox*. A raíz de este hecho, el congreso estadounidense concedió la autorización para atacar directamente a la RDV el día 7 de agosto de 1964, cinco días después del hecho referido (Gosha, 2016) (Kiernan, 2017).

Acto seguido la guerra escaló rápidamente, aunque la superioridad militar era de Estados Unidos, la falta de apoyo popular, así como la estrategia de guerrillas seguidas por RDV, hicieron que la victoria que tenían prevista para seis meses se alargase por el espacio de una década. Durante dicho periodo el gobierno estadounidense apoyó diversos regímenes en la RVN sin éxito. De manera simultánea la Guerra Fría siguió su curso, pero en 1969, la Unión Soviética y China se encontraban confrontadas entre sí tras la invasión de la primera a Checoslovaquia en 1968. Por su

parte, Estados Unidos y la URSS habían comenzado una serie de pláticas con la finalidad de regular la carrera nuclear (Gosha, 2016). Ese mismo año Nixon había llegado al poder con la promesa de poner fin a la guerra. Esto llevó a una serie de negociaciones en París que finalizaron con la firma del cese al fuego en enero de 1973 y el retiro de las tropas estadounidenses en marzo de dicho año (Li, 2018, pág. 137).

La figura 4.3 muestra como durante este periodo el PIB de Vietnam tuvo fuertes caídas, especialmente entre 1964 y 1973, que corresponden con la entrada activa de Estados Unidos al conflicto.

Figura 4. 3 Comportamiento del PIB entre 1955 y 1975



Fuente: Elaboración propia con información tomada del Maddison Database Project (Bolt & Van Zanden, 2022)

Mientras Nixon se enfrentaba en Estados Unidos al escándalo de Watergate, que eventualmente terminaría en su dimisión, el congreso norteamericano restringió la capacidad del ejecutivo para poder declarar la guerra a otra nación. Además, en 1974 se canceló la ayuda militar a la RVN, lo que acentuó la vulnerabilidad del gobierno. Ante este cambio de situación política, el régimen de la RDV invadió el sur tomando Saigón el 30 de abril de 1975²⁰ (Gosha, 2016) (Kiernan, 2017) (Tucker, 1999).

²⁰ Para una visión a mayor detalle del periodo comprendido entre 1945 y 1975 se pueden consultar los capítulos 3, 4, 5, 6 y 7 de Spencer C. Tucker. Dado que escapa al alcance de este trabajo, únicamente se incluyen aquellos acontecimientos que se consideraron de mayor relevancia y que reflejaban como el ambiente geopolítico generado por la Guerra Fría influyó en la intervención por parte de Estados Unidos en Vietnam.

Finalmente, el proyecto socialista se había impuesto. Aunque la idea de nación de Ho Chi Minh no contemplaba un modelo comunista, este líder y sus seguidores vieron en el apoyo chino y soviético una oportunidad de supervivencia para su nación. En este sentido, la experiencia del Estado vietnamita, al igual que los Estados antes analizados pasó por una amenaza real contra su propia existencia.

Al término de la guerra se calcula que Estados Unidos arrojó sobre el territorio vietnamita 6.16 millones de toneladas de explosivos, principalmente sobre las provincias ubicadas en las inmediaciones del Paralelo 17. No obstante, tras la reunificación el gobierno llevó a cabo inversiones sustanciales en infraestructura, educación y desarrollo que llevaron a que las partes que recibieron el mayor impacto de la guerra no se rezagaran significativamente en el largo plazo del resto del país (Miguel & Roland, 2006).

En las siguientes secciones se analizará como el Estado vietnamita fue modelando la política económica impulsada desde el partido comunista para la creación de un proyecto de nación, primero, bajo un sistema de economía centralizada y luego de 1986, bajo un esquema híbrido similar, en parte, al modelo seguido por China luego de la muerte de Mao Zedong.

4.1.3 Reconstrucción y economía centralmente planificada

La devastación tras la guerra dejó a Vietnam ante la disyuntiva de elegir un camino para reconstruirse. Si bien, se había logrado resistir y vencer, ahora quedaba la tarea de determinar el futuro de la nación. Los acuerdos de París establecían que se mantendrían los dos Estados hasta que se realizara un acuerdo político. No obstante, la RDV buscaba evitar que en el sur se crease una fuerza de oposición que eventualmente podría terminar en un nuevo conflicto (Gosha, 2016, pág. 451).

En 1976 el norte y el sur fueron reunificados bajo el nombre de la República Socialista de Vietnam y el partido de los trabajadores cambió su nombre a Partido Comunista Vietnamita (Kiernan, 2017, pág. 454). Los esfuerzos de reunificación fueron dirigidos desde Hanoi, que quedó establecida como la capital del país. Entretanto, Saigón fue renombrada Ciudad Ho Chi Minh.

El gobierno procedió a enviar oficiales y tomar el control burocrático de lo que había sido la RVN, colocando a miembros del partido en puestos clave. De igual forma, se procedió a generar

un programa de reeducación que consistía en enviar a los disidentes a campos especiales de trabajo, en los que algunos prisioneros tuvieron que pasar ahí periodos superiores a los 10 años (Gosha, 2016, pág. 449). Los esfuerzos estaban encaminados a unificar ideológicamente al país, se estableció un estricto control de las organizaciones religiosas y de la prensa, y se estableció un culto a la figura de Ho Chi Minh, quien había fallecido en 1969 (Gosha, 2016).

De manera adicional se crearon múltiples organismos afines al partido para integrar a mujeres, jóvenes y campesinos. Al mismo tiempo se comenzó a expropiar la propiedad privada de los comerciantes e industriales del sur del país, lo que generó un éxodo masivo de ciudadanos que se reubicaron en otras partes de Asia y Estados Unidos. De acuerdo con Gosha, al tiempo que en Vietnam se estaban privatizando empresas, en China se invitaba a los empresarios chinos residentes en otros países a regresar e invertir en la incipiente economía de mercado que se comenzaba a promover ahí (2016, pág. 455).

Resulta relevante retomar el análisis de Cardoso y Faletto (1986) que refiere a los procesos políticos y a la configuración histórica de cada sociedad como fundamento para los movimientos y procesos sociales que motivan los cambios en las estructuras económicas de una sociedad. Para ello es fundamental recordar el papel desempeñado por los discursos nacionalistas no sólo en Vietnam, sino en el resto de los países asiáticos, mismos que privilegiaron la fortaleza de sus sistemas productivos como una forma de sobrevivir ante amenazas externas.

En este sentido, se puede observar que la sociedad vietnamita posee características que le han permitido a su gobierno incidir de manera exitosa en la transformación económica del país. La homogeneidad social e ideológica, marcada por una sociedad principalmente dedicada a la agricultura, así como por un fuerte nacionalismo que generó un fuerte apoyo popular al gobierno y al Partido Comunista, admitió las reformas económicas sin resistencia por parte de élites que temieran perder sus privilegios ante los cambios propuestos.

Como se estableció en el capítulo I, los Estados para caracterizarse como desarrollistas se legitiman en el poder mediante el cambio en las estructuras productivas (Castells, 1992) y en el fortalecimiento político, en un contexto social, de la nación (Woo-Cumings, 1999).

En este sentido, la cúpula del gobierno vietnamita en este punto de la historia promovió una estructura productiva buscó emular a la Unión Soviética. La sociedad era eminente rural y un

primer paso era desarrollar una economía industrial. Los primeros esfuerzos por organizar la economía vietnamita se enfocaron en la creación de colectivos rurales, invertir en industria y mantener un control central del comercio, producción y precios (Peláez, 2006, pág. 149). De esta forma, se estima que la mayoría de la población rural se encontraba agrupada en alguna cooperativa, mientras que hasta un 88 por ciento de la producción industrial estaba relacionada con empresas públicas (Ngoc, 2008, pág. 212).

Dentro de las primeras acciones estuvo la nacionalización de la propiedad privada en el sur del país, principalmente de aquella que se encontraba en manos de la burguesía y los militares. El proceso confirió tierras a los campesinos; dado que la superficie otorgada era demasiado pequeña por lo que se procedió a integrar cooperativas. Al mismo tiempo se integraron zonas económicas especiales para reubicar a la población urbana, que durante la guerra había sido desplazada del campo y forzada a vivir en las ciudades con la finalidad de evitar que apoyaran a los ejércitos de la RDV (Bassols Batalla, 1981, pág. 45).

Es importante, además, mencionar que, una vez unificado su territorio, Estados Unidos mediante el embargo económico, obligó a Vietnam a buscar apoyo en la URSS con quienes firmó en noviembre de 1978 un Tratado de Amistad y Cooperación (Toledo, 1979, pág. 753) con la finalidad de atraer los recursos económicos y la ayuda que requería para la reconstrucción y transformación de su economía. De igual forma, el país, aunque miembro del Fondo Monetario Internacional desde 1956, no tenía acceso a préstamos de dicho organismo, ni se había aprobado su ingreso al Banco Mundial. De esta forma, la elección de sus políticas públicas y sus planes de desarrollo, no únicamente fueron influidas por las preferencias ideológicas del gobierno, sino también producto de la ayuda internacional disponible.

El segundo²¹ plan quinquenal de la República Socialista de Vietnam fue presentado en diciembre de 1976 y tenía como objetivo transformar el sistema rural y feudal que dominaba a la economía vietnamita en una economía socialista (Phong & Ta, 1978). Este plan estableció cinco sectores estratégicos: agricultura y pesca; industria; comercio; cultura y salud pública; y la mejora de las condiciones de vida de la sociedad. Se buscó incrementar la producción de alimentos, bienes

²¹ El gobierno socialista de la República Democrática de Vietnam ya había presentado con antelación dos planes trianuales en 1955, 1958 y un plan a cinco años presentado en 1961, de modo que el plan de 1976 sería el segundo, sin embargo, es el primero que se presenta para la nación reunificada (Phong & Ta, 1978). Dado que la literatura lo trata como segundo plan, se tomó la decisión de retomar dicha numeración para evitar confusiones.

de consumo y bienes industriales, así como abrir y reestablecer relaciones comerciales para exportar materias primas y algunas manufacturas intensivas en mano de obra (Phong & Ta, 1978, págs. 307-308).

Se buscaba fortalecer la agricultura como cimiento de la estructura económica del país. Para ello se promovía la producción en cooperativas que vendían la mayor parte de su producción al Estado, al tiempo que dedicaban un porcentaje minoritario al cultivo para autoconsumo (aproximadamente del cinco por ciento de la superficie otorgada) y se promovía la rotación de cultivos entre arroz, camote y cacahuate. El objetivo era satisfacer las necesidades alimenticias de la población, desarrollar una infraestructura de transporte y reorganizar la fuerza laboral (Bassols Batalla, 1981, pág. 50).

Como se puede observar en la tabla 4.3 la economía creció durante los primeros tres años, derivado de la inversión pública para la formación de capital y el consumo interno. No obstante, para 1979 y 1980 el crecimiento fue negativo, arrastrando el consumo interno, aunque se observa que desde 1978 la fuerza laboral tuvo, así mismo, una contracción.

Tabla 4. 3 Tasa de crecimiento del PIB total, consumo, formación de capital y trabajo para Vietnam entre 1975 y 1986

Periodo	Total	Consumo	Formación de capital	Trabajo
1975	4.4	4.4	4.3	2.6
1976	6.3	6.3	6.7	2.6
1977	2.0	2.0	1.6	2.5
1978	2.9	2.9	2.8	2.5
1979	- 1.9	- 1.9	0.5	2.4
1980	- 4.8	- 4.9	6.4	2.4
1981	4.0	4.1	4.2	2.4
1982	8.7	8.8	11.7	2.3
1983	6.3	6.1	0.6	2.2
1984	8.4	8.6	11.9	2.3
1985	6.2	6.3	12.8	2.5
1986	2.9	2.6	8.2	2.9

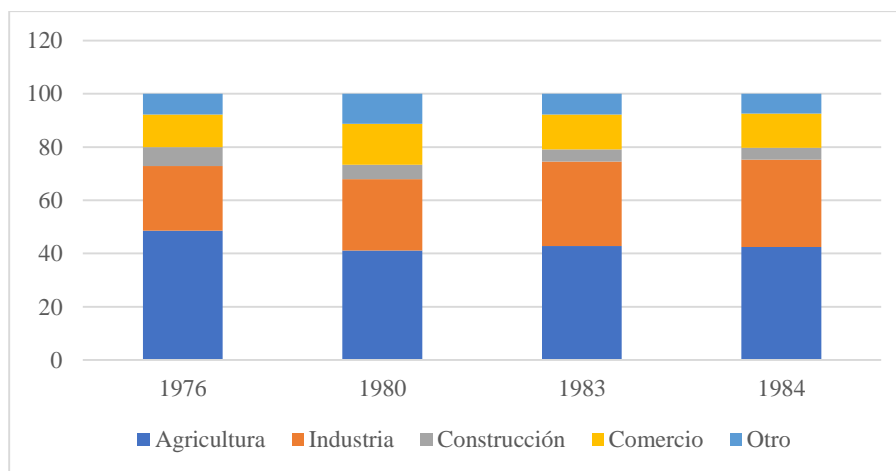
Fuente: Tomado de Sources of Vietnam Economic Growth (Ngoc, 2008).

Según el análisis hecho por Kimura el crecimiento de la economía entre 1976 y 1981 fue de 1.5 por ciento, con la producción industrial manteniéndose al mismo nivel en 1980 que en 1976 y con un incremento del 2 por ciento en el sector agrícola (1986, pág. 1043).

No obstante, producto de la baja productividad de la agricultura colectiva, el país sufrió una crisis en 1979, agravado por un mal año de temporal y el embargo comercial que siguió a la invasión de Kampuchea²². El embargo, impulsado por China y apoyado por Estados Unidos redujo las exportaciones totales de la nación en un 12 por ciento, pero además generó escasez en los suministros que necesitaban las pocas industrias instaladas para continuar trabajando (Wurfel, 1993).

En el tercer plan quinquenal que abarcaba de 1981 a 1986 comenzaron a abandonarse algunos principios de centralización económica (Peláez, 2006, pág. 149). El desempeño económico de esos años muestra un crecimiento del 5.9 por ciento, con la producción industrial alcanzando una tasa del 15.2 por ciento, mientras que el sector agrícola lo hizo al 5.9 por ciento anual (Kimura T. , 1986, pág. 1044).

Figura 4. 4 Participación por sector en la actividad económica Vietnam, años seleccionados



Fuente: Elaboración propia a partir de información tomada de Vietnam – Ten years of economic struggle (Kimura T. , 1986).

²² El conflicto con Cambodia, conocido como la Tercera Guerra de Indochina llevó a Vietnam a ocupar los territorios de dicha nación. Lo que siguió a una invasión de China al territorio vietnamita y al bloqueo de la ayuda humanitaria a Vietnam, así como un embargo comercial. Para más información en los orígenes del conflicto, véase Toledo, 1979.

La figura 4.4 muestra la participación de los sectores industria, agricultura, comercio y construcción en la composición de la economía vietnamita para los años 1976, 1980, 1983 y 1984, lo que permite observar efectivamente un incremento en el sector secundario como componente del total de la producción nacional. No obstante, Kimura hace el apunte de que la liberalización de los precios de algunos productos agrícolas mientras que se mantuvo el control de precios en las actividades industriales, se genera una diferencia entre la participación de estos sectores a precios constantes y a precios corrientes (Kimura T. , 1986, pág. 1044).

El crecimiento en el sector agrícola, además, se atribuye a la liberalización de los precios, la disolución de las cooperativas y el otorgamiento de contratos directos a individuos. De esta forma, quienes tenían asignada cada parcela podían vender el excedente de su producción a precios de mercado una vez cubierta la cuota contratada con el gobierno (Kimura T. , 1986).

Por otro lado, el incremento del ingreso de los campesinos llevó al gobierno al incremento de salarios en otros sectores económicos, eventualmente generando un efecto inflacionario y obligando a la devaluación del dong vietnamita. Por otro lado, el gobierno vietnamita adeudaba 3 mil millones de rublos a la Unión Soviética, y 2 mil 700 millones de dólares a 30 naciones diferentes en 1986 (Kimura T. , 1986, pág. 1055). Esta situación de insolvencia, y crecimiento estancado llevaría a los líderes del PCV a replantearse una serie de reformas más profundas para atajar estos problemas.

Mientras tanto, en el ámbito internacional, durante el periodo cubierto en esta sección, Estados Unidos había abandonado el patrón oro y había tenido lugar la primera crisis del petróleo. Europa sufría una crisis de estanflación ocasionada por la volatilidad en los mercados financieros internacionales, y la crisis petrolera de 1979 provocada por conflictos armados en Medio Oriente añadió tensiones cambiaras en todo el mundo.

El exceso de los llamados petrodólares había llevado a varias economías latinoamericanas a incrementar su deuda, situación que conduciría en 1982 a una nueva crisis económica, que llevó a la implementación de las llamadas políticas neoliberales en muchas naciones de la llamada periferia. Como se analizará en la siguiente sección, Vietnam también optó por liberalizar parte de su mercado, atraer inversión extranjera y abrirse al comercio internacional.

4.2 Renovación ante un entorno cambiante

Las reformas comenzaron a gestarse antes de 1986 y fueron producto de la necesidad de sortear los reveses económicos. Fueron bautizadas como Doi Moi, es decir, renovación. En diciembre de 1986 tuvo lugar el sexto congreso del PCV, con la intención de implementar una economía de mercado y dejar de lado la planeación central (Banco Mundial, 2004). Turley lo caracteriza como una búsqueda para encontrar una vía que permitiera llevar “prosperidad y fortaleza” a dicha nación, manteniendo su naturaleza socialista, en un mundo donde ya no había países socialistas a emular (1993, pág. 1).

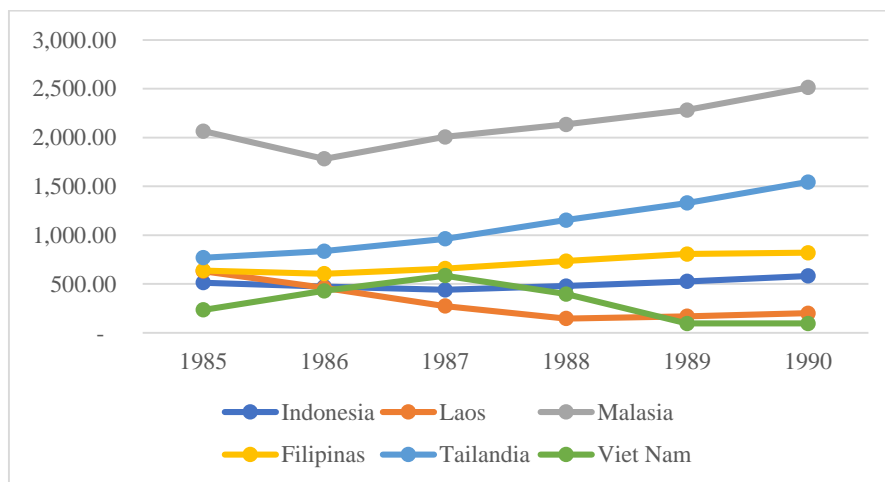
Esta reinención socialista, fue más gradual que en los países del bloque socialista en el Este de Europa, donde el socialismo colapsó y generó un modelo “sino-vietnamita” (Turley, 1993, pág. 3). Es importante destacar que, aunque ambas sociedades fueron eminentemente agrarias, el menor tamaño y población de Vietnam lo convierte en una nación más vulnerable a los choques externos. Esta condición ha jugado un papel importante al momento de generar cambios en las políticas públicas de la nación. Si bien, ambas naciones podían ver como los tigres asiáticos lograron altas tasas de crecimiento a través de la intervención estatal, Vietnam pronto fue consciente de que no lograría generar una industria propia sin integrarse de lleno a la economía capitalista global (Turley, 1993).

En un primer momento y con la finalidad de incrementar la producción agrícola, se comenzaron a permitir, primero de forma clandestina, y posteriormente como política nacional, contratos de producción por cuota. De esta forma, cada familia una vez cubierta su cuota, podía vender el exceso de arroz en el mercado. En el ámbito industrial, los administradores de las paraestatales, ante la escasez de suministros, comenzaron a vender parte de la producción en el mercado a fin de conseguir recursos para comprar las materias primas por su cuenta o bien, a vender otros productos diferentes a los establecidos por el gobierno central (Wurfel, 1993, pág. 24). El origen de las reformas pues, se dio primero en las bases, y no fue impuesto por una cúpula en el poder.

Estas reformas vinieron acompañadas de una fuerte inflación y problemas como corrupción, la creación de mercados negros y especulación (Wurfel, 1993, págs. 25-26). Sin embargo, para 1985 los estándares de vida y la economía de otras naciones en la región eran superiores a la Vietnam. La figura 4.5 muestra una comparativa del PIB per cápita en dólares

corrientes entre Indonesia, Laos, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam. Si bien, el país gozaba de una estabilidad mayor que sus contrapartes asiáticas, resultaba atractivo participar del crecimiento regional para lo cual era necesario adoptar reformas que permitieran mercantilizar la economía (Turley, 1993, págs. 6-7).

Figura 4. 5 PIB per cápita dólares actuales en las economías del Sudeste Asiático



Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (2024).

La muerte de Le Duan, ocurrida en julio de 1986, llevó al nombramiento de Truong Ching como Secretario General del Partido. No obstante, para diciembre de ese mismo año, este había sido reemplazado por Nguyen Van Lihn, quien tenía una fuerte orientación reformista (Wurfel, 1993, pág. 27).

Dentro de las resoluciones que se aprobaron en el plan económico a 5 años, se contempló la realización de contratos basados en la cantidad producida por cada familia que trabajaba una parcela. Se disolvieron las cooperativas, brindándole la propiedad a quienes habían formado parte de ellas, permitiéndoles vender a precios de mercado. Así mismo se quitaron algunas restricciones a la exportación. De esta forma, para 1992 Vietnam era el tercer exportador de arroz a nivel mundial (Banco Mundial, 2004, pág. 2).

En el ámbito industrial y de servicios, se retiraron los subsidios del gobierno a las empresas de propiedad pública, quienes ahora tendrían que solicitar capital a los bancos, pero se les concedió mayor libertad para hacer negocios. Lo anterior llevó a una reforma del sector financiero, la

liberalización del tipo de cambio y el abandono de los controles de precios (Hung Son & Can Thahn, 1998, pág. 4).

Se autorizó el pago de salarios en efectivo, la contratación de personal, se implementó el costeo de los insumos de las empresas gubernamentales a precios de mercado, se eliminaron las aduanas internas, se devaluó la moneda y se hizo una separación de la banca de desarrollo y la banca comercial, y se establecieron zonas económicas especiales en las cuales se podían instalar empresas de propiedad extranjera (Turley, 1993, pág. 7).

No menos importante es mencionar la reforma política. Si bien, el relevo generacional al interior del PCV había transcurrido de manera tranquila, a partir de 1986 comenzaron a darse pasos hacia procesos de democratización de las elecciones, hasta llegar a la elección mediante voto secreto del Secretario General del Partido en 1988. Estas reformas ampliaron las voces que buscaban introducir reformas y cambios en las políticas públicas del país. De igual forma, la prensa gozó de cierto nivel de autonomía para señalar actos de corrupción, pero no para criticar al gobierno de forma directa (Wurfel, 1993, págs. 29-31).

En diciembre de 1987 el gobierno emitió la ley de inversión extranjera (Hung Son & Can Thahn, 1998, pág. 4). Derivado de su implementación, para noviembre de 1988 se habían emitido licencias de inversión por el orden de los 832 millones de dólares para proyectos provenientes de “Europa, Singapur, Corea del Sur, Tailandia, Hong Kong, Japón, así como Australia, India, Checoslovaquia, la Unión Soviética y vietnamitas residentes en el extranjero” (Wurfel, 1993, pág. 33).

La renovación, además, se vio impulsada por los cambios que estaban ocurriendo al interior de la Unión Soviética. Esta redujo significativamente el apoyo a Vietnam a partir de 1990, así mismo se redujeron las compras que realizaba a dicha nación, de modo que el PCV se vio obligado a buscar salida para sus productos en las naciones de la región (Turley, 1993, pág. 8), primeramente, fortaleciendo sus lazos diplomáticos y comerciales con ellos. En noviembre de 1991 se normalizaron las relaciones comerciales con China y Singapur. En 1992 se inició el proceso de ingreso a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y ese mismo año se recibieron programas de ayuda de Japón y Australia (Berrisfold, 1993).

Desde 1989 Vietnam comenzó a recibir asesoría para la implementación de reformas económicas por parte del Fondo Monetario Internacional, lo que llevaría a tener acceso a préstamos tanto de dicho organismo como del Banco Mundial. Con la finalidad de atraer inversión extranjera para poder ayudar a la construcción de infraestructura, Vietnam adoptó reformas de mercado que dieran facilidades a las empresas de capital extranjero (Berrisfold, 1993, págs. 335-336).

La caída de la Unión Soviética con la renuncia de Gorbachov como presidente se dio el 25 de diciembre de 1991. De esta forma, las naciones que la habían integrado, así como los países en Europa del Este que se habían regido bajo el modelo socialista soviético emprendieron el camino que Vietnam había comenzado cinco años atrás. No obstante, mientras que las reformas económicas en Europa del Este llevaron al fin de los regímenes socialistas en esas naciones, el Doi Moi permitió a Vietnam mantener un régimen socialista y estabilidad política interna.

Destaca que en 1992 los principales socios comerciales de Vietnam fueron Singapur, Japón y Hong Kong. El inversionista mayoritario en capital fue Taiwán. De igual forma, se instalaron empresas británicas, holandesas, japonesas y malayas en el sector energético, específicamente en el campo petrolero de Dai Hung. En ese mismo año se abrieron las puertas al establecimiento de bancos extranjeros en ciertas ciudades, así como la venta de acciones de algunas paraestatales a extranjeros (Berrisfold, 1993, págs. 337-338).

El proceso de transformación económica vietnamita siguió pues, desde sus primeras reformas un carácter autónomo. Si bien, toma elementos desarrollistas de otras naciones de la región, no implementa los modelos paso a paso, sino que desarrolla sus propias políticas económicas a partir de ellos. Así, por ejemplo, con la finalidad de proteger su incipiente industria, mantuvo medidas proteccionistas y creció a través de un modelo de sustitución de importaciones más que a través de emular ciegamente el modelo de exportaciones que siguió Corea del Sur (Gates, 1999, pág. 23).

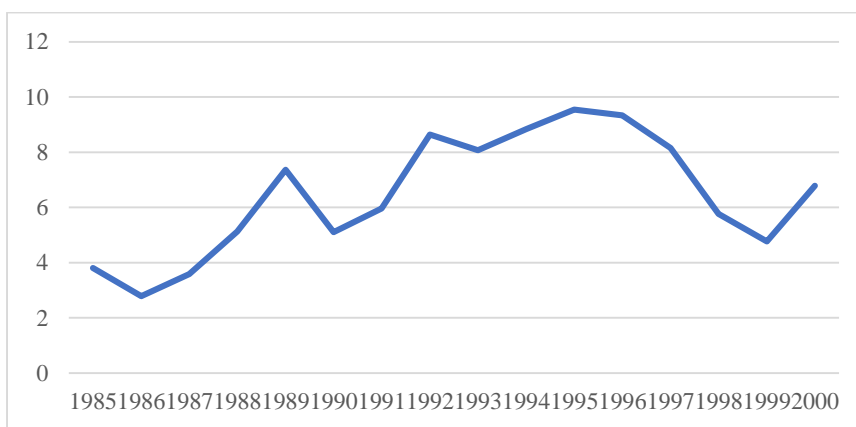
En julio de 1995 Estados Unidos levantó el embargo a Vietnam, normalizando las relaciones con este país, se firmaron acuerdos de cooperación tecnológica con Europa y se integró a la ASEAN (Hung Son & Can Thahn, 1998, pág. 5).

Durante la década de los noventa, Vietnam continuaba siendo un país eminentemente agrícola con mano de obra barata. Esto lo ponía a competir en nichos similares al de Indonesia,

Filipinas y Tailandia, quienes eran fuertes en la producción de textiles. De igual forma, al contar con yacimientos petroleros, minerales y ser un fuerte productor agrícola, también podía competir como productor de materias primas (Gates, 1999, pág. 30).

Durante el periodo entre 1985 y el año 2000 el promedio de la tasa de crecimiento del PIB, de acuerdo con información del Banco Mundial (2024) fue del 6.47%, mismo que se puede observar en la figura 4.6 tuvo una tendencia creciente, no obstante, mostró una desaceleración siguiendo la crisis asiática de 1997.

Figura 4. 6 Tasa de Crecimiento del PIB desde 1985 a 2000

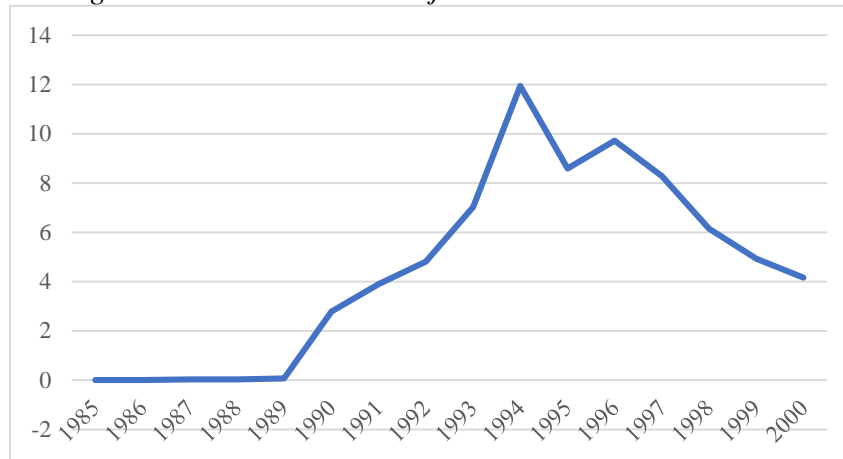


Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (2024).

Es destacable que durante esta década Vietnam utilizó el capital extranjero y la deuda interna para incrementar la inversión en el sector público (Gates, 1999, pág. 38). La figura 4.7 muestra la entrada de Inversión Extranjera Directa como porcentaje del PIB para el periodo comprendido entre 1985 y el año 2000. De acuerdo con el análisis hecho por Gates (1999), el éxito comercial del país tiene su origen en el tipo de reformas que se realizaron para generar y desregular el mercado interno.

De cara a su integración en el área de libre comercio del ASEAN, Vietnam continuó integrando más reformas encaminadas a la reducción de sus tarifas, cuotas y requisitos que limitaban el comercio con los otros miembros.

Figura 4. 7 Inversión Extranjera Directa como % del PIB



Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (2024).

Una comparativa entre China y Vietnam realizada por Zhang (1999) referente a las estrategias seguidas por ambas naciones para la atracción de inversión extranjera directa y su uso estratégico para promover el crecimiento de ambas naciones enfatiza las diferencias en la estrategia seguida entre una y otra nación. Vietnam abrió la inversión para permitir la explotación de sus recursos naturales, mientras que China mantuvo la inversión extranjera confinada a las zonas económicas especiales en sectores intensivos en mano de obra. Esto generó un desarrollo desigual en China, mientras que permitió a Vietnam atraer un menor número de proyectos, pero de mayor escala.

No obstante, que el gobierno vietnamita buscaba atraer inversión a todas las provincias del país, los inversionistas prefirieron ubicarse en zonas con mejor infraestructura, como Ciudad Ho Chi Minh (Zang, 1999, pág. 134). Sin embargo, Zhang puntualiza que el uso de la IED es el resultado directo de la visión del gobierno vietnamita de utilizar este recurso como uno de los motores para mantener altas tasas de crecimiento económico, así como para generar tasas de empleo que ayudasen a absorber a su población económicamente activa (1999, págs. 136-137).

Así mismo, Vietnam estableció Zonas para el Procesamiento de Exportaciones (ZPE). En estas zonas no sólo se tenía mejor acceso a infraestructura, y mejores incentivos para desarrollar proyectos en industrias exportadoras. De esta forma, la inversión extranjera se ha utilizado para generar cambios en la economía, apuntalar el crecimiento económico, crear empleo y fomentar sus exportaciones (Zang, 1999).

En cuanto al manejo de los indicadores macroeconómicos, durante este periodo el gobierno central se enfocó en incrementar las tasas reales de interés, mantener un tipo de cambio en mayor sintonía con el tipo de cambio real, llegando a devaluar en 1989 el dong en un 97%. Se generaron reformas fiscales que permitieron reducir los déficits gubernamentales y se amplió la base tributaria (Gates, 1999, págs. 41-43).

Tabla 4. 4 Cambios en la tasa de pobreza por característica socioeconómica

	<i>Incidencia de pobreza</i>	
	1992-1993	1997-1998
Vietnam	58.1	37.4
Urbana	25.1	9.2
Rural	66.4	45.5
<i>Región</i>		
Región alta del norte	78.6	58.6
Delta del Río Rojo	62.9	28.7
Central Norte	74.5	48.0
Costa Central	49.6	35.2
Tierras altas centrales	70.0	52.2
Sur Este	32.7	7.6
Rio Meckong	47.1	36.9
<i>Grupo étnico</i>		
Vietnamitas	55.1	31.7
Tay	81.3	63.8
Thai	82.3	71.1
Chinos	11.8	8.4
Khome	75.4	57.5
Moung	89.6	80.6
Nung	91.8	72.0
H'mong	100.0	91.8
Dao	88.5	100.0
Otros	90.0	75.8

Fuente: Tomado de Who Gained from Vietnam's Boon in the 1990s (Glewwe, Gragnolati, & Zaman, 2002)

Destaca, además, que, durante el periodo, el PCV enfatizó la importancia de mantener y mejorar los estándares de bienestar y vivienda de su población, buscando evitar que con el crecimiento

económico se produjera un incremento en las condiciones de desigualdad. Información tomada de las Encuestas de Estándares de Vida en Vietnam realizadas en 1992 y 1997 muestran una reducción de la pobreza en dicho periodo disminuyendo del 58.2 por ciento al 37.4 por ciento. Como se puede observar en la tabla 4.4 destaca que para 1997 la mitad de la población seguía ubicándose por debajo de la línea de pobreza y quienes más la sufrían vivían en áreas rurales y pertenecían a alguna minoría étnica (Glewwe, Gragnolati, & Zaman, 2002, pág. 775).

Entre los factores que contribuyeron a la mejora de los estándares de vida de los vietnamitas se encuentra principalmente el nivel de educación. Observándose que entre los hogares que eran liderados por una persona con educación universitaria la reducción para 1997 únicamente 4.5 por ciento permanecían en situación de pobreza. No obstante, aquellos hogares que eran liderados por personas sin educación o bien, por campesinos, aunque también tuvieron una menor incidencia de pobreza se vieron menos beneficiados que sus contrapartes (Glewwe, Gragnolati, & Zaman, 2002, pág. 778).

4.3 Desarrollo dirigido y crecimiento sostenido

Al término del siglo XX, Vietnam había logrado integrarse exitosamente a los flujos de comercio y las cadenas de valor de la región. Para el año 2006 contaba con tratados comerciales con más de 170 naciones y territorios, destacando entre ellos los firmados con China en 1991, la Unión Europea en 1995 y con Estado Unidos en el año 2000 (Thuyet, 2006).

Tabla 4. 5 Incremento de las exportaciones e importaciones en Vietnam entre 2000 y 2020

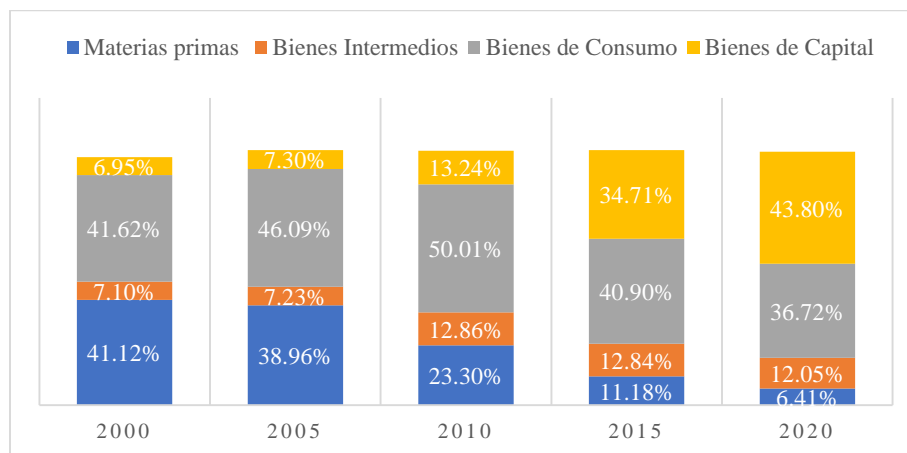
Año	2000	2005	2010	2015	2020
	14,483.0	32,447.0	72,237.0	162,017.0	281,441.0
Exportaciones (millones de dólares)	0	0	0	0	0
Productos exportados	1,141	3,252	3,316	3,688	3,732
Socios comerciales	182	207	157	143	97
Importaciones (en millones de dólares)	15,637.0	35,761.0	84,839.0	165,776.0	261,309.0
Productos importados	0	0	0	0	0
Socios comerciales	2,533	4,480	4,261	4,381	4,341
Socios comerciales	145	155	140	138	97

Fuente: Elaboración propia con información del World Integrated Trade Solution (WITS, 2024)

Vietnam logró incrementar exitosamente sus exportaciones e ir paulatinamente diversificando la mezcla de productos que vendía al exterior. La tabla 4.5 muestra el crecimiento en las exportaciones e importaciones desde el año 2000 hasta el año 2020. Así mismo, da cuenta de que si bien, los socios comerciales han disminuido, el número de productos que intervienen en las operaciones de comercio exterior ha mantenido una tendencia al alza en el caso de las exportaciones, mientras que los productos importados se han mantenido relativamente constantes.

No obstante, Vietnam ha logrado cambiar el perfil de sus exportaciones, reduciendo significativamente el peso de las materias primas e incursionando en la producción de bienes de capital. Como se observa en la figura 4.8, donde pasaron de representar el 41.12% del total de exportaciones a sólo representar el 6.41 por ciento, situación inversa a los bienes de capital que, de significar menos del 7 por ciento de las exportaciones totales, ahora conforman el 43.80 por ciento.

Figura 4. 8 Cambio en la composición de las exportaciones entre 2000 y 2020

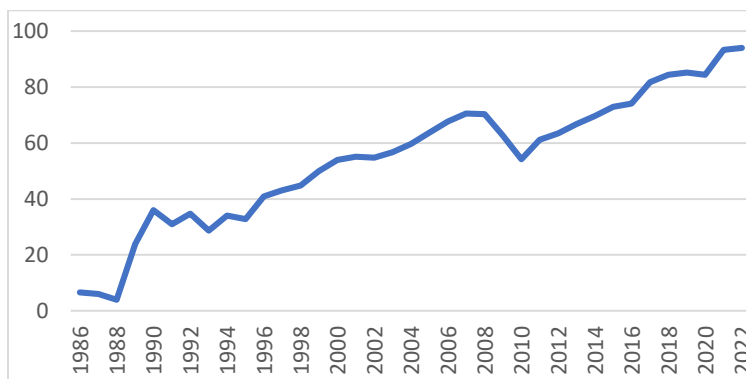


Fuente: Elaboración propia con información del World Integrated Trade Solution (WITS, 2024)

Como se puede observar en la figura 4.9 desde 1986 ha habido un cambio significativo en la economía vietnamita que refleja su incremental orientación hacia las exportaciones, que pasaron

de significar un 6.6% del PIB a un 84.38 % en 2020 y se estima que para el año 2022 casi un 94 por ciento (Banco Mundial, 2024).

Figura 4. 9 Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB



Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (2024).

Lo que se puede observar es que Vietnam consiguió adaptar sus propias políticas para beneficiarse de dos tendencias en el comercio internacional: el auge de la venta de comida procesada y la creación de las cadenas de valor que se dieron a inicios de la década de los dos mil. De estas dos tendencias, la primera de ellas permite no sólo generar empleo en el sector secundario, sino además generar encadenamientos productivos que llegan hasta el sector agrícola (Athukorala, 2009, pág. 100).

En cuanto a la integración a las cadenas de valor, este fenómeno ya había sido aprovechado por otras naciones estudiadas en la presente investigación. Si bien, en el caso de Japón y Corea del Sur iniciaron sus procesos de industrialización manufacturando bienes electrónicos para el mercado estadounidense, eventualmente fueron distribuyendo partes del proceso productivo a otras naciones del sudeste asiático en las que invirtieron para así mantener en sus naciones aquellas actividades que generasen mayores ganancias económicas como se vio en los capítulos II y III.

El acceso a la Organización Mundial de Comercio en 2006 permitió a Vietnam aprovechar estas dinámicas e insertarse efectivamente en las cadenas de valor, no únicamente en bienes de consumo como ropa y calzado, sino además ir incursionando cada vez más en la fabricación de componentes electrónicos y de ir cambiando el perfil de sus exportaciones. Esto ha sido el resultado del uso deliberado de incentivos y políticas públicas para atraer Inversión Extranjera

Directa que permitiera ir cambiando el perfil de las exportaciones del país (Athukorala, 2009, págs. 106-109).

Tabla 4. 6 Principales productos exportados en 2000 y 2020 y valor total en miles de dólares

<i>Principales productos 2000</i>	<i>Valor</i>
Aceites crudos de petróleo o de minerales bituminosos	3,502,684.00
Arroz semi blanqueado o blanqueado	639,233.00
Congelados, camarones, langostinos, quisquillas y gambas	627,318.00
Calzado de deporte con piso de caucho	578,202.00
Café sin tostar, sin descafeinar	501,832.00
<i>Principales exportaciones 2020</i>	<i>Valor</i>
Emisores receptores de radiotelefonía, radiotelegrafía, televisión	40,815,184.49
Partes de aparatos eléctricos de telefonía o telegrafía	20,864,755.36
Circuitos integrados monolíticos	13,853,128.28
Partes y accesorios de máquinas	6,599,570.18
Demás partes destinadas a aparatos	5,170,174.84

Fuente: Elaboración propia con información del World Integrated Trade Solution (WITS, 2024)

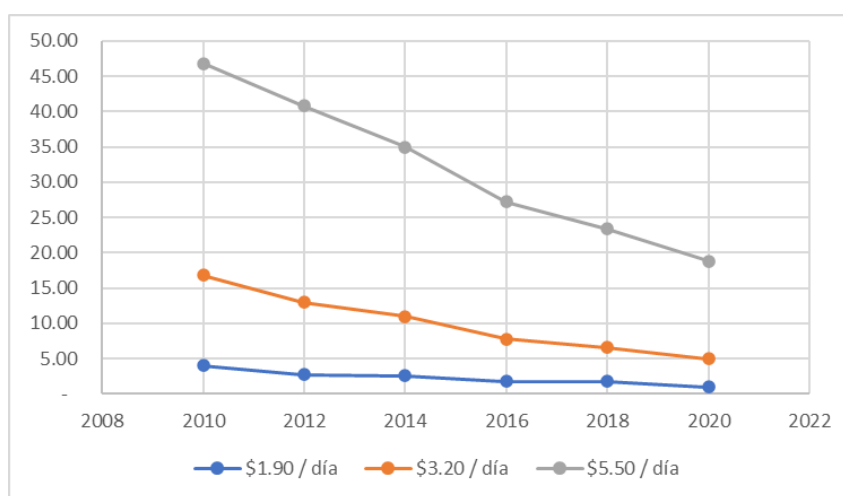
Como se puede observar en la tabla 4.6 los cinco principales productos exportados por Vietnam han cambiado entre el año 2000 y el 2020, desplazando las materias primas y redireccionando las exportaciones a componentes electrónicos.

Si bien para el 2022, el PIB de Vietnam se estima en 408.8 mil millones de dólares (Banco Mundial, 2024), y su tendencia de crecimiento ha permanecido constantemente al alza desde la

introducción de las reformas, resulta pertinente ir más allá de las dimensiones económicas para determinar qué tan exitoso ha sido el país en términos de lograr condiciones de desarrollo para su población.

En términos de combate a la pobreza, como ya se abordó en la sección pasada, Vietnam ha sido bastante exitoso. No obstante, de acuerdo con la Evaluación sobre Pobreza e Igualdad realizada por el Banco Mundial y la Agencia de Ayuda de Australia aún el país no ha alcanzado un bienestar generalizado para su población, una gran proporción de esta ha dejado de ser pobre, pero no ha conseguido establecerse como clase media.

Figura 4. 10 Reducción en el porcentaje de población en condiciones de pobreza de acuerdo con diferentes líneas de pobreza



Fuente: De la última milla a la siguiente. 2022 evaluación de pobreza y desigualdad en Vietnam, figura 1.3 (Banco Mundial, 2022a)

Si bien se ha logrado disminuir el porcentaje de población viviendo por debajo de la línea de pobreza de un 16.8 por ciento en 2010 a un 5.0 por ciento para el año 2020, con lo que al menos 10 millones de personas dejaron de vivir por debajo de la línea de pobreza establecida en 3.20 dólares por día²³, mientras que la pobreza extrema puede considerarse prácticamente erradicada.

²³ Esta es la línea de pobreza establecida por el Banco Mundial para los países de ingreso mediano bajo en dólares constantes de 2011. En otras fuentes esta línea se encuentra en 3.65 dólares constantes de 2017. La línea de pobreza extrema se encuentra en 1.90 dólares por día en dólares constantes de 2011.

No obstante, si se considera la línea de pobreza para los países de ingreso medio alto las tasas se triplican como se puede observar en la figura 4.10 (Banco Mundial, 2022a, págs. 24-27).

Este cambio refleja como las familias vietnamitas han podido dejar de ser pobres en el lapso de una generación, dejando atrás sus empleos en la agricultura para que los jóvenes encuentren ocupación en sectores más redituables de la economía. No obstante, este crecimiento también vino acompañado de una creciente desigualdad, y dado que la mayoría de los hogares pobres se dedican a actividades con menor dinamismo, tienen mayor riesgo no sólo de no mejorar sus condiciones de vida, sino de empeorarlas (Banco Mundial, 2022a).

Al año 2018 el Banco Mundial estima que al menos 640,000 hogares podrían caer nuevamente en condiciones de pobreza, siendo su ubicación dentro del país la variable principal que les coloca en esta posición (Banco Mundial, 2022a, pág. 37). Como se vio en la tabla 4.4 pertenecer a las regiones altas centrales, costal central y alta del norte representa una mayor probabilidad de no gozar de movilidad social, así como pertenecer a alguna minoría étnica. Es decir, obtener un empleo seguro, fuera del sector agrícola, ha demostrado ser uno de los caminos más seguros para salir de la pobreza (Banco Mundial, 2022a, pág. 39).

Uno de los retos que enfrenta Vietnam de cara al futuro es alcanzar un modelo de crecimiento más equilibrado, que disminuya la brecha de bienestar entre la población rural y urbana, así como entre las distintas zonas económicas establecidas (Chu, 2021).

Vietnam, desde 2021 ha mantenido como uno de sus objetivos económicos convertirse en un país desarrollado y de ingresos altos para el año 2045 (Chinh, 2021). Lograr lo anterior implica incrementar la productividad de la fuerza laboral, dado que el país ya es bastante exitoso en la atracción de capital.

Para lograr lo anterior el país ha buscado fortalecer las condiciones de vida de su población y en específico mejorar las oportunidades educativas para su población, estos esfuerzos se han visto reflejados con su buen desempeño en el Índice de Capital Humano medido por el Banco Mundial. Como se puede observar en la tabla 4.7 su desempeño es mejor tanto que el resto de los países en la región, como de los países que se ubican en la clasificación de ingreso bajo medio (Banco Mundial, 2022a, pág. 112).

Si bien, la calidad de la educación en el país lo ubica en el lugar 16 a nivel mundial por sus resultados en las pruebas estandarizadas, uno de los retos más importantes para el país radica en que al menos la cuarta parte de los niños menores de 5 años presentan retraso en su crecimiento derivado de una mala nutrición, infecciones recurrentes en la infancia, falta de acceso a agua potable, así como falta de atención por parte de sus padres y cuidadores. Se ha observado también que este tipo de afecciones son más comunes entre los niños pertenecientes a las minorías étnicas (Banco Mundial, 2022a, pág. 113).

Sin embargo, es importante destacar que la tasa de fertilidad ha disminuido de 6 nacimientos por mujer en 1975 a tan sólo 2 para el año 2018, sin embargo, esta reducción no ha sido generalizada y afecta más a las áreas urbanas (Banco Mundial, 2022a, págs. 117-119).

Tabla 4. 7 Índice de Capital Humano 2020 Vietnam, región Este de Asia y Países de ingreso medio bajo

Índice de Capital Humano 2020	Vietnam	Este de Asia y Pacífico	Países de ingreso medio bajo
<i>Componente 1</i>			
Supervivencia hasta los 5 años	0.979	0.978	0.959
<i>Componente 2</i>			
Años esperados de escolaridad	12.900	11.900	10.400
Puntuación en pruebas estandarizadas	519	432	392
<i>Componente 3</i>			
Supervivencia entre 15 y 60 años	0.867	0.864	0.804
Malnutrición hasta los 5 años	0.762	0.759	0.750
	0.690	0.590	0.480

Fuente: De la última milla a la siguiente. 2022 evaluación de pobreza y desigualdad en Vietnam, Tabla 4.1 (Banco Mundial, 2022a)

De manera adicional, el bono demográfico de Vietnam se está agotando, lo que significa que desarrollar una fuerza laboral mejor educada y con mayores habilidades y capacidades implica un reto adicional para el gobierno. De igual forma, una población que envejece requiere mayores inversiones en la provisión de servicios públicos y, por lo tanto, se vuelve aún más imperativo para el gobierno desarrollar una fuerza laboral capaz de participar en actividades más productivas (Banco Mundial, 2022a, págs. 136-140).

El Programa Para el Desarrollo de las Naciones Unidas, en su más reciente reporte clasifica a Vietnam en la posición 107 de 193 países y territorios con un valor de 0.726. Lo anterior, de acuerdo con Ramla Khalidi, representante del PNUD en Vietnam, refleja el compromiso del gobierno para lograr un desarrollo incluyente (UNDP (United Nations Development Program), 2024).

Vietnam ha implementado un sistema de cobertura de salud iniciando en 1993. Si bien, luego de la adopción de las reformas, el sistema de salud público transfirió parte de los costos de la cobertura a los pacientes; sin embargo, su sistema de seguridad en salud ha ido evolucionando y ampliando su cobertura. En una primera fase otorgaba servicios únicamente para ciertos servidores públicos y pensionados. Luego fue ampliando su cobertura permitiendo en enrolamiento voluntario, la cobertura obligatoria para niños y personas en situación de pobreza de acuerdo con diferentes reformas en materia de salud. Lo anterior con la finalidad de alcanzar una cobertura universal de servicios de salud, logrando llegar a un 82 por ciento de la población en 2016 (Le, Blizzard, Si, Thanh Giang, & Neil, 2020). No obstante, se estima que 45 por ciento de los pacientes deben cubrir sus gastos relacionados con salud con su propio dinero (Banco Mundial, 2022a, pág. 156).

Sin embargo, con el crecimiento económico también ha incrementado la desigualdad. Esto se ve reflejado en cómo los hogares de los deciles más altos han aumentado su consumo con respecto a los más pobres. Lo anterior se ha reflejado en un incremento del índice Gini, que pasó de 35.6 en 1993 a 36.8 para el 2020 (Banco Mundial, 2022a, págs. 40-41).

Finalmente, si bien Vietnam fue de los pocos países que logró crecimientos positivos durante los años de la pandemia por COVID-19, no se encuentra exento de shocks externos que no sólo afecten su crecimiento económico, sino que generen un impacto negativo en las condiciones de vida de su población. Caer nuevamente en condiciones de pobreza es una de las principales preocupaciones de la población vietnamita (Banco Mundial, 2022a, pág. 154).

Durante la pandemia al menos 70 por ciento de los hogares reportaron haber tenido una experiencia negativa reflejada en la disminución de sus ingresos, lo cual fue corroborado por el Banco Mundial quien en abril de 2021 detectó que al menos el 30 por ciento de los hogares tenían ingresos menores que durante el 2020 (Banco Mundial, 2022a, pág. 158).

De manera adicional, por su ubicación geográfica Vietnam se encuentra expuesto a catástrofes naturales como ciclones, inundaciones y sequías que le han costado la vida al menos a 26,000 personas entre 1990 y 2018 (Banco Mundial, 2022a, pág. 158). A lo anterior se suma el hecho de que la rápida industrialización ha generado nuevos riesgos para la salud de las personas y para el cuidado del medio ambiente que el gobierno debe de atacar de forma proactiva.

4.4 Discusión: el Estado Desarrollista en Vietnam

A través de lo expuesto en el presente capítulo queda claro que Vietnam ha logrado transitar de una economía devastada por la guerra a ser un país que se encuentra en vías de crecimiento, con una pujante economía, una población que goza de mejores estándares de vida que en 1975 y cuyo gobierno mantiene metas de desarrollo ambiciosas para el mediano plazo.

En este punto es pues pertinente discutir si es o no Vietnam un estado desarrollista por propio derecho. Para ello es necesario regresar a la definición de estado desarrollista que se trabajó en el capítulo uno de esta investigación y que plantea que un estado desarrollista es aquel que tiene la capacidad de intervenir en la estructura productiva para mejorar las competencias de una nación, diferenciándose del estado soviético en que los medios de producción no se encuentran únicamente en manos del estado (Johnson, 1982).

Por su parte, Bresser Pereira (2019) retoma la definición de Johnson y Evans y brinda una definición acotada a cuatro aspectos que permitirían caracterizar a un Estado como desarrollista. Estas son la consideración del crecimiento económico como su principal objetivo, la intervención moderada en el mercado a través de la implementación y diseño de políticas industriales, así como el desarrollo de infraestructura y otros sectores no “competitivos” del mismo; adoptando un manejo macroeconómico activo y manteniendo el apoyo a través de una coalición de clases en la que participa tanto la base trabajadora, como los empresarios y la burocracia.

A la vez, para Robert Wade (2018) el Estado desarrollista mantiene una burocracia altamente capacitada que centraliza el poder y puede tomar decisiones con autonomía respecto a las élites capitalistas. Esto es, si bien, se trabaja en conjunto con ellos para desarrollar ciertos sectores o industrias, se mantiene la capacidad tanto de retener los apoyos, como de disciplinar a los agentes que no actúan conforme a la visión de desarrollo que promueve el estado. Esta

promoción se cristaliza mediante incentivos para incrementar la productividad en sectores protegidos, atraer inversión extranjera e ir sustituyendo importaciones de manera estratégica para *alcanzar* a las naciones desarrolladas.

Este mismo autor, enfatiza que dentro de las condiciones de arranque en los Estados desarrollistas de Asia destaca el arreglo político al interior de estas naciones. De los seis casos que se estudian en esta tesis, durante las primeras décadas de desarrollo el poder se encontraba altamente concentrado en el gobierno permitiendo mantener un control sobre la disidencia (Wade, 2018). En el caso de China y Vietnam este arreglo se mantiene.

Dentro de las características que se determinaron como aquellas que definen a un estado como desarrollista, se encuentra la existencia de una burocracia de tipo weberiano, una fuerte inversión pública para fortalecer la productividad, el control del sistema financiero con la capacidad de dirigir recursos a determinados sectores que se consideran estratégicos para mejorar la posición competitiva de la nación en un contexto global, así como encontrarse en una situación de emergencia nacional que comprometiera la subsistencia de la propia nación.

Como se ha podido apreciar a lo largo de este capítulo el Estado Vietnamita ha tomado una postura de liderazgo con la finalidad de garantizar la propia supervivencia del estado en diferentes momentos de su historia, como lo fueron la unificación luego del fin de la Guerra de Vietnam, o la decisión de realizar las reformas necesarias para poder dejar de depender de la ayuda de la Unión Soviética, embarcarse en alianzas comerciales con los países de la región y asumir posiciones de liderazgo en industrias con cada vez mayor valor agregado.

Otra característica del Estado Desarrollista radica en tener una visión de un proyecto de nación que busque transformar las condiciones de vida de su población. El Estado Vietnamita también se ha caracterizado por lo anterior, logrando mejorar los índices de desarrollo humano constantemente, reducir la pobreza y crear mecanismos que permitan a las familias escapar de la pobreza a través de una mejor educación.

Si bien, la experiencia de Vietnam por sí misma nos puede hablar de un estado desarrollista, es importante determinar cómo se compara con los otros cinco casos que se han estudiado a lo largo de esta investigación y de los cuales existe un amplio cuerpo de literatura académica que los caracteriza como tales: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur y China.

La tabla 4.8 detalla algunos de los principales indicadores económicos de los seis casos de estudio. Las cinco primeras economías se encuentran actualmente clasificadas como desarrolladas, con ingresos per cápita altos y con indicadores tanto económicos como sociales que los colocan en una situación de liderazgo a nivel global. Como se ha visto en los capítulos dos y tres de esta investigación, dichas naciones lograron no sólo sobrevivir a amenazas tanto externas como internas que ponían en duda la viabilidad de sus proyectos de nación, salir de la pobreza y transformar sus economías sino, además, convertirse en líderes en diversas industrias anteriormente lideradas por países desarrollados occidentales.

Tabla 4. 8 Principales indicadores económicos de los seis casos de estudio

	<i>Japón</i>	<i>Corea del Sur</i>	<i>Taiwán</i>	<i>China</i>	<i>Singapur</i>	<i>Vietnam</i>
Área (km2)	3,779,973.00	100,210.00	35,980.00	9,600,000.00	734.30	331,690.00
Población (miles de habitantes)	125,124.99	26,069.42	23,572.00	1,412,175.00	5,637.02	98,186.86
Tasa de crecimiento poblacional	-0.4	-0.2	0.59	0	3.3	0.7
Esperanza de vida al nacer (años)	84.00	84	81.60	78	83	74
Índice de Desarrollo de Capital Humano	0.80	0.8	0.93	0.70	0.9	0.70
PIB (miles de dólares actuales)	4,256,410.76	1,670,000.00	653,000.00	17,963,171.48	466,788.43	408,802.38
PIB per cápita (dólares actuales)	34,017.30	32,422.60	56,037.00	12,720.20	82,807.60	4,163.50

Tasa incidencia pobreza (%, línea 1.90 dólares por día)	0.70	0.10	1.50	0.70	1.00	1.00
Desempleo	2.60	2.7	3.73	5.00	3.2	1.70

Fuente: Para los datos de Japón, Corea del Sur, China, Singapur y Vietnam se consultó la base de datos del Banco Mundial (Banco Mundial, 2024), los datos de Taiwán se obtuvieron del World Fact Book de la CIA (Central Intelligence Agency, 2024) y de Index Mundi (Inex Mundi, 2021).

Las siguientes subsecciones permiten analizar las cuatro principales características del Estado Desarrollista compartidas por los seis casos de estudio.

4.4.1 Orientación nacionalista y estado de emergencia

Como se pudo observar, en el caso de Japón, desde el origen de las reformas que comenzaron en el siglo XIX, su orientación nacionalista los llevó a buscar como mejorar e impulsar su propia industria para no quedarse atrás con respecto a las potencias europeas. Luego de su derrota en la Segunda Guerra Mundial, esta orientación sumada a la ocupación norteamericana y el estado deplorable de su economía funcionó como una motivación para impulsar un proyecto de nación que garantizara no solo la supervivencia del país sino su consolidación a nivel regional y global.

Corea, por su parte, habiendo sido colonia de Japón, veía en la independencia alcanzada luego del fin de la ocupación japonesa una oportunidad para impulsar su propio gobierno. El caso de Taiwán, quienes también fueron una colonia japonesa, se vio además impulsado por la urgencia del KMT de impulsar un proyecto de nación propio que les permitiera sobrevivir una vez que fueron expulsados de China.

China impulsó una identidad nacionalista luego del triunfo de la revolución comunista y la derrota del KMT. Mientras tanto, Singapur, se vio en la necesidad de impulsar un proyecto propio luego de la expulsión de la federación Malaya.

Están característica, es a su vez compartida por Vietnam y sus dirigentes, quienes buscaban la independencia de la nación desde antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, teniendo que pelear contra potencias occidentales para afirmar su derecho a la autodeterminación, anhelo que no terminó sino hasta la unificación del país en 1975.

Las seis naciones vieron amenazadas su propia existencia y tuvieron que idear una forma de organización tal que permitiera construir alianzas entre los diversos sectores de la sociedad para garantizar la subsistencia del país, el alimento para su población y afianzar su posición económica en el ámbito regional y global.

4.4.2 Burocracia fuerte

Una segunda característica del estado desarrollista es la existencia de una burocracia fuerte, capaz de concretar el proyecto de transformación económica y generar las alianzas necesarias entre los diferentes sectores de la sociedad para impulsar aquellas industrias que permitieran mejorar la posición competitiva de la economía en un contexto global.

Las seis naciones comparten una tradición confucionista en sus gobiernos, con oficiales elegidos a través de la meritocracia desde mucho antes del auge imperialista europeo del siglo XVII. Nuevamente, Japón es el ejemplo paradigmático a través del MITI, organismos similares existen en Corea del Sur, Taiwán y Singapur.

En esta instancia, las burocracias china y vietnamita son más similares en cuanto a su pertenencia a un partido comunista y la determinación de las agendas de desarrollo desde el centro. Sin embargo, como se vio en este capítulo, Vietnam no sólo realizó reformas concernientes a la economía, sino que además ha buscado la democratización del partido, incentivando la participación ciudadana y la promoción a puestos de elección popular de personas no afiliadas al partido.

No obstante, el estado vietnamita ha demostrado su capacidad para llevar a cabo las reformas económicas y de gobierno necesarias para apuntalar los cambios en el entorno global que se le fueron presentando. Dejó de lado la planificación centralizada y ha sabido atraer inversión extranjera para insertarse en sectores de la economía cada vez más dinámicos.

4.4.3 Capacidad para generar pactos sociales

Esta característica se refiere a la ausencia de élites de terratenientes que impidieran generar los pactos necesarios o se opusieran al impulso a otros sectores económicos que transformaran la economía.

Tanto en el caso de Japón, Corea del Sur y Taiwán, las reformas introducidas durante la ocupación norteamericana de sus territorios llevaron a la ausencia de esta clase social. Así como al reparto de tierras. Singapur, por su parte, fue durante mucho tiempo una colonia inglesa dedicada a la provisión de servicios logísticos para el comercio de la época y que dependencia, dada su poca extensión territorial de otras naciones para satisfacer sus necesidades alimenticias.

En el caso de China, la revolución comunista, tuvo un origen campesino y la colectivización de la tierra acabó con estas élites. En el caso de Vietnam, de igual forma, en el norte se comenzó con la repartición de tierras desde antes de la unificación. Estados Unidos, trató en una primera instancia de llevar a cabo una repartición de tierras como había hecho en las otras naciones, sin embargo, no tuvo éxito y hubo de quitar al propio presidente que ellos habían propuesto con la finalidad de poder implementar las reformas propuestas.

Luego de la unificación en 1975, se hizo un reparto de tierras en el sur. Sin embargo, dada la baja productividad de las cooperativas en el norte del país, fue precisamente en el sur del país, donde comenzó a llevarse a cabo la producción a través de contratos, lo que permitió sobreponerse a la hambruna de 1979 e inició las reformas económicas posteriormente conocidas como Doi Moi.

4.4.4 Acceso a ayuda internacional para el desarrollo

A diferencia de Japón, Corea del Sur y Taiwán que recibieron cuantiosas cantidades de ayuda por parte de Estados Unidos, Vietnam se vio precisado en primera instancia, a buscar ayuda externa en la Unión Soviética. Sin embargo, una vez que colapsó dicho régimen, el régimen buscó recursos para apuntalar su desarrollo en otros ámbitos. Emularon las estrategias seguidas por Singapur y China creando zonas económicas especiales hacia las cuales atraer a la inversión extranjera para generar tanto empleo como divisas.

Si bien, el tema no se aborda de manera profunda en la presente investigación, es importante señalar que la estrategia de atracción de empresas extranjeras sirvió a Vietnam en varios frentes. Por una parte, permitió generar exportaciones, pero también las capacidades en la fuerza de trabajo para ir administrando la ventaja comparativa, moviéndose de sector estratégico en una escala ascendente hacia nichos con mayor valor agregado.

Finalmente, es esta habilidad de los Estados desarrollistas asiáticos la que les permite mantener a largo plazo altas tasas de crecimiento. Al respecto, la teoría de los gansos plantea que en las economías asiáticas la inversión en sectores menos productivos se va moviendo hacia países menos desarrollados. Estos países, a su vez, van generando nuevas capacidades, lo que les permite competir en sectores de mayor valor agregado y desplazar la inversión hacia otras naciones.

Vietnam no ha sido la excepción, y si bien durante un tiempo se caracterizó por la exportación de textiles y materias primas, actualmente produce circuitos integrados y componentes de equipo electrónico de comunicaciones. Al igual que en su momento Japón, Corea del Sur y Taiwán realizaron la transición de productos intensivos en mano de obra a ser líderes mundiales en sectores altamente especializados.

La tabla 4.9 detalla las características del Estado desarrollista que comparten los casos de estudio analizados en la presente investigación, mientras que la tabla 4.10 enuncia aquellas que le son únicas al caso vietnamita.

Tabla 4. 9 Características del Estado Desarrollista compartidas por Vietnam

<i>Característica</i>	<i>Japón</i>	<i>Corea del Sur</i>	<i>Taiwán</i>	<i>Singapur</i>	<i>China</i>	<i>Vietnam</i>
-----------------------	--------------	----------------------	---------------	-----------------	--------------	----------------

Estado de emergencia y orientación nacionalista	Derrota tras la Segunda Guerra Mundial	Fin de la guerra civil	Establecimiento del KMT	Expulsión de la Federación Malaya	Fin de la guerra civil	Reunificación y fin de la guerra
Burocracia fuerte	Creación de instituciones burocráticas cuyo objetivo fue monitorear el mercado y desarrollar la industria					
Forma de gobierno	Sistema parlamentario	Dictadura militar	Dictadura militar	Dictadura militar	Partido único	Partido único
Establecimiento de alianzas público privadas	Apoyo popular generado por el estado de emergencia, ausencia de élites cuyos intereses se contrapusieran a las acciones del gobierno.					
Reforma agraria (reparto de tierras)	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Inversión en educación	Generación de alianzas con el sector productivo para desarrollar la fuerza laboral con las características solicitadas por las empresas.					
Desarrollo de infraestructura	Inversión en el desarrollo de infraestructura productiva para promover la actividad industrial.					
Zonas económicas especiales	No	No	No	Sí	Sí	Si
Crecimiento orientado a la exportación	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. 10 Características del Estado Vietnamita que le son únicas

<i>Característica</i>	<i>Diferencia</i>
Apoyo para la reconstrucción	Vietnam no tuvo acceso a apoyo económico por parte de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales como el BM y el FMI.
Desarrollo incluyente	El PCV busca un desarrollo armónico entre regiones y sectores sociales buscando mejorar los estándares de vida de la población.
Adopción de reformas	Las reformas han tenido origen de las bases y se han ido oficializando a través del gobierno en lugar de ser impuestas desde la cúpula.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se ha abordado tanto la historia económica de Vietnam, así como su caracterización como un estado desarrollista en comparación con los cinco casos seleccionados para su comparación.

Considerando la información presentada, se puede concluir que, en efecto, Vietnam puede clasificarse como un Estado Desarrollista. Si bien, su autodefinición como un estado socialista y su gobierno central, pudieran sugerir que este es un estado en el cual los medios de producción están en manos del Estado y que existe una planificación centralizada de la economía, lo cual, lo haría caer fuera de la clasificación, lo cierto es que su economía presenta características de un sistema socio-capitalista, como en el caso chino.

Es importante no oscurecer el papel del estado vietnamita como impulsor de la transformación económica y del mejoramiento de las condiciones de vida de su población por favorecer narrativas políticas asociadas al rechazo de la ideología socialista.

De manera adicional, es primordial reconocer como a través de políticas públicas Vietnam ha logrado encontrar el espacio necesario para impulsar determinados sectores económicos en un ambiente globalizado y que, dado el régimen de gobernanza de las cadenas de valor y de los tratados de libre comercio aparenta dejar poco espacio a los gobiernos para llevar a cabo las acciones necesarias para transformar su sistema productivo.

El espacio para generar políticas encaminadas a promover el desarrollo económico existe. Lo que ha servido al gobierno vietnamita es mantener una actitud proactiva y alerta a las nuevas tendencias económicas, así como su capacidad de generar las alianzas sociales necesarias para llevarlas a cabo. En su caso, la estructura del partido comunista y la integración de la mayoría de la sociedad en organizaciones políticas afines al mismo le permite movilizar recursos y llevar a cabo las acciones necesarias que lleven a la realización de sus objetivos de desarrollo.

Finalmente, no se puede dejar de lado, que la abierta orientación del estado vietnamita para garantizar mejores condiciones de vida de su población ha servido también como una fuente de legitimación que le permite contar con el apoyo popular necesario.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la presente investigación ha permitido analizar el caso de Vietnam en el marco de la teoría del Estado desarrollista. El objetivo de ésta fue determinar como ha logrado el país mantener un crecimiento sostenido y de largo plazo. La respuesta a esta pregunta engloba una serie de acciones emprendidas por su gobierno que se enmarcan en la teoría antes citada.

El gobierno vietnamita, caracterizado por ser un sistema de partido único autodefinido como socialista, ha emprendido, desde antes de la unificación, acciones encaminadas a modificar la estructura productiva de su economía. No obstante, no ha sido un proceso lineal y dirigido desde arriba. En algunos casos, como las reformas iniciadas a principios de los años ochenta, el gobierno siguió la dirección marcada por la propia población que había iniciado *motu proprio* la comercialización de los excedentes de su producción de arroz en el sur del país. Esta acción permitió incrementar la productividad del sector agrícola.

A esta primera reforma siguieron otras que se fueron progresivamente alejando de la economía centralmente planificada del modelo soviético y se acercaron a la economía de mercado. Sin embargo, la decisión del gobierno central de mantenerse como rector de la economía permitió dirigir la inversión a sectores estratégicos sin descuidar a su población, buscando activamente mejorar sus condiciones de vida. Al mismo tiempo, este *gobierno del mercado* ha facilitado la administración de la ventaja comparativa del país, misma que ha ido transitando de sectores intensivos en mano de obra a nuevos nichos con mayores tasas de crecimiento y valor económico, lo que le ha permitido mantener altas tasas de crecimiento en un plazo considerable de tiempo.

Dentro de las estrategias seguidas por el Estado vietnamita, aquellas que se pueden enmarcar dentro del modelo del Estado desarrollista destacan el desarrollo de políticas económicas enfocadas a promover la industrialización y especialización de la economía. Para lograr lo anterior se han realizado inversiones en infraestructura productiva, generación de zonas económicas especiales para atraer inversión extranjera, inversión en el desarrollo de capacidades en su población, integración con las economías de la región, incursión en sectores productivos cada vez más especializados y una búsqueda activa de incrementar las exportaciones de productos con mayor valor agregado.

No obstante, Vietnam también tiene características que le son únicas y que le han permitido mantener un control de su economía y que no se pueden clasificar necesariamente como parte del modelo del Estado desarrollista. Entre ellas destaca el papel de la prensa para combatir la corrupción al interior del gobierno. Siendo un país socialista con un régimen de partido único, una de sus estrategias ha sido la integración de la población al partido, de esta forma el estado vietnamita mantiene una amplia participación por parte de la población en las decisiones de gobierno, lo que no se da en otros regímenes de partido único.

Una característica que hace único a Vietnam, además, radica en sus relaciones internacionales. Si bien, se encuentra integrado a la economía del sudeste asiático y mantiene relaciones comerciales con China, no deja de lado su relación comercial con Estados Unidos. Lo anterior le permite tener acceso a ambos mercados, pero sobre todo mantener su carácter como nación independiente.

Lo anteriormente expuesto confirma la hipótesis de trabajo. Las acciones del Estado vietnamita, enmarcadas en el modelo del Estado desarrollista han sido fundamentales para lograr la transformación económica de Vietnam, lo que a su vez le ha permitido asegurar su posición como nación independiente, tener una autonomía económica, mejorar la calidad de vida para su población e integrarse de manera exitosa tanto en la economía regional como global.

Cómo líneas de investigación para futuras investigaciones sería pendiente ahondar en ciertos aspectos que han favorecido el éxito de la experiencia de transformación económica vietnamita.

En una primera instancia resulta fundamental explorar cuáles son las dinámicas en las relaciones de clases que ha permitido a Vietnam establecer una alianza entre el sector público, privado y la población en general para alcanzar los acuerdos políticos necesarios para apuntalar el desarrollo económico. Resulta importante estudiar como las coaliciones sociales generan las condiciones necesarias para que la política industrial pueda implementarse.

De manera adicional, queda pendiente contrastar la experiencia de Vietnam con naciones de entornos diferentes, como pudiera ser el caso de las naciones ubicadas en América Latina y cómo, si bien han existido esfuerzos encaminados a promover una política industrial, luego de la

adopción de políticas de corte neoliberal han tendido más hacia la desindustrialización y crecimiento del sector primario.

Una tercera línea de investigación radica en el análisis de las fuentes de financiamiento utilizadas para apuntalar el crecimiento económico y su uso, de forma que se pueda determinar en qué medida la deuda interna o externa puede apoyar o no a la generación de ciclos de crecimiento virtuosos en la economía. En el caso de Japón el ahorro interno permitió financiar el crecimiento de su industria; sin embargo, naciones como China y Vietnam no tenían la posibilidad de recurrir al ahorro interno para fondear los esfuerzos del gobierno. Es importante determinar cuales son las posibilidades para otras naciones y que alternativas de financiamiento existen.

Una cuarta línea de investigación atañe a las formas de gobierno que favorecen la aparición y mantenimiento de un Estado desarrollista. Como se ha observado, más allá de establecer alianzas que integren tanto al capital como al estado, se ha demostrado la necesidad de mantener los controles necesarios tanto de las élites como de las bases sociales, manteniendo un efectivo dominio de la disidencia.

Finalmente, la presente investigación permite demostrar que aún en un mundo globalizado y altamente integrado, las naciones aún cuentan con espacio para dirigir sus mercados y generar estrategias de desarrollo. Es un falso derrotismo el aceptar que existen economías dependientes que jamás lograrán superar sus relaciones de subordinación con las naciones del centro. Vietnam constituye un ejemplo de una nación periférica, que, sumida en la pobreza, logró transformarse en una de las economías más dinámicas de nuestro tiempo.

El desarrollo dirigido por el Estado presenta una oportunidad real de desarrollo económico y mejora de las condiciones de vida de la humanidad. No obstante, la lección más valiosa que nos deja la experiencia vietnamita radica en la inteligencia con la que supieron adaptarse a los retos que su entorno tanto interno como externo les suponía. No adaptaron políticas de otras naciones y las copiaron ciegamente, fueron realizando cambios graduales, manteniendo una visión clara que les permitía rectificar el curso de las decisiones tomadas cuando éstas no conducían a la realización de sus objetivos. De esta forma, cada nación debe ser capaz de generar sus propias políticas públicas acordes a sus circunstancias para lograr beneficiar a su pueblo.

REFERENCIAS

- Amsden, A. H. (1989). *Asia's Next Giant. South Korea and Late Industrialization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Appelbaum, R., & Henderson, J. (1992). Situating the State in the East Asian Development Process. En R. Appelbaum, & J. Henderson, *States and Development in the Asia Pacific Rim* (págs. 1-26). Londres: Sage.
- Athukorala, P.-c. (2009). Economic Transition and Export Performance in Vietnam. *ASEAN Economic Bulletin*, 26(1), 96-114. doi:10.1355/ae26-1g
- Baena Paz, G. (2017). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: Grupo Editorial Patria.
- Banco Mundial. (2004). *Economic Growth, Poverty, and Household Welfare in Vietnam*. Washington: The International Bank for Reconstruction and Development.
- Banco Mundial. (2022, 10). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Retrieved 11 11, 2022, from DataBank : <https://datos.bancomundial.org/>
- Banco Mundial. (2022a). *From the Last Mile to the Next Mile – 2022 Vietnam Poverty & Equity Assessment*. Washington: Banco Mundial.
- Banco Mundial. (2023). *Global Economic Prospects January 2023*. Washington: World Bank Group. doi:10.1586/978-1-4648-1906-3
- Banco Mundial. (2024, 04). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Retrieved 11 11, 2022, from DataBank: <https://datos.bancomundial.org/>
- Banens, M. (2000, 01). *Vietnam: A Reconstitution of its 20th Century Population History*. (I. o. Research, Ed.) Retrieved 01 26, 2024, from <https://hal.science/hal-00369251/document>
- Bassols Batalla, A. (1981). *La República Socialista de Vietnam*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas UNAM.
- Berrisfold, C. T. (1993). Vietnam. In C. d. África, *Anuario Asia Pácífico* (pp. 331-343). Ciudad de México: El Colegio de México.

- Bolt, J., & Van Zanden, J. L. (23 de 05 de 2022). Maddison Project Database, version 2020. Gronigen. Recuperado el 06 de 11 de 2023, de <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2020>
- Booth, A. (2018). *Living Standards in Southeast Asia*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Bresser-Pereira, L. C. (2019). Modelos de Estado Desarrollista. *Revista de la CEPAL*, 128, 40-52.
- Buckley Ebrey, P. (1996). *The Cambridge Illustrated History of China*. Londres: Cambridge University Press.
- Bulmer-Thomas, V. (2003). *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (2018 (1986)). Nationalism and Populism: Social and Political Forces of Development in the Phase of Consolidating the Domestic Market. En P. F. Klaren, & T. J. Bossert, *Promise of Development. Theories of Change in Latin America* (págs. 149-165). Nueva York: Routledge.
- Cardoso, J. S. (2019). El método abductivo de investigación científica y sus orígenes en el romanticismo oscuro estadounidense y algunas reflexiones y ejemplos en torno a contextos multiculturales y la enseñanza de la música en la desglobalización. *Neuma*, 12(1), 60-75. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0719-53892019000100060>
- Castells, M. (1992). Four Asian Tigers With a Dragon Head. A comparative analysis of the state, economy and society in the Asian Pacific Rim. In R. Appelbaum, & J. Henderson, *States and Development in the Asia Pacific Rim* (pp. 33-70). Londres: Sage.
- Central Intelligence Agency. (2024, 04 16). *Taiwan*. Retrieved 04 20, 2024, from The World Fact Book: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/taiwan/>
- CEPAL. (2022). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2022*. Santiago: Naciones Unidas.

- Cha, M. S., Kim, N., Park, K.-J., & Park, Y. (2022). *Historical Statistics of Korea*. Singapur: Springer.
- Chai, J. C. (2011). *An Economic History of Modern China*. Northampton, Estados Unidos: Edward Elgar Publishing Limited.
- Chancel, L., Piketty, T., Emmanuel, S., & Zucman, G. (2022). *World Inequality Report 2022*. World Inequality Lab. Retrieved from <https://wir2022.wid.world/>
- Chang, H.-J. (1996). *The Political Economy of Industrial Policy*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Chang, H.-J. (1999). The Economic Theory of the Developmental State. In M. Woo-Cumings, *The Developmental State* (pp. 182-199). Ithaca: Cornell University Press.
- Chang, H.-J. (2002). *Kicking Away the Ladder. Development strategy in historical perspective*. Londres: Anthem Press.
- Chang, H.-J. (2003). Kicking Away the Ladder: Infant Industry Promotion in Historical Perspective. *Oxford Development Studies*, 31(1), 21-32. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/1360081032000047168>
- Chesneaux, J. (1955). Stages in the Development of the Vietnam National Movement. *Past and Present*, 63-75.
- Chew, Y.-T., & Yeung, H. W.-C. (2001). The SME Advantage: Adding local touch to foreign transnational corporations in Singapore. *Regional Studies*, 35(5), 431-448. doi:10.1080/713693823
- Chinh, P. M. (2021, Octubre 19). *Remarks by Prime Minister Pham Minh Chinh at Viet Nam-WEF Country Strategy Dialogue 2021*. Retrieved 04 18, 2024, from Vietnam.gov.vn: <https://en.baochinhphu.vn/remarks-by-prime-minister-pham-minh-chinh-at-viet-nam-wef-country-strategy-dialogue-2021-11142607.htm>
- Chu, L. (2021). *A new model for Vietnam's economic growth in 2021-2030 (investment targeting based on regional comparative advantages) and vision to 2050: Quantitative scenario assesment*. Australian Center for Agricultural Research. Canberra: Australian Center for Agricultural Research.

- Council for Economic Planning and Development, Executive Yuan. (2012, October). *Economic Development ROC 2012*. Retrieved from Department of Economic Development: <https://ws.ndc.gov.tw/Download.ashx?u=LzAwMS9hZG1pbmlzdHJhdG9yLzEwL3JlbGZpbGUvNTc4MS8yNjE2My8zMGYzOTA0MS1iNDM3LTQ1NTQtYmRmNi1kZWQwYTM5OWUwNWEucGRm&n=MjAxMkVjb25vbWljICBEZXZlbG9wbWVudC5wZGY%3D&icon=..pdf>
- Eiji, T. (2002). *Inside GHQ The allied occupation of Japan and its legacy*. Londres: Continuum.
- Eslava, L. (2019, Mayo-Agosto). El estado desarrollista: independencia, dependencia y la historia del Sur. *Revista Derecho del Estado*(43), 25-65.
- Evans, P. (1995). *Embedded Autonomy. States and Industrial Transformation*. Princeton: Princeton University Press.
- Fondo Monetario Internacional. (2022, Abril). *World Economic Outlook Database*. Retrieved Noviembre 08, 2022, from <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2022/April>
- Forni, P. (2012). De Bacon y Mill a la Lógica Difusa. La investigación comparativa en ciencias sociales. *Prisma Social*, 9, 28-56.
- Frank, G. A. (2018 (1986)). The Development of Underdevelopment. En P. F. Klarén, & T. J. Bossert, *Promise of Development. Theories of Change in Latin America*. (págs. 111-123). Nueva York: Routledge.
- Fukao, K., Bassino, J.-P., Makino, T., Paprzycki, R., Settsu, T., & Takashima, M. (2015). *Regional inequality and Industrial Structure in Japan 1874-2008*. Tokio: Maruzen Publishing Co., Ltd.
- Fukui, H. (1972). Economic Planning in Postwar Japan: A Case Study in Policy Making. *Asian Survey*, 12(4), 327-348. doi:<https://doi.org/10.2307/2642940>
- Furtado, C. (2018 (1986)). Economic Development of Latin America. In F. P. Klaren, & T. J. Bossert, *Promise of Development* (pp. 124-148). Nueva York: Routledge.

- Gates, C. L. (1999). "Catching up" with ASEAN: Vietnam's Market Based Institutional Development and Convergence with Higher Income Economies. *Asia Pacific Journal of Economics & Business*, 3(1), 21-56.
- Gellner, E. (1999). The Coming of Nationalism and Its Interpretation: The Myths of Nation and Class. En G. Balakrishnan, *Mapping the Nation* (págs. 98-145). Londres: Verso.
- General Office of Fujian Provincial People's Government. (2001, 08 09). *Outline of the 14th Five-Year Plan (2021-2025) for National Economic and Social Development and Vision 2035 of the People's Republic of China*. Retrieved 05 07, 2023, from The People's Government of Fujian Province: https://www.fujian.gov.cn/english/news/202108/t20210809_5665713.htm#C9
- General Statistics Office. (2021). *Statistical Summary book of Viet Nam 2020*. Hanoi: General Statistics Office.
- General Statistics Office. (2023, Noviembre 05). *General Statistics Office*. Retrieved from Key indicators on National Accounts by Items and Year: <https://www.gso.gov.vn/en/px-web/?pxid=E0301&theme=National%20Accounts%20and%20State%20budget>
- Gerschenkron, A. (1962). *Economic Backwardness in Historical Perspective*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Glenn, B. (2013, Abril 10). A perspective on Korea's Participation in the Vietnam War. *Asian Institute for Policy Studies*(53), 01-09. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep08116.pdf>
- Glewwe, P., Gragnolati, M., & Zaman, H. (2002). Who Gained from Vietnam's Boom in the 1990s? *Economic Development and Cultural Change*, 773-792.
- Gómez Díaz de León, C., & León de la Garza, E. A. (2014). Método comparativo. In G. T. González, & K. Sáenz López, *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales* (pp. 223-251). México: Tirant Humanidades.
- Goodrick, D. (2014). *Estudios de caso comparativo*. Florencia: Centro de Investigaciones UNICEF. Retrieved 11 12, 2023, from https://www.unicef-irc.org/KM/IE/impact_9.php

- Gosha, C. (2016). *Vietnam. A new history*. Nueva York: Basic Books.
- Guénette, J. D., Kose, M. A., & Sugawara, N. (2022). *Is a Global Recession Imminent*. Washington: World Bank Group. Recuperado el 06 de 02 de 2023, de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/38019/Global-Recession.pdf>
- Haggard, S. (2018). *Developmental States*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Hayek, F. (1944). *The Road to Serfdom*. Chicago: University of Chicago Press.
- He, T. (2021). *The Political Economy of Developmental States in East Asia. South Korea, Singapore and Taiwan*. Cham, Suiza: Palgrave Macmillan.
- Hirschman, A. O. (1968). The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America. *The Quarterly Journal of Economics*, 82(1), 1-32. doi:10.2307/1882243
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.
- Huff, W. (1995, 02 01). What is the Singapore model of economic development? *Cambridge Journal of Economics*, 19(6), 735-759. doi:10.1093/oxfordjournals.cje.a035339
- Hung Son, T. V., & Can Thahn, C. (1998). *Analysis of the sources of economic growth of Viet Nam*. Antwerp: Center for ASEAN Studies.
- Inex Mundi. (2021). *Cuadros de datos históricos anuales*. Retrieved 04 20, 2024, from Index Mundi: <https://www.indexmundi.com/g/g.aspx?v=74&c=tw&l=es>
- Ito, T., & Hoshi, T. (2020). *The Japanese Economy*. Massachusetts: The MIT Press.
- Jacobs, B. (2011, Enero). The History of Taiwan. *The China Journal*(65), 195-203.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford, California: Stanford University Press.

- Johnson, C. (1987). Political institutions and economic performance: the government-business relationship in Japan, South Korea and Taiwan. In F. Deyo, *The Political Economy of the New Asian Industrialism* (pp. 136-164). Ithaca, Nueva York: Cornell University Press .
- Kiernan, B. (2017). *Vietnam. A History from Earliest Times to the Present*. Nueva York: Oxford University Press.
- Kim, W. H. (2011). Export-Led Development in Korea: Policy Implementations and Challenges. *Portes*, 5(10), 91-105.
- Kimura, F. (2009). *Japan's model of economic development: Relevant and nonrelevant elements for developing economies*. Helsinki: The United Nations University World Institute for Development Economics Research. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10419/45138>
- Kimura, T. (1986, 10). Vietnam - Ten Years of Economic Struggle. *Asian Survey*, 26(10), 1039-1055. doi:<https://doi.org/10.2307/2644255>
- Knoema. (2021). *Historical GDP by Country Statistics from the World Bank 1960-2019*. Retrieved 11 16, 2022, from Historical GDP by Country Statistics from the World Bank 1960-2019: <https://public.knoema.com/mhrzolg/historical-gdp-by-country-statistics-from-the-world-bank-1960-2019>
- Kohli, A. (2004). *State-Directed Development. Political Power and Industrialization in the Global Periphery*. Cambridge, Reino Unido.: Cambridge University Press.
- Kosai, Y., & Goble, A. (1989). The postwar Japanese economy, 1945-1973. En P. Duus, *The Cambridge History of Japan* (págs. 494-538). Cambridge: Cambridge University Press.
- Le, Q. N., Blizzard, L., Si, L., Thanh Giang, L., & Neil, A. L. (2020). The evolution of social health insurance in Vietnam and its role towards achieving universal health coverage. *Health Policy OPEN*, 1(100011), 1-12.
- Li, X. (2018). *The Cold War in East Asia*. Nueva York: Routledge.
- Lin, C. Z. (1995). The Assesment: Chinese Economic Reform in Retrospect and Prospect. *Oxford Review of Economic Policy*, 11(4), 1-24.

- López Villafaña, V. (2012). *La modernidad de China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.
- López, V. (1994). *La nueva era del capitalismo. Japón y Estados Unidos en la cuenca del Pacífico 1945-2000*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- López, V. (2011). La emergencia de China como potencia mundial. *Migración y desarrollo*, 14(26), 167-196.
- Maddison, A. (2006). *The World Economy: A millennial perspective*. París: OECD Development Center.
- Maddison, A. (2007). *Chinese Economic Performance in the Long Run*. París: OECD Publications. Retrieved from www.sourceoecd.org/generaleconomics/9789264037625
- Márquez, H. (2021). Cuello de botella en el capital global: pandemia, crisis inducida y reconversión capitalista. *Estudios Críticos del Desarrollo*, IX(21), 7-25.
- Mauzy, D. K. (1997). The human rights and "Asian Values" debate in Southeast Asia: trying to clarify the key issues. *The Pacific Review*, 10(2), 210-236.
- Mazzucato, M. (2020, 03 30). Capitalism's Triple Crisis. *Project Syndicate*. Retrieved 02 01, 2023, from <https://www.project-syndicate.org/commentary/covid19-crises-of-capitalism-new-state-role-by-mariana-mazzucato-2020-03?>
- Mazzucato, M. (13 de 10 de 2021). *Un nuevo consenso económico mundial*. Recuperado el 17 de 10 de 2021, de Project Syndicate: <https://www.project-syndicate.org/commentary/cornwall-consensus-rebuilding-global-governance-by-mariana-mazzucato-2021-10/spanish>
- McCleery, R. K., & De Paolis, F. (2008). The Washington Consensus: A Post Mortem. *Journal of Asian Economics*, 19, 438-446.
- Menon, R. (2015). An economic history of Singapore. *Singapore Economic Review Conference 2015*. Singapore.
- Miguel, E., & Roland, G. (2 de 2006). The long run impact of bombing in Vietnam. *Journal of Development Economics*, 96(1), 1-15. doi:10.1016/j.jdeveco.2010.07.004

- Miliband, R. (1970). *El estado en la sociedad capitalista*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.
- Mizoguchi, T. (1979, Junio). Economic Growth of Korea under the Japanese Occupation. Background of Industrialization of Korea 1911-1940. *Hitosubashi Journal of Economics*, 20(1), 1-19. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/43295690>
- Mora Toscano, O. (2006). Las Teorías del Desarrollo Económico: algunos postulados y enseñanzas. *Revista Apuntes*, 26(42), 49-74.
- Moriguchi, C., & Saez, E. (2005). *The Evolution of Income Concentration in Japan, 1885-2002*.: University of California, Berkeley, Econometrics Laboratory. San Francisco: University of California. Retrieved 04 22, 2023, from Econometrics Laboratory Univeristy of California, Berkley: <https://eml.berkeley.edu/~saez/moriguchi-saez05japan.pdf>
- Mu, Q., & Lee, K. (2005). Knowledge diffusion, market segmentation and technological catch-up: The case of the telecommunication industry in China. *Researc Policy*, 34(6), 759-783. doi:10.1016/j.respol.2005.02.007
- National Statistics Republic of China. (2022). *National Statistics R.O.C. (Taiwan)*. Retrieved 11 13, 2022, from Macro Database: <https://nstatdb.dgbas.gov.tw/dgbasall/webMain.aspx?k=engmain>
- Naughton, B. (2021). *The Rise of China's Industrial Policy 1978-2020*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ngoc, P. M. (2008). Sources of Vietnam Economic Growth. *Progress in Development Studies*, 8(3), 209-229. doi:10.1177/146499340800800301
- Novelo Urdanivia, S. (2006). Crecimiento económico y proceso social de Japón después de la Guerra del Pacífico. Una visión histórica. *Carta Económica Regional*, 19(97), 47-60. Retrieved 04 21, 2023
- OECD. (2023, 01 01). *OECD*. Retrieved 05 06, 2023, from OECD Data: <https://data.oecd.org/>
- Ohno, K. (2006). *The Economic Development of Japan. The Path Traveled by Japan as a Developing Country*. Tokio: GRIPS Development Forum.

- Önis, Z. (1991). The logic of the Developmental State. *Comparative Politics*, 109-126.
- Palma, G. (2003). Latin America During the Second Half of the Twentieth Century: From the 'age of extremes' to the age of 'end-of-history' uniformity. In H.-J. Chang, *Rethinking Development Economics* (pp. 132-162). Londres: Anthem Press.
- Peláez, J. A. (2006). Vietnam, más allá de las reformas económicas. *Política Exterior*, 20(113), 147-158.
- Pérez, A. (2023). El método comparativo en América Latina. *Revista Ecuatoriana de Ciencia Política*, 2(1), 39-61. Recuperado el 19 de 09 de 2023, de <https://www.reecp.com/index.php/recp/article/view/73/38>
- Pham, V. T. (2019). *Beyond Political Skin. Colonial to National Economies in Indonesia and Vietnam (1910s-1960s)*. Singapur: Springer Singapur. doi:10.1007/978-981-13-3711-6
- Phong, T. H., & Ta, G. (1978). The Postwar Economic Planning and Development of Vietnam. *Southeast Asian Affairs*, 305-311. Retrieved 11 13, 2023, from <http://www.jstor.org/stable/27908354>
- Polanyi, K. (1989 (1944)). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta.
- Prebisch, R. (2012, 04 12). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Retrieved from Repositorio Digital Comisión Económica para América Latina y el Caribe: <http://hdl.handle.net/11362/40010>
- Prud'homme, D., Von Zedtwitz, M., Jan Thraen, J., & Bader, M. (2018, Septiembre). "Forced technology transfer" policies: Workings in China and strategic implications. *Technological Forecasting and Social Change*, 134, 150-168. doi:<https://doi.org/10.1016/j.techfore.2018.05.022>
- Romero, J., & Berasaluce, J. I. (2019). *Estado desarrollador: casos exitosos y lecciones para México*. Ciudad de México: El Colegio de México.

- Roubini, N. (2022, 11 04). The Age of Megathreats. *Project Syndicate*. Retrieved 02 06, 2023, from <https://www.project-syndicate.org/onpoint/age-of-megathreats-war-climate-debt-inflation-technology-by-nouriel-roubini-2022-11>
- Sartori, G. (1984). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Schafer, J., Haslam, P. A., & Beaudet, P. (2021). What is Development? From Economic Growth to the Sustainable Development Goals. En P. A. Haslam, J. Schafer, & P. Beaudet, *Introduction to International Development. Approaches, Actors, Issues and Practice* (págs. 37-59). Ottawa: Oxford University Press.
- Skocpol, T. (1985). Brining the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research. En P. Evans, D. Rueschemeyer, & T. Skocpol, *Bringing the State Back In* (págs. 3-43). Cambridge: Cambridge University Press.
- Stiglitz, J. (2022, 12 8). All Pain and No Gain from Higher Interest Rates. *Project Syndicate*. Retrieved 02 06, 2023, from <https://www.project-syndicate.org/commentary/fed-interest-rate-increases-counterproductive-all-pain-no-gain-by-joseph-e-stiglitz-2022-12?referral=a8c5ac>
- Takafusa, N. (1995). *The Postwar Japanese Economy. Its Development and Structure, 1937-1994*. Japón: University of Tokyo Press.
- Tang, H., & Yeo, K. (1995). Technology, entrepreneurship and national development: lessons from Singapore. *International Journal of Technology Management*, 10(7-8), 797-814.
- The World Bank Group. (1993). *The East Asia Miracle. Economic Growth and Public Policy*. Washington, D.C. : Oxford University Press.
- Thuyet, L. D. (2006). Vietnam's Integration into the International Economy in the New Situation of Economic Cooperation in East Asia. *Nature, Society, and Thought*, 54-59.
- Toledo, D. (1979). El conflicto Sino-Vietnamita o la primera guerra entre dos estados socialistas. *Estudios de Asia y Africa*, 733-761.
- Tucker, S. C. (1999). *Vietnam*. Londres: UCL Press.

- Turley, W. S. (1993). *Reiventing Vietnamese Socialism. Doi Moi in Comparative Perspective*. Nueva York: Routledge.
- UNCTAD. (20 de Agosto de 2024). *UNCTAD STAT*. Recuperado el 22 de 04 de 2022, de Country Profiles: <https://unctadstat.unctad.org/CountryProfile/GeneralProfile/en-GB/704/index.html>
- UNDP (United Nations Development Program). (2024, 03 15). *Viet Nam is in the High Human Development category: UNDP New Report*. Retrieved 04 19, 2024, from UNDP Site Vietnam: <https://www.undp.org/vietnam/press-releases/viet-nam-high-human-development-category-undp-new-report>
- United Nations. (2023). *2022 UN Country Annual Results Report Vietnam 2023*. Hanoi: UN .
- United States Census Bureau. (2023, 09 12). *News Releases 2023*. Retrieved 11 05, 2023, from Income, Poverty and Health Insurance Coverage in the U.S. 2022: <https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2023/income-poverty-health-insurance-coverage.html#:~:text=Official%20Poverty%20Measure-,The%20official%20poverty%20rate%20in%202022%20was%2011.5%25%2C%20with%2037.9,was%20the%20lowest%20on%20record.>
- Verd, J. M., & Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Villodres, A. V. (2018). El Estado Desarrollista en el capitalismo chino: formación de vínculos entre agentes. *Papeles de Europa*, 31(2), 87-108. doi:10.5209/PADE.63633
- Vu, T. (2010). *Paths to Development in Asia. South Korea, Vietnam, China, and Indonesia*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Wade, R. (1988). State Intervention in 'Outward-looking' Development: Neoclassical Theory and Taiwanese Practice. En G. White, *Developmental States in East Asia*. Londres: Macmillan Press.
- Wade, R. (1990). *Governing the market: economic theory and the role of government in East Asian industrialization*. Princeton: Princeton University Press.

- Wade, R. (2003). What strategies are available for developing countries today? The World Trade Organization and the shrinking of 'development space'. *Review of international political economy*, 10(4), 621-644.
- Wade, R. (2018). The Developmental State: Dead or Alive? *Development and Change*, 49(2), 518-546.
- Wilson Center Digital Archive. (1972, Febrero 27). *Joint Communique between the United States and China*. Retrieved 04 23, 2023, from <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/joint-communique-between-united-states-and-china>
- WITS. (2024, 04 18). *Estadísticas Comerciales*. Retrieved from Resumen del Comercio Viet Nam 2020: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/VNM/Year/2020/Summary>
- Wong, P.-K. (2001). The Role of the Developmental State in Singapore's Industrial Development. In P.-K. Wong, & N. Chee-Yuen, *Industrial Policy, Innovation and Economic Growth: The Experience of Japan and the East Asian NIEs* (pp. 503-569). Singapur: Singapore University Press.
- Woo-Cumings, M. (1999). *The Developmental State*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- World Bank. (2023). *Mapas del Banco Mundial*. Retrieved 11 11, 2023, from <https://maps.worldbank.org/datasets/>
- World Bank. (2024). *Global Economic Prospects June 2024*. Washington: International Bank for Reconstruction and Development. doi:10.1596/978-1-4648-2058-8
- World Inequality Database. (2023, 03 23). Retrieved 10 15, 2022, from World Inequality Database: <http://wid.world>
- Wurfel, D. (1993). Doi Moi in Comparative Perspective. En W. S. Turley, & M. Selden, *Reinventing Vietnamese Socialism. Doi Moi in Comparative Perspective* (págs. 19-52). Nueva York: Routledge.

- Yifu, J. L. (2011). China and the global economy. *China Economic Journal*, 4(1), 1-14.
doi:10.1080/17538963.2011.606612
- Zang, Z. (1999). A Comparative Study of Foreign Direct Investment in China and Vietnam. *Amerian Asian Review*, 117-151.
- Zhang, F., & Sims Gallagher, K. (2016). Innovation and technology transfer through global value chains: Evidence from China's PV industry. *Energy Policy*, 94, 191-203.